

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
MUSEO ARQUEOLÓGICO

# BOLETÍN ANTROPOLÓGICO



Universidad de Los Andes / Mérida / Venezuela  
Septiembre - Diciembre 1992, N° 26

**CENTRO DE INVESTIGACIONES  
MUSEO ARQUEOLOGICO**

**BOLETIN  
ANTROPOLOGICO**

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MERIDA - VENEZUELA**

**Director:** Jacqueline Clarac de Briceño

**Colaboradores del Museo:**

Jorge Armand	Thania Villamizar	Andrés Puig
Alex Lhermillier	Belkis Rojas	Rogelio Altez
Nelly G. de Lhermillier	Gerald Clarac N.	Elvira Ramos
Nelly Arvelo Jiménez	Dieter Heinen	Luis Molina
J.M. Briceño Guerrero	Francisca Rangel	Nelson Montiel A.
Michel Perrín	Yanet Segovia	Pedro Ortiz
Miguel Angel Rodríguez L.	Roberto Lizarralde	Enrique Obediente
Edda Samudio de Chávez	Haydée Seijas	Luis Bastidas V.
Luisa López de Pedrique	Miguel Angel Salamanca	Antonio J. Niño
Nalúa Silva M.	Teresa Espar	Raquel Martens
Alexander Mansutti	Erika Wagner	Lino Meneses
Ernesto Palacios Prú	María Ismenia Toledo	Gladys Gordones
Mario Sanoja	Vicente Marcano	

**Corresponsales:** Víctor Rago (Caracas)  
Liliane C. de Angeli (Zulia)

**Traducción de resúmenes al inglés:** Rowena Hill

**Lasercomposición:** VERTICE Editores

**Impresión:** Talleres Gráficos - ULA.

**Editores:**

- \* Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez»
- \* Consejo Nacional de la Cultura - CONAC
- \* Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico - CDCHT
- \* FUNDACITE - Gobernación del Estado Mérida.

**Comité Editorial:**

Jacqueline Clarac de Briceño  
Mario Sanoja Obediente  
Víctor Rago

**Arbitraje:**

Mario Sanoja  
Esteban E. Monsonyi  
Nelly García Gavidia  
Erika Wagner  
Víctor Rago  
Jacqueline Clarac de Briceño

**Lector:** Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

**Depósito Legal:** P.P. 82-0186

## PAUTAS PARA LA ELABORACION DE ARTICULOS

1. Los artículos deberán ser escritos a máquina a doble espacio, con un margen de 3.5 cms. a la izquierda, en hojas tamaño carta y de un solo lado.
2. No deberán tener más de treinta (30) páginas, incluyendo gráficos, mapas y fotografías.
3. Deberán ser acompañados del nombre del autor, su dirección, su especialidad y la institución para la cual trabaja.
4. Para las notas y bibliografías se utilizará el sistema Oxford.
5. Se deberá agregar un resumen el cual no deberá sobrepasar veinte (20) líneas.
6. Los gráficos y mapas deberán ser numerados y llevar cada uno su leyenda.
7. Las fotos deberán presentarse aparte del texto, ir acompañadas de una pequeña leyenda y llevar, en caso de ser necesario, una indicación acerca de su colocación en el artículo.
8. Se mandarón original y dos copias.
9. La primera prioridad será para los artículos antropológicos (en todas las ramas de la antropología) que traten de resultados —parciales o definitivos— de investigaciones sobre la realidad venezolana.
10. Los artículos deberán ser enviados a:  
Comité Editorial  
Museo Arqueológico. Av. 3,  
Edif. del Rectorado,  
Universidad de Los Andes, Mérida.  
FAX: 074-402329.
11. Los originales de los artículos—haya sido o no aprobada su publicación—no serán devueltos a sus autores.

### Suscripción anual al Boletín:

Para Venezuela	Bs. 350,00
Otros países	US \$ 20,00

*La suscripción da derecho a recibir tres (3) números.*

Los cheques deberán ser emitidos a nombre de: **Museo Arqueológico - ULA**

### Nuestra dirección es:

Museo Arqueológico-ULA, Av. 3 Edif. del Rectorado, Universidad de Los Andes. Mérida - Estado Mérida, Venezuela.  
Telf. 074- 402344  
FAX: 074 - 402329

## SUSCRIPTORES DEL BOLETIN ANTROPOLOGICO

### EN VENEZUELA:

#### Mérida:

Arvelo, Leslie  
Bishop, Walter  
Calderón, Homero  
Chuecos, Manuel Alfonso  
Celis Parra, Bernardo  
Dagert, Nidia de  
Díaz, Juan  
Espar, María Teresa  
Fundación BIOMA  
Gabaldón, María Auxiliadora  
García Z., Francisco  
Guerrero, Ramón Elías  
Hidalgo, Beatriz  
Ianuzzi, Luigi  
Itriago, Francisco  
López R., Neida Fabiola  
Maldonado, Emilio F.  
Monsalve, Melanio  
Mora de González, Elsa  
Mora Mogollón, Edwin R.  
Morales, Carmen Alicia  
Morales, Fidel  
Noguera, Alberto  
Palanques de Ortiz, Luisa  
Páez, Christian  
Pérez, Gladys de  
Ramos Tierra, Manuel  
Rojas, José de la Cruz  
Salas Ojeda, José  
Samper, María Blanca  
Santiago, Rafael Ramón  
Silva, Héctor  
Tyrode, Hubert  
Universidad Alberto Carnevali  
Vizcaino, Edward  
Zawrotsky A.

### Caracas:

Arvelo, Lilian  
Bachrich, J.E.  
Clarac, Gerald  
Clarac, Raymonde  
Clarac de Burdeinick, Genoveva  
Delgado, Delia  
Escarra R., Federico  
Galavís, Omar  
IVIC-Biblioteca Marcel Roche  
Peñaloza, Ana Isolina  
Rivas Rivas, Saúl  
Seijas, Haydée  
Valesa Villegas, Rosa Ana

### Estado Zulia:

Beltrán, Lourdes  
Casart, Ricardo  
Centro de Estudios Históricos  
Clarac de Angeli, Liliane  
Douenat, Nicole  
Lira, José R.  
Talbot, Carolyn.

### Estado Carabobo:

Sumoza, Fanny

### Estado Falcón:

Hernández, Adrián

### Estado Bolívar:

Mansutti, Alexander  
Villalón, María Eugenia  
Universidad Experimental  
de Guayana (UEG)

### Estado Delta Amacuro:

Monroy P., Pompilio

### Estado Táchira:

Ferrero, Inés Cecilia  
Morales A., Félix  
Rojas, Zulay.

### Estado Barinas:

Montiel, Nelson

### EN FRANCIA

Bibliothèque du Musée de  
l'Homme

### EN ALEMANIA:

Ibero Amerikanisches  
Institut

### EN COLOMBIA:

Eckersley, Mylene

### EN PUERTO RICO:

Mattos Laneiro, Nemir

### EN ESTADOS UNIDOS:

Kubeck, Marina Thais

## INSTITUCIONES CON LAS CUALES TENEMOS CANJE

### En Venezuela:

- \* IVIC
- \* Fundación La Salle, Instituto Caribe
- \* CONAC
- \* Universidad Católica Andrés Bello
- \* Sociedad Venezolana de Arqueólogos
- \* Asociación Venezolana de Arqueología
- \* Fundación Bigott
- \* Centro Histórico de San Felipe
- \* Universidad del Zulia (Dpto. de Ciencias Humanas)
- \* Instituto Nacional de Hipódromos
- \* Gobernación del Estado Zulia (Secretaría de Cultura)

### En Colombia:

- \* Museo del Oro
- \* Banco de la República
- \* Universidad Nacional de Colombia

### En México:

- \* Instituto Indigenista Interamericano
- \* Instituto de Investigaciones Antropológicas
- \* Universidad Nacional Autónoma de México
- \* Instituto Nacional de Antropología e Historia

### En Estados Unidos:

- \* Smithsonian Institution
- \* Congress Library

### En Francia:

- \* CNRS:
  - Equipe de Recherche en Ethnologie Amérindienne (París)
  - Equipe de Recherche en Préhistoire Andine (París)
  - Equipe de Recherche en Ecologie Humaine (Aix-Marseille)
  - Laboratoire d'Anthropologie Sociale (París)
- Université Toulouse - Le Mirail

### En Inglaterra:

- \* University of Southampton  
Department of Archaeology

### En España

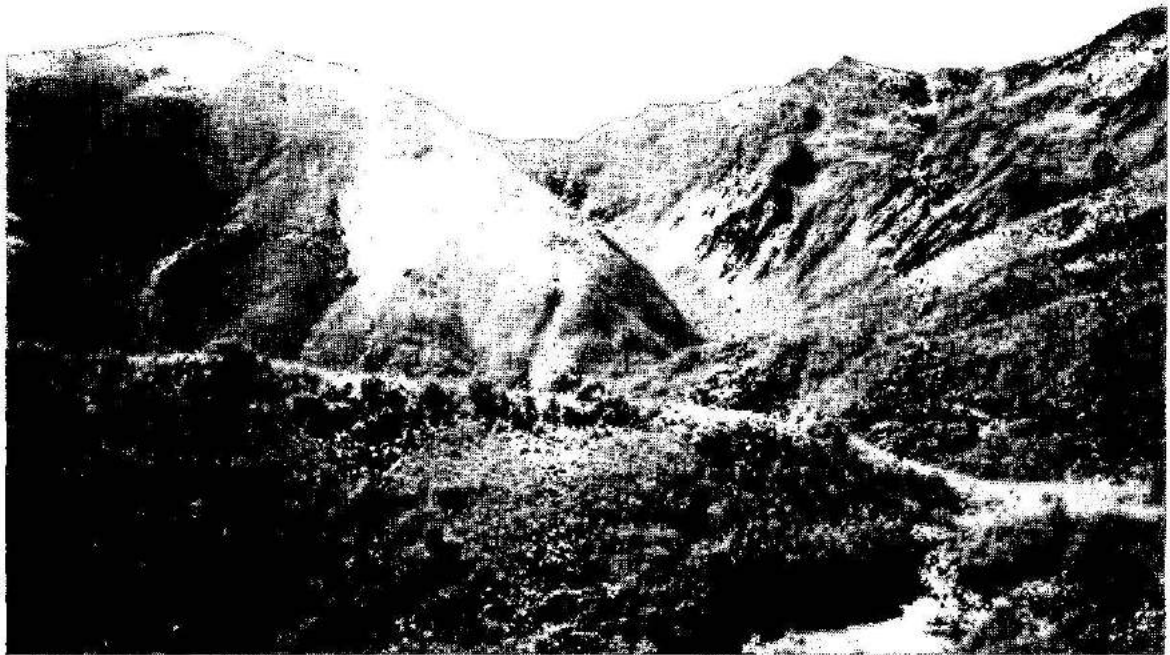
- \* Universidad de Murcia

### En Suiza:

- \* Musée d'Ethnographie
- \* Société Suisse des Américanistes

### Martinica:

- \* Musée Départemental
- \* Département d'Antiquités



Páramo Don Pedro. Cordillera Sur, Mérida. Foto: Antonio Niño. Museo Arqueológico.

## INDICE

Gladys Gordones R. y Lino Meneses P.	EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA «HACIENDA SAN ANTONIO» PEDREGOSA ALTA. ESTADO MERIDA: Nuevos hallazgos de estructuras	7
Antonio Niño	PRACTICAS FUNERARIAS DE MOMIFICACION EN LA CORDILLERA SUR DE LOS ANDES MERIDEÑOS EN VENEZUELA	34
Enrique Obediente	EL HABLA RURAL DE LA CORDILLERA DE MERIDA Léxico y Fonetismo	53
	BOLETÍN INFORMATIVO	91

# EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA «HACIENDA SAN ANTONIO» PEDREGOSA ALTA. ESTADO MERIDA: Nuevos hallazgos de estructuras

*Gladys Gordones R. (\*)*  
*Lino Meneses P. (\*)*

Queremos expresar nuestros agradecimientos a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, Manuel Grillo, Rubén Hernández, por su participación en las excavaciones y a Gustavo Portillo, también estudiante de esta universidad, por haber participado en las excavaciones y realizado los dibujos de las estructuras que acompañan este trabajo. De igual forma, agradecemos la colaboración del Sr. Evelio Villarreal por haber hecho el arte final del levantamiento planimétrico de las estructuras, formas y mapas.

Dedicamos este artículo al señor Gerardo Kleis, quien tan gentilmente nos facilitó el estudio arqueológico de su propiedad, y a toda la comunidad de La Pedregosa.

## INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE LA PEDREGOSA:

Las investigaciones arqueológicas en el valle de La Pedregosa, Estado Mérida, se remontan a los trabajos hechos por *Ramos y Puig* en «Loma La Virgen» en el año 87. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo por estos investigadores en este sector de La Pedregosa Baja muestran la existencia de un amplio sector compuesto de diferentes áreas de actividades, tales

como: La de uso agrícola (terrazas y acequias), de enterramientos (mintoyes o cámaras funerarias) y de uso habitacional.

A partir de los restos de espacios habitacionales y la cerámica recolectada en el sitio, Ramos establece una posible relación de los habitantes de «Loma La Virgen» con los pobladores de «San Gerónimo» en Tabay, Estado Mérida. De igual forma, plantea que se trata de una población tardía ya que a la llegada de los

---

\* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de Los Andes, Mérida.

españoles a la cuenca de La Pedregosa encontraron concentraciones de casas en el valle y viviendas dispersas en las laderas (Clarac 1976, Ramos, 1988A). En otros estudios como los de la «Loma de San Rafael» (Ramos y Puig) en el mismo valle, se evidenciaron las mismas regularidades contextuales como la presencia de cámaras funerarias, canales de riego o acequias y sitios planos de posible uso habitacional.

El material cerámico recuperado en las excavaciones de «La Loma de San Rafael» muestra similitudes con el de «Loma de La Virgen» e inclusive a partir de un incensario trípode fragmentado establecen los autores relaciones con los sitios de Mirinday y el Chao trabajados por Wagner en el Estado Trujillo. (Ramos, 1988B).

A raíz de estas investigaciones, se postula que «los pobladores de San Rafael y en general de La Pedregosa, pertenecieron a grupos de agricultores que compartían una misma tradición alfarera con el resto de las comunidades que ocuparon la cordillera andina venezolana, por lo que se puede inferir que existían relaciones económicas y sociales entre las distintas comunidades debido a la diferencia de ambientes que éstas explotaron lo que les permitía complementar los productos y bienes de consumo». (Ramos, 1988: 71).

En otro trabajo, publicado por el geógrafo Andrés Puig en el año 89 sobre «las antiguas configuraciones agrícolas en el valle de La Pedregosa», se formula una tipología en base al posible uso de la tierra en dicho valle. En este orden, establece las construcciones de acequias o canales de riego destinados al riego o al consumo de agua y la construcción de «bordes lineales» (Denevan, 1980; Puig, 1989) de tierra o de piedras para controlar la erosión y la humedad de los suelos cultivados.

Para 1987, en el marco de los trabajos que se venían realizando en el valle de La Pedregosa, se ubica un «conjunto arquitectónico» de piedras compuesto por 14 estructuras rectangulares y 5 circulares en La Pedregosa Alta. Posteriormente, al realizar el propietario una tala en la selva se descubrieron otras estructuras, lo que dio un total de 24 estructuras en este sitio, sin descartar que pudiese haber más en la parte más alta de la «selva nublada» que no se pudo explorar, a la margen izquierda del río del mismo nombre, al pie del Páramo de los Conejos. Este lugar no pudo ser trabajado por algunas eventualidades que se presentaron con el dueño del terreno; éste último, en efecto, se opuso a dicho estudio y destruyó todos los vestigios arquitectónicos (ver al respecto Clarac, 1988, y el *Boletín Antropológico*, Museo Arqueológico, ULA, N° Especial, 1989). Sin embargo, en opinión del Dr. Sanoja, quien visitó el sitio, éste presentaba «...las características generales de los asentamientos con estructuras en piedra seca que caracterizan los sitios de habitación relacionados con las sociedades cacicales jerárquicas...» (Sanoja, 1989; 57).

Al comienzo de la década de los noventa (1991) un equipo conformado por José Luis Quintero, Carlos García y Reina Aranguren, localizan un nuevo conjunto de estructuras de piedras a las márgenes del río La Pedregosa en la hacienda «San Antonio», de La Pedregosa Alta, en el mismo sector que el conjunto arquitectónico destruido en 1988. Este equipo sólo realizó sondeos en este sector, extrayendo una gran cantidad de restos cerámicos y fragmentos líticos.

## UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO

Nuestra área de estudio se encuentra localizada en dicha hacienda «San Antonio», en La Pedregosa Alta, Estado

Mérida; entre las coordenadas recticulares N 21000 - N 21500 y E 46500 - 47000 y a una altura sobre el nivel del mar aproximada de 1840 mts. y 1860 mts. (Ver mapa N° 1).

Esta área abarca 1000 metros cuadrados aproximadamente, la cual fue dividida por razones metodológicas en tres sectores:

**Sector I:** Comprende la parte baja del terreno que colinda con el río La Pedregosa. En éste se encuentra un conjunto de estructuras en piedras secas de dimensiones y formas variadas.

**Sector II:** Se ubica en la parte alta de la vega y corresponde a una franja de terreno cubierta con bosque secundario. En este sector se encuentra una construcción de forma cuadrada, de posible uso habitacional.

**Sector III:** Se corresponde en la actualidad con los potreros de la finca. Ahí se encuentra un muro de piedra que sirve de lindero y restos de lo que fue alguna vez una casa.

La vegetación del área se corresponde con un bosque secundario, lo que nos hace inferir que este sector estuvo en alguna época, sin determinar todavía, utilizado con fines agrícolas.

De la misma forma, la topografía del sector presenta pendientes suaves (ver mapa 2) y sus suelos son ligeramente ácidos lo que permite que estos suelos sean aptos para el cultivo y pastoreo del ganado.

## LAS EXCAVACIONES

En la hacienda «San Antonio» de la Pedregosa Alta, realizamos la excavación

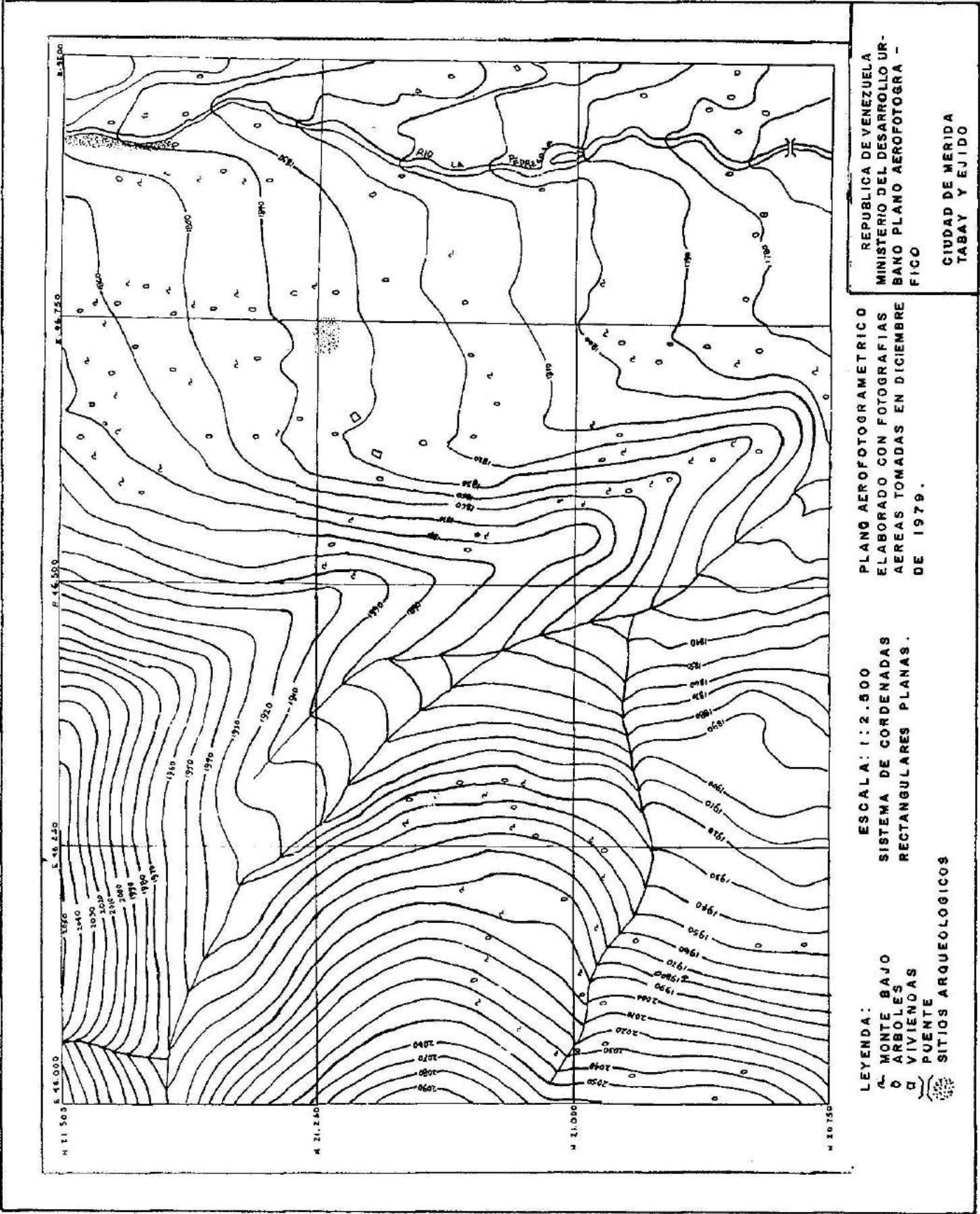
de una trinchera de 6 x 6 mts., tres pozos de prueba de 1 x 1 m. y dos transestas con tres calicatas (pozos de sondeo de 50 cms. y 50 cms.) cada una.

La trinchera se efectuó en la estructura N° 31 del sector I, considerada como un área de actividad de uso habitacional. Esta estructura se ubica entre los botalones 19 y 20 de la poligonal, en la parte norte de la vega, al margen oeste del río la Pedregosa.

Para la delimitación de la trinchera se procedió a trazar una línea recta desde el V-20 de la poligonal en dirección este-oeste con un ángulo de 259 grados y una distancia de 10 mts. (X). Perpendicularmente a ésta y en dirección sur, con un ángulo de 90 grados se trazó una segunda línea con distancia de 6 mts. (Y). Partiendo de estos dos ejes se procedió a cerrar el área de estudio, dando como resultado un cuadrado de 6 x 6 mts. que fue dividido en nueve cuadrículas de 2 x 2 mts. y éstas, a su vez, en 36 pozos de 1 x 1 m., los cuales en algunos casos coincidieron con restos de la mencionada estructura (ver lámina N° 5).

Debido a los desniveles del terreno y para poder llevar un mejor control estratigráfico se tomó como nivel cero el primer punto del eje de la «X», ubicado a dos metros del V-20. Este punto se correspondía con el nivel más alto de la superficie del área de estudio; a partir de éste se procedió a excavar los pozos en niveles arbitrarios de 25 cms.

En la estructura 42 del sector I, considerada como otra área de actividad de uso habitacional, se realizaron dos pozos de prueba de 1 x 1 m. con la finalidad de obtener información sobre posibles restos arqueológicos depositados en el subsuelo de dicha estructura.



REPUBLICA DE VENEZUELA  
 MINISTERIO DEL DESARROLLO URBANO Y VIVIENDAS  
 BANO PLANO AEROFOTOGRAFICO DE 1979

PLANO AEROFOTOGRAFICO  
 ELABORADO CON FOTOGRAFIAS AEREAS TOMADAS EN DICIEMBRE DE 1979.

ESCALA: 1:2,500  
 SISTEMA DE CORDENADAS RECTANGULARES PLANAS.

LEYENDA:  
 ▲ MONTE BAJO  
 ○ ARBOLES  
 □ VIVIENDAS  
 ┌───┐ PUENTE  
 ● SITIOS ARQUEOLOGICOS

Para llevar un mejor control y ordenamiento de la excavación dentro de la estructura 42, se trazó una línea recta paralela al «muro de contención» en la parte interna de la estructura, más específicamente en la pared oeste. Para el trazado de esta línea se midió desde el V-26 de la poligonal una distancia de 13 mts. y un ángulo de 340 grados.

El primer pozo se ubicó a 3 mts. del comienzo de la línea y fue excavado en niveles arbitrarios de 25 cms.

El segundo pozo se realizó a 5, 10 mts y 185 grados de la esquina sur-este del pozo 1 y fue excavado en niveles arbitrarios de 25 cms.

El tercer pozo de prueba excavado se localizó en el sector III de la mencionada finca, más específicamente a 85 mts. y a 352 grados del portón principal, detrás del muro de piedra que sirve de lindero. Este pozo fue excavado en niveles arbitrarios de 10 cms.

Por otro lado, las transestas (líneas imaginarias que se trazan sobre el terreno) se realizaron en la parte sur de la estructura N° 31, entre el V-17 y 18 de la poligonal.

La primera transesta se orientó a 309 grados N-E y 7.14 mts. del V-18, mientras que la segunda se trazó a 12 mts. y 15 grados en dirección N-E del V-17. En ambas se llevó a cabo la excavación de tres calicatas bajadas en niveles arbitrarios de 25 cms.

## RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

Los resultados que arrojaron las excavaciones se pueden sintetizar de la siguiente manera:

**Sector I:** Tanto la trinchera como

los pozos de prueba y calicatas no arrojaron restos de material cultural. De igual forma, en los diferentes cortes del perfil del suelo, podemos decir que éste está compuesto por una capa de humus de 25-30 cms., de color marrón oscuro con abundantes raíces, seguida de un segundo estrato de color muy claro, menos compacto, de una textura granulosa con abundantes rocas pequeñas y medianas; el tercer estrato es mucho más suelto y arenoso, y está constituido fundamentalmente por rocas pequeñas, manteniendo un color amarillo-grisáceo. Este último estrato constituye el nivel parental del terreno.

**Sector III:** En este sector, se mantiene la misma deposición de los estratos presentes en el sector I, con variaciones en cuanto a su dimensión.

En este sondeo se logró recuperar restos de material cerámico fragmentado a partir del segundo nivel (0.20 - 0.33 cms.) hasta el cuarto nivel (0.40 - 0.50 cms.)

La deposición de dicho material es muy dispersa; esta situación, a nuestra manera de ver, tiene su razón en que el contexto fue removido por causas que se ubican en las esferas de lo cultural como de lo natural, es decir, por un lado creemos que la remoción del contexto tiene su origen en las actividades agrícolas y pecuarias que se han desarrollado en el área de estudio; y por otro, por el crecimiento de árboles que con sus raíces han coayudado a la perturbación del contexto arqueológico.

## ESTRUCTURAS DE PIEDRAS

En el sitio de estudio nos encontramos con un conjunto de estructuras de piedra seca que se encuentran distribuidas en la margen oeste del río La Pedregosa. (Ver levantamiento planimétrico).

Una estructura supone, por un lado, la intervención del hombre sobre el medio ambiente a través del proceso de trabajo, y por otro, la delimitación y utilización del espacio o el área de actividad en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades primordiales. En este contexto, una estructura es el resultado de la conjunción de estas dos esferas que constituyen, en sí mismas, una totalidad que refleja el conocimiento y la utilización por parte del hombre de ciertos elementos naturales y culturales que permiten la construcción de dichas obras.

En el caso de La Pedregosa Alta, tenemos que en la vega oeste del río La Pedregosa, a una altura aproximada de 1840-1860 m.s.n.m. se encuentra localizado un conjunto de estructuras de piedra seca que, dada su ubicación y ordenación, nos permite inferir la utilización del área como un espacio de actividad multifuncional, es decir, como un espacio de actividad agrícola y habitacional.

A este conjunto de estructuras lo hemos tipificado, para facilitar su clasificación, de la siguiente manera: 1) Muros de contención, 2) Muros de despiedres, 3) Muros de terráceos; y 4) Estructuras de uso habitacional.

**Muros de contención:** Son estructuras hechas con la finalidad de proteger de la erosión y el deslizamiento del terreno en un área determinada.

En el sector I de nuestra área de estudio, encontramos este tipo de estructuras a lo largo de toda la vega, al margen oeste; éstas se ejecutaron en piedra a secas, aprovechando en muchas ocasiones las rocas grandes presentes en el terreno. Su ancho es variable, según las características del terreno, y su altura promedio es de un metro cincuenta centímetros (1.50 mts.) Esta estructura pre-

senta pequeños salientes a manera de descansos o contrafuertes que ayudan a mantener la fuerza de contención del muro. (Ver lámina N° 1).

**Estructura de Terráceo:** Son diseñadas con la finalidad de delimitar y proteger de la erosión un área definida para el uso agrícola o habitacional.

Estas estructuras se presentan en nuestro sitio de estudio en el sector I, como pequeños muros de contención de unos cincuenta y sesenta centímetros (50 cms. y 60 cms.) de alto, de igual forma éstos se encuentran dispuestos en algunas zonas del terreno para proteger el terreno y nivelar el área de trabajo agrícola.

Sus dimensiones son variables y están sujetas a la topografía del área. (Ver lámina N° 2).

**Estructuras de despiedres:** Este tipo de estructuras, muy común en los Andes merideños, se caracterizan por grandes aglomeraciones de rocas de diferentes tamaños, dispuestas a todo lo largo del terreno. Como su nombre lo indica, es el resultado de la acumulación en un sitio de las rocas extraídas en la preparación del terreno para uso agrícola. (Ver lámina N° 3).

**Estructuras habitacionales:** En la zona de estudio se evidenció un grupo de estructuras de posible uso habitacional que difieren en sus dimensiones y elaboración. Esta situación nos ha permitido establecer tres tipos:

**Tipo A:** Es una estructura de planta semi-circular ejecutada partiendo de un muro de contención del cual parten las paredes que delimita el área. Fue construida con grandes rocas sobre las cuales se erigieron las paredes. (Ver láminas 4-5).

**Tipo B:** Se caracteriza por una planta en forma de «L» con un espacio interno amplio. Los muros que la conforman tienen un ancho de cuarenta a cincuenta centímetros (40 cms. - 50 cms.) y una altura aproximada de dos metros (2 mts.) (Ver lámina N° 1 - 6).

**Tipo C:** La planta de este tipo de estructura es cuadrada y conforma un solo ambiente. A diferencia de las otras (A y B) la construcción fue ejecutada con rocas y lajas trabajadas y los ángulos de las esquinas son bastante rectos.

## LAS EVIDENCIAS CERÁMICAS

A parte del conjunto de estructuras existentes a la margen oeste del río La Pedregosa en la Hacienda «San Antonio», contamos con una muestra cerámica extraída de los sondeos realizados en el sector en los años 91 y 92. Esta muestra cobra mucha importancia ya que nos permite establecer, junto a otros elementos del contexto arqueológico, los procesos socio-culturales que desarrollaron los grupos humanos que se asentaron en este sector de La Pedregosa Alta.

Debido a la abundancia de los restos cerámicos en el registro arqueológico y su condición duradera en el devenir del tiempo, la cerámica conserva una serie de cualidades que nos permiten conocer las singularidades culturales que caracterizan a la sociedad. En este sentido, el resto cerámico se convierte para el arqueólogo en un indicador de procesos técnicos productivos, étnicos y en general del modo de vida que establecieron los grupos humanos en estudio.

Definitivamente la cerámica constituye una de las evidencias más importantes para dilucidar la identidad como elemento de la etnicidad y la pertenencia

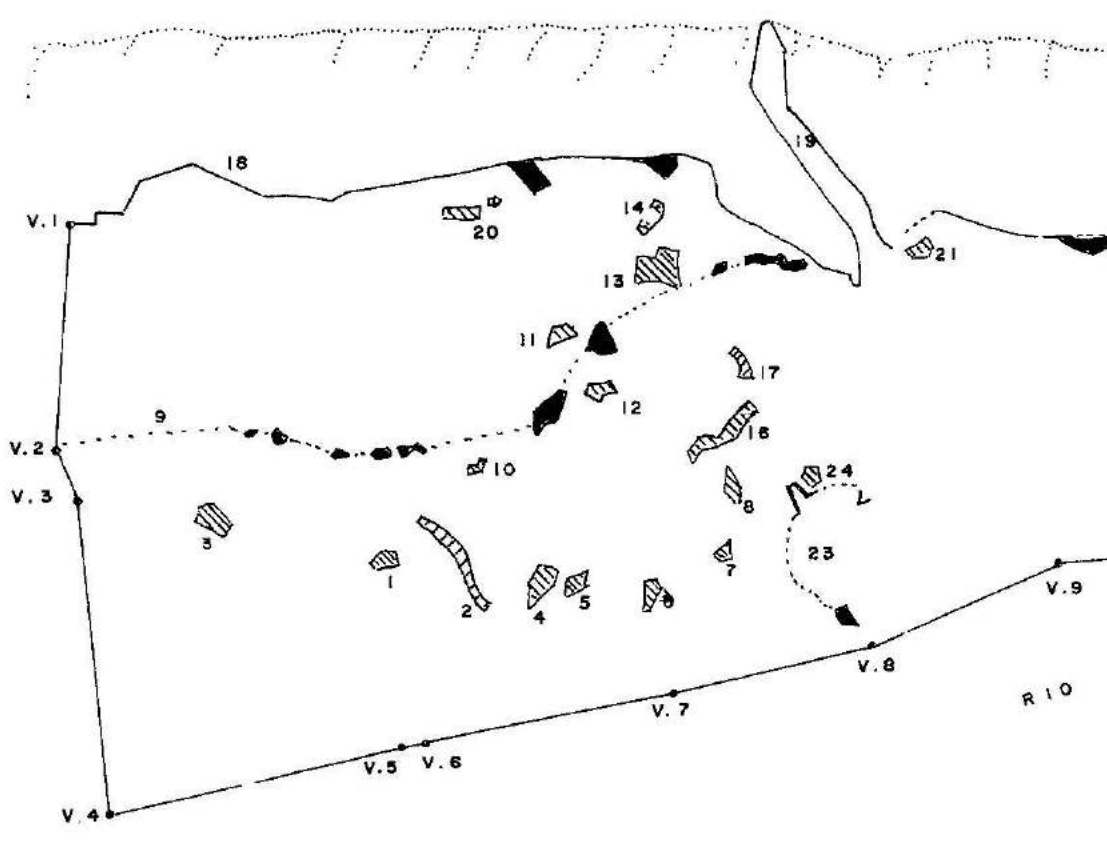
a una región de la sociedad que la produce (Navarrete: 1990; Saénz: 1992). Esta afirmación supone que los individuos que conforman la sociedad guardan identificación con las formas particulares en la realización alfarera. Ahora bien, esta identidad evidencia una diferenciación con otros grupos y está determinada, por un lado, por la herencia cultural que es histórica y por otro lado por el modo de trabajo de la sociedad en cuestión.

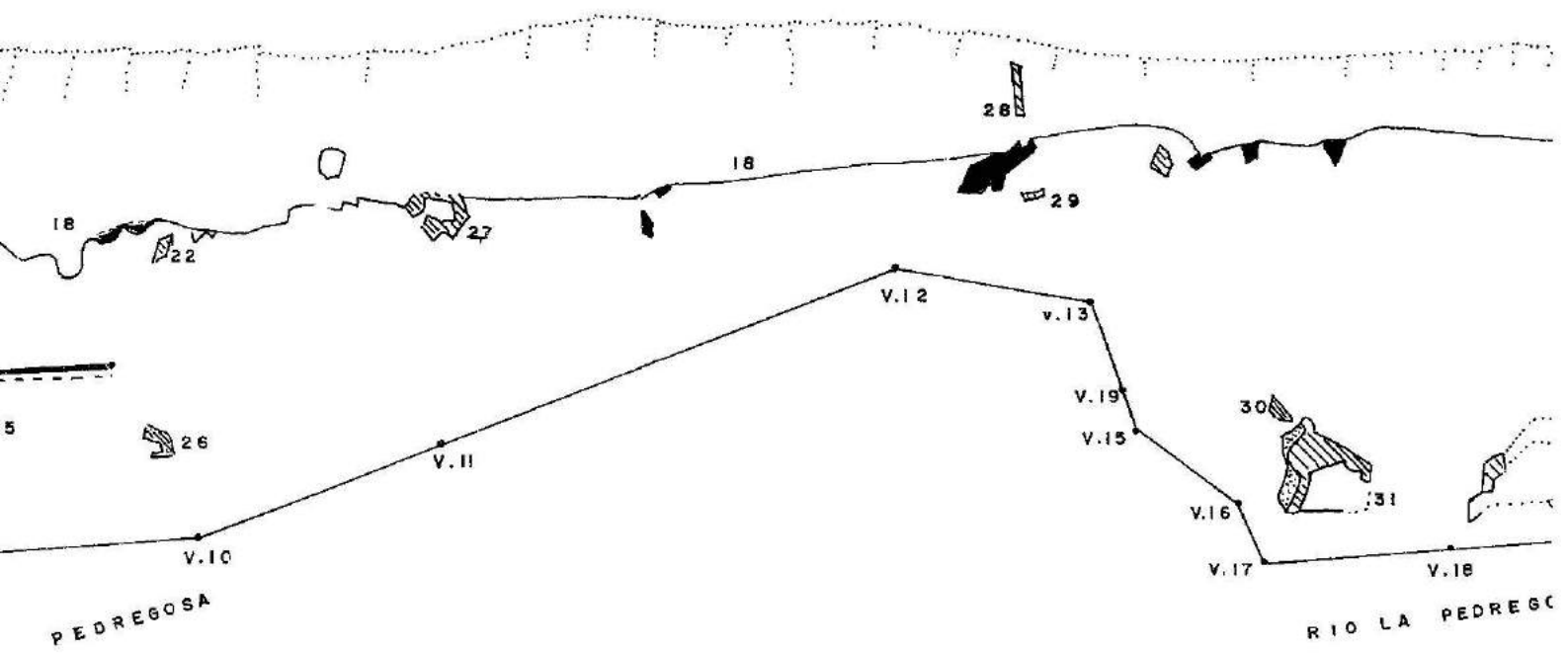
De esta forma, con el estudio de la cerámica podemos acceder:

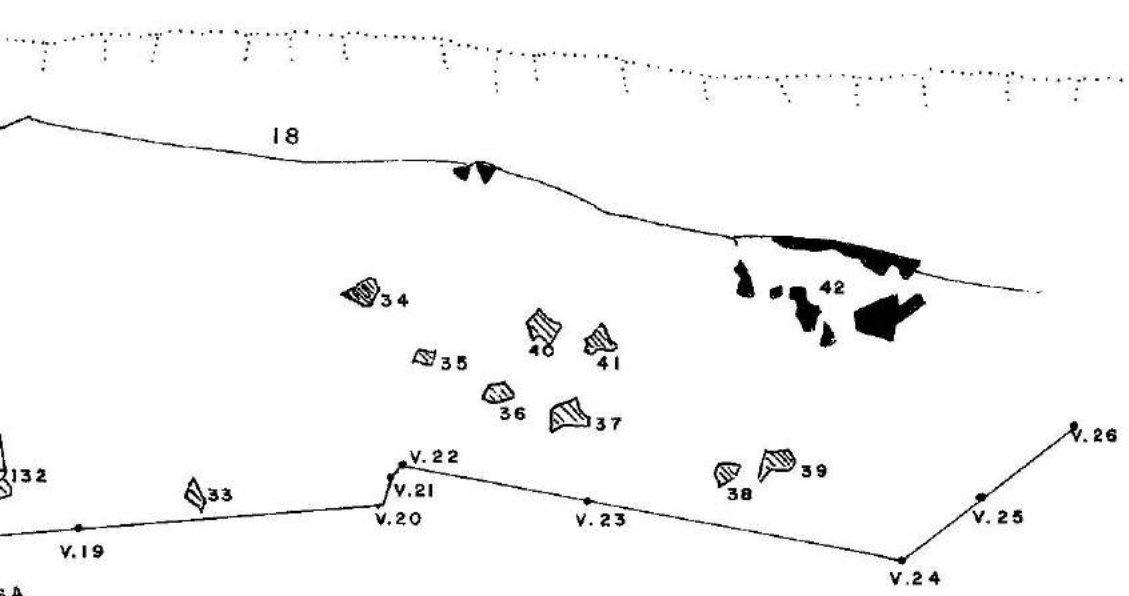
- 1) A la utilización y tratamiento de la materia prima en la elaboración alfarera.
- 2) A partir del establecimiento de formas alfareras podemos inferir la funcionalidad del objeto cerámico.
- 3) A través de los cambios en la forma y decoración y junto a otros elementos del contexto arqueológico, se puede inferir las transformaciones socio-culturales que estremecieron a las sociedades ceramistas.
- 5) Por su distribución, en calidad y cantidad en las áreas de actividad, se puede definir la posible territorialidad que ocupaba el grupo que la produjo, así como también las relaciones de intercambio con otros grupos.

## FORMAS DE LAS VASIJAS

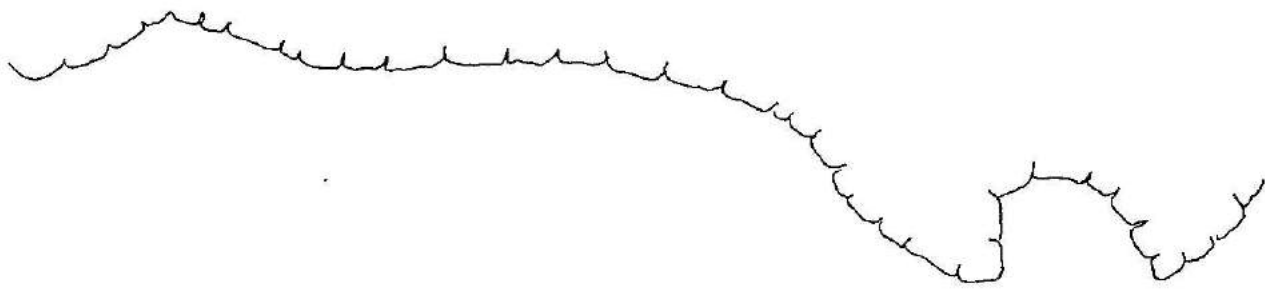
En la creación de las formas de las vasijas nos hemos basado en ochenta y cinco (85) fragmentos de bordes con perfiles de cuerpo y algunas inflexiones de un total de dos mil setenta y cinco (2.075) fragmentos provenientes de las excavaciones realizadas en la hacienda «San Antonio» ubicada en La Pedregosa Alta, Estado Mérida.





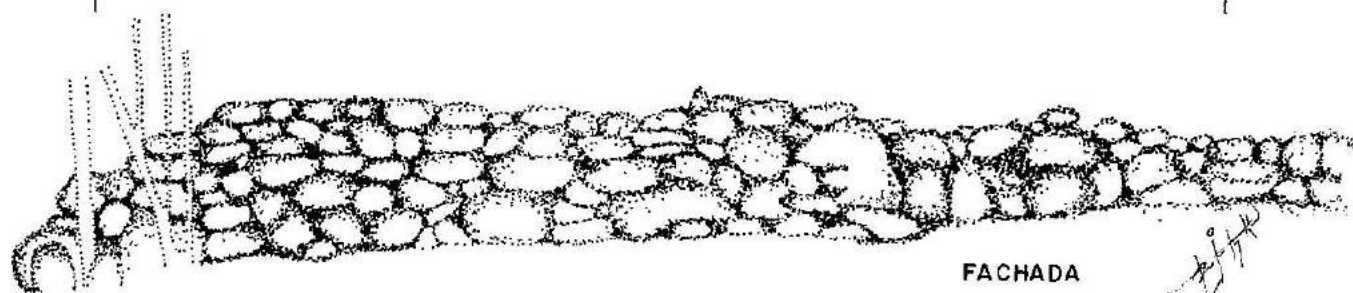


LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO  
 DE LAS ESTRUCTURAS.  
 SITIO: HACIENDA "SAN ANTONIO"  
 PEDREGOSA ALTA.  
 EDO. MERIDA  
 SECTOR. I . COOD: MR160-I  
 ■ ASPECTOS ESC: 125  
 ▨ ESTRUCTURAS



PLANTA

11.33

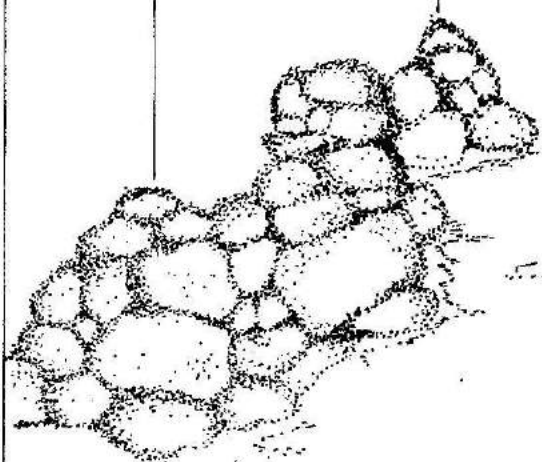


FACHADA

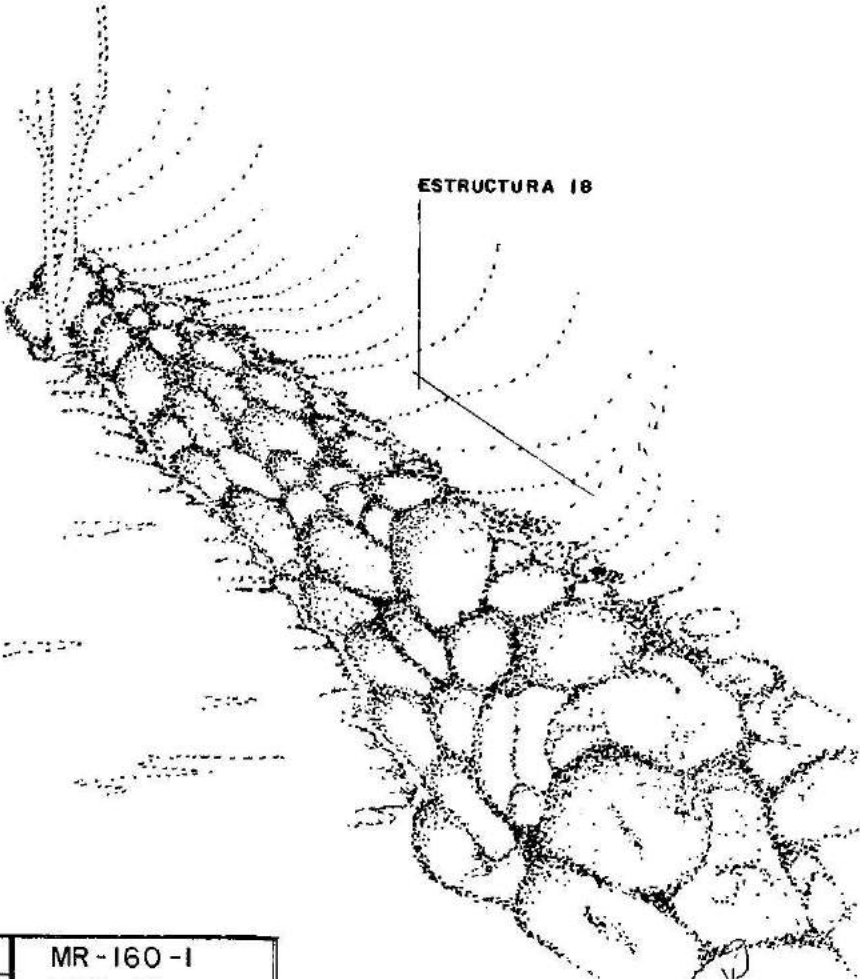
ASPECTO C

ASPECTO A

ESTRUCTURA 18



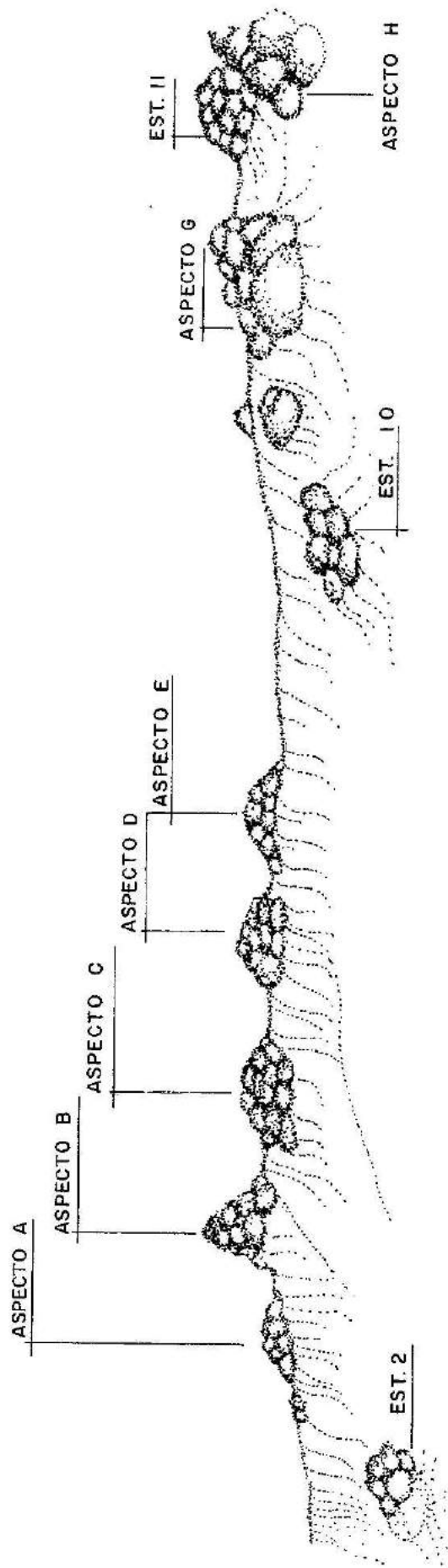
ESTRUCTURA 42



PERSPECTIVA DESDE EL NORTE

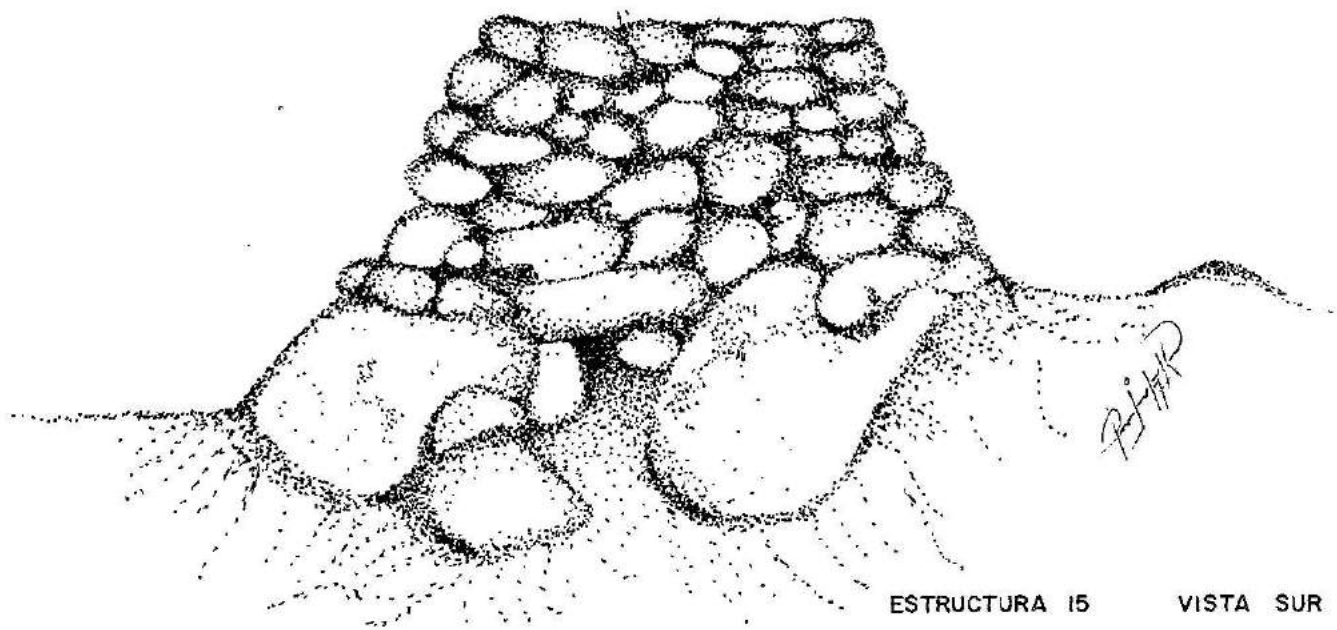
PEDREGOSA ALTA	MR-160-1
EDO. MERIDA	EST. 18
HACIENDA SAN ANTONIO	

LAMINA N° 1



PEDREGOSA ALTA	MR.-160-1
EDO. MERIDA	EST. VARIAS
HACIENDA SAN ANTONIO	

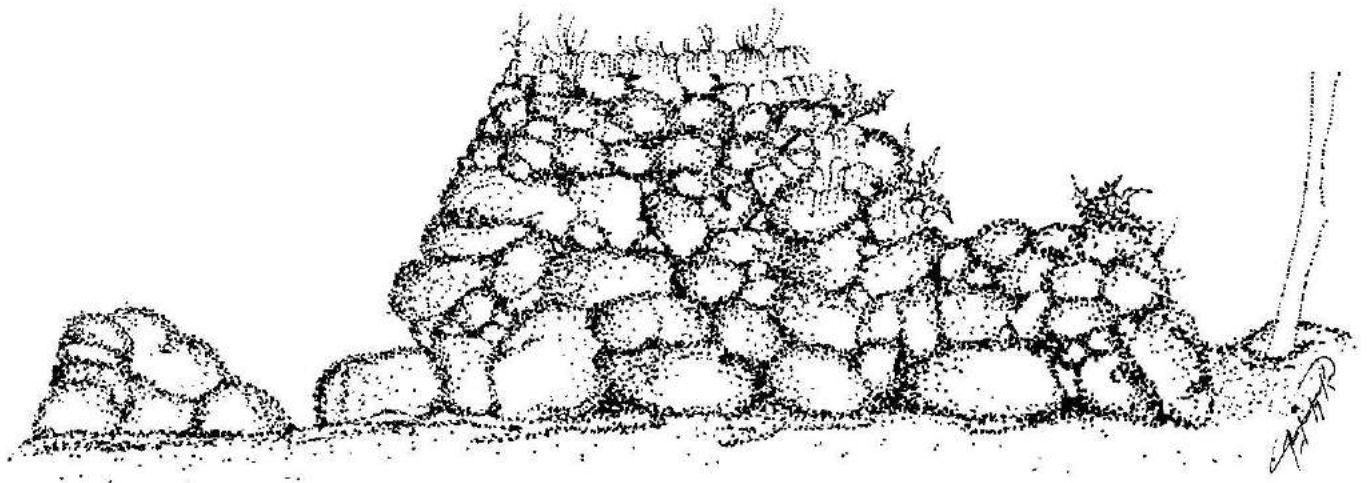
LAMINA N 22



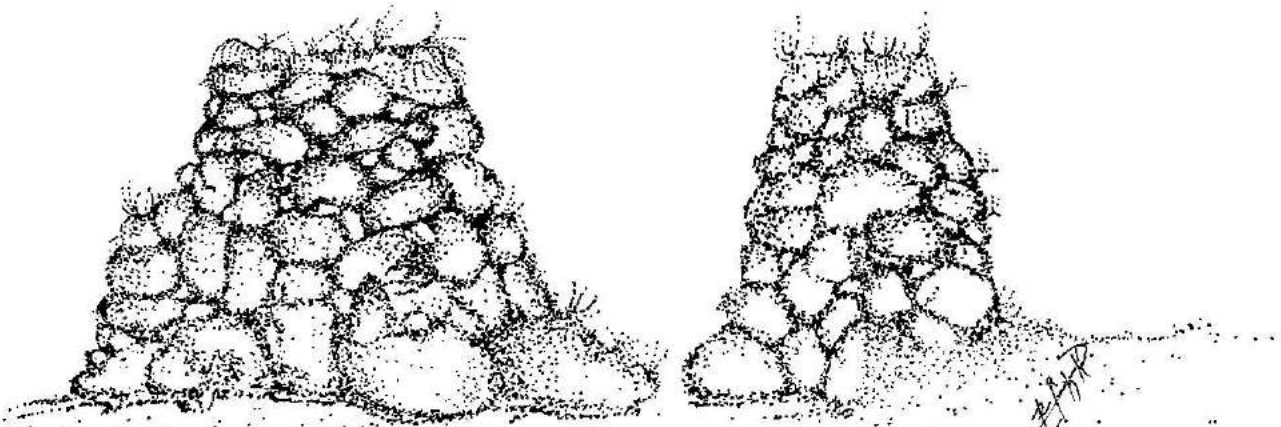
ESTRUCTURA 15 VISTA SUR

PEDREGOSA ALTA	MR-160-1
EDO. MERIDA	EST. 15
HACIENDA SAN ANTONIO	

L A M I N A N º 3



ESTRUCTURA 31 VISTA ESTE



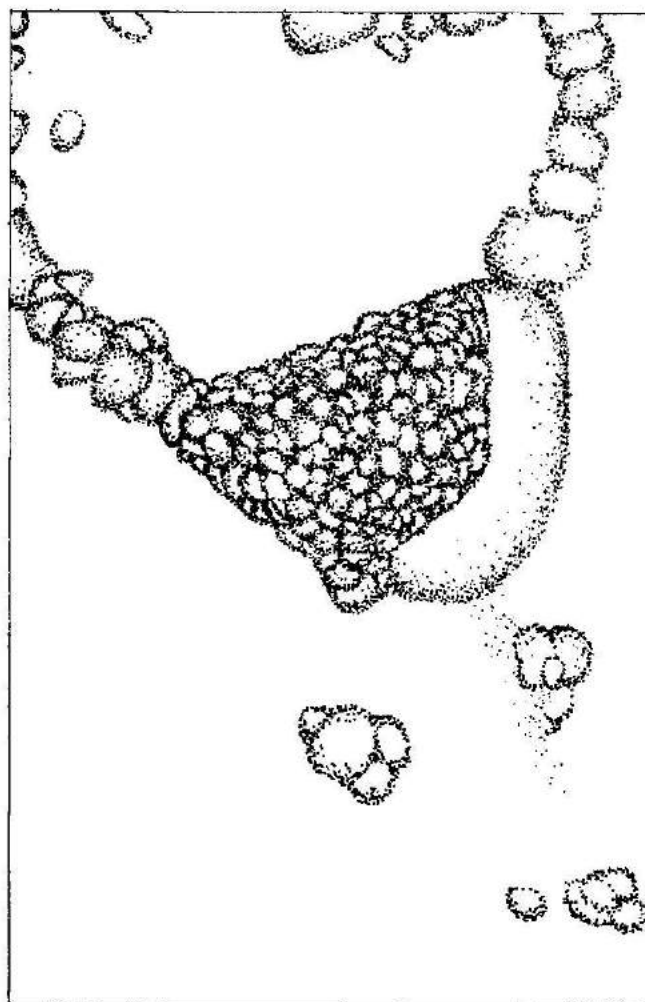
VISTA SUR-OESTE

ESTRUCTURA 32

VISTA SUR-ESTE

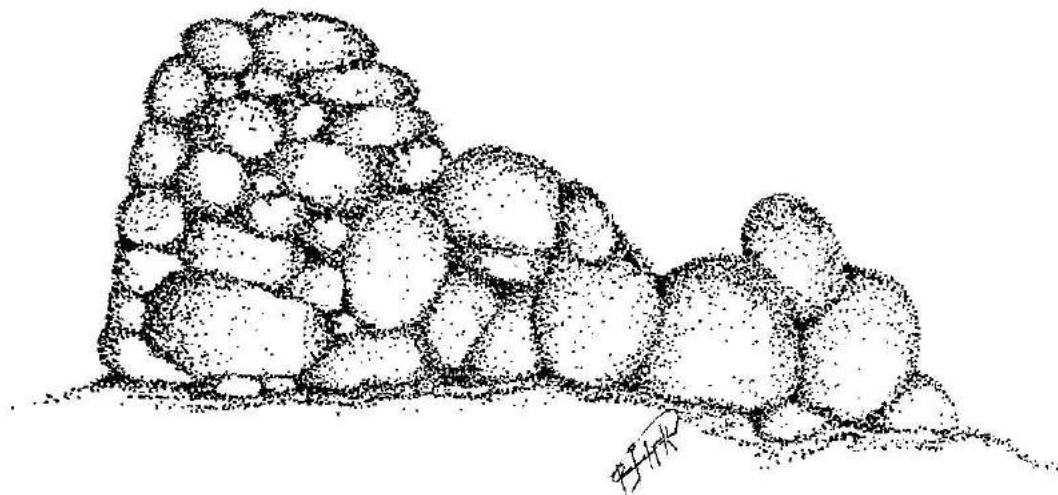
PEDREGOSA ALTA	MR-160-1
EDO. MERIDA	EST. 31 y 32
HACIENDA SAN ANTONIO	TRINCHERA I

LAMINA N° 4



PEDREGOSA ALTA	MR.-160-1
EDO. MERIDA	EST. 31
HACIENDA SAN ANTONIO	TRINCHERA 1

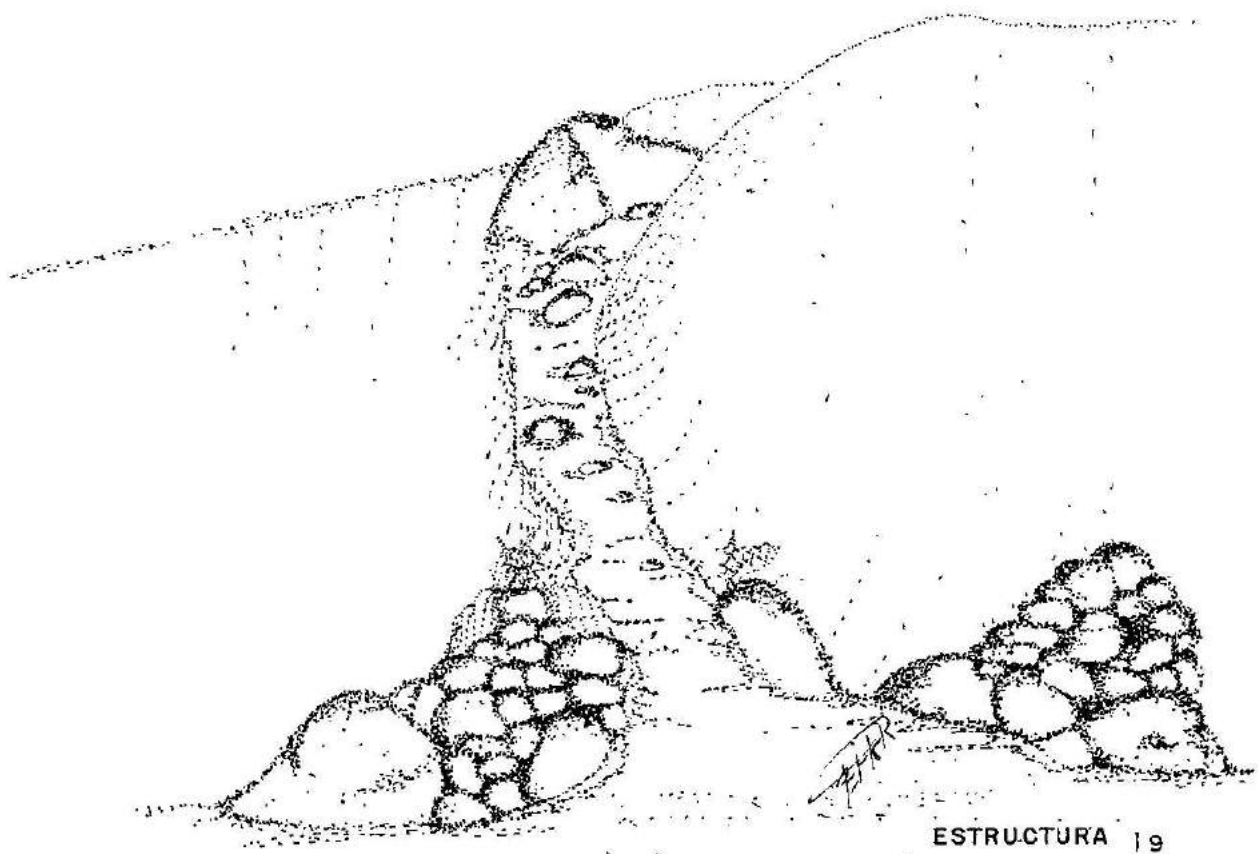
LAMINA N<sup>o</sup> 5



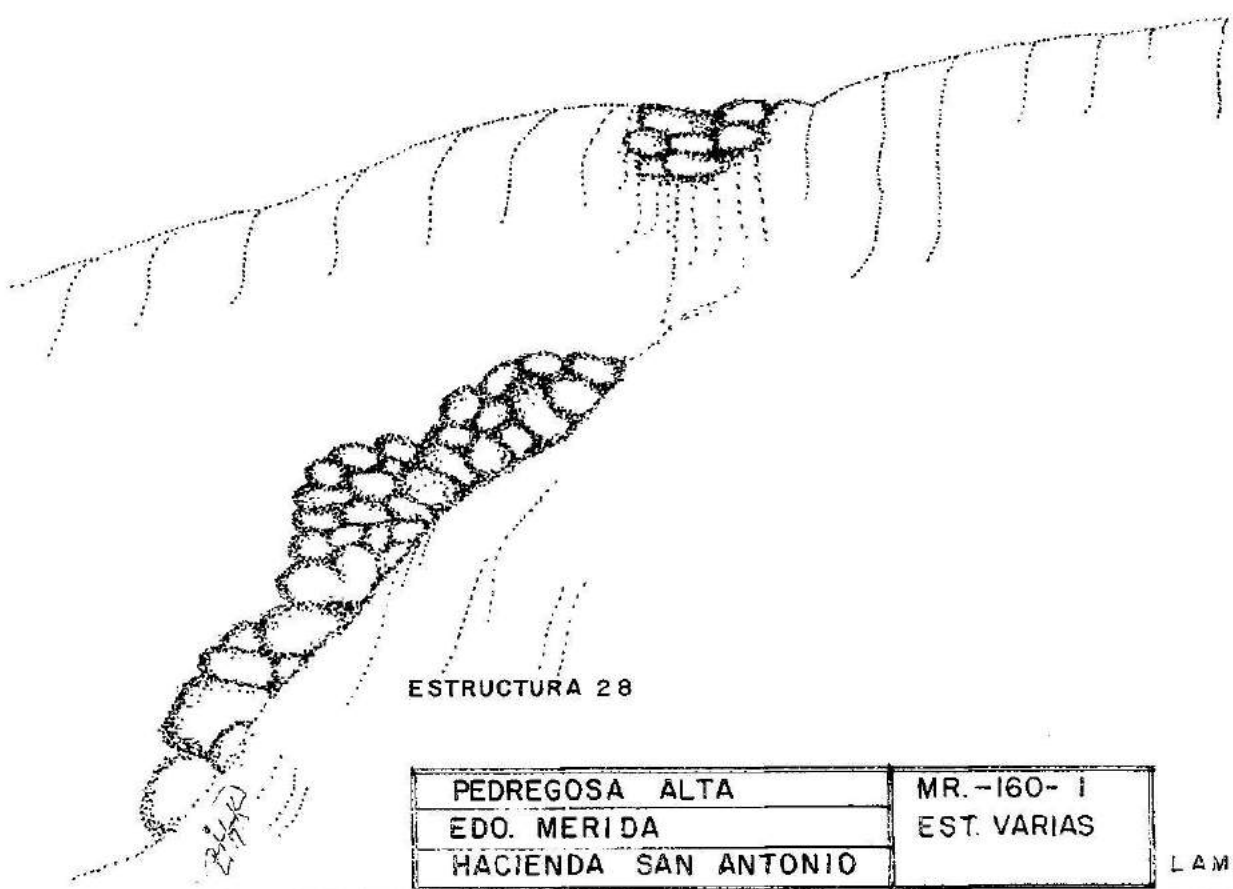
ESTRUCTURA 42      VISTA SUR-ESTE  
ASPECTO E

PEDREGOSA ALTA	MR-160-1
EDO. MERIDA	EST. 42
HACIENDA SAN ANTONIO	

LAMINA N<sup>o</sup> 6



ESTRUCTURA 19



ESTRUCTURA 28

PEDREGOSA ALTA	MR.-160- I
EDO. MERIDA	EST. VARIAS
HACIENDA SAN ANTONIO	

LAMINA N.º 7



Estructura N° 18. Muro de contención. Hacienda San Antonio, Pedregosa Alta. Edo. Mérida.  
(Foto: Gladys Gordones)



Estructura N° 31, de posible uso habitacional. Hacienda San Antonio, Pedregosa Alta. Edo. Mérida.  
(Foto: Gladys Gordones)

La inclinación de los bordes e inflexiones nos permitió la reconstrucción de doce (12) posibles formas de vasijas utilizadas por los antiguos habitantes de este sector.

Hay formas iguales que se diferencian a nivel de tamaño, lo cual vendría a reflejar, a nuestra manera de ver, una diferencia en relación a su posible uso o función.

## DESCRIPCIÓN DE LAS FORMAS

### Forma N° 1: (8 fragmentos)

Bol globular de paredes entrantes con boca restringida y cuello corto.

**Borde:** Recto.

**Labio:** Redondeado

**Base:** Posiblemente plana o redondeada

**Espesor de las paredes:** 0,6 cms. - 1 cm.  
(Ver lámina N° 8)

### Forma N° 2: (2 fragmentos)

Bol semiglobular de paredes ligeramente entrante y boca restringida.

**Borde:** Recto directo

**Labio:** Redondeado

**Base:** Posiblemente redondeada.

**Espesor de las paredes:** 0,6 cms.  
(Ver lámina N° 8)

### Forma N° 3: (4 fragmentos)

Vasijas de boca ancha con paredes ligeramente salientes.

**Borde:** Directo saliente con engrosamiento externo.

**Labio:** Redondeado o aplanado.

**Base:** Posiblemente plana o redondeada.

**Espesor de las paredes:** 0,7 cms. - 1 cm.  
(Ver lámina N° 8)

### Forma N° 4: (18 fragmentos)

Bol semiglobular de boca ancha con paredes ligeramente entrantes, y profundo.

**Borde:** Directo evertido con engrosamiento interno o externo.

**Labio:** Redondeado o aplanado.

**Base:** Posiblemente redondeada o plana.

**Espesor de las paredes:** 0,4 cms. - 1,5 cms.

(Ver lámina N° 8)

### Forma N° 5 (21 fragmentos)

Bol globular de paredes entrantes con boca restringida y cuello corto.

**Borde:** Directo saliente con engrosamiento interno y en algunos casos externos.

**Labio:** Aplanado o redondeado.

**Base:** Posiblemente plana

**Espesor de las paredes:** 0,4 cms. - 1 cm.  
(Ver lámina N° 9)

### Forma N° 6: (5 fragmentos)

Olla semiglobular de paredes ligeramente entrantes con boca ancha.

**Borde:** Directo ligeramente entrante.

**Labio:** Redondeado.

**Base:** Posiblemente redondeada.

**Espesor de las paredes:** 0,6 cms. - 1,4 cms.

(Ver lámina N° 9).

### Forma N° 7: (4 fragmentos)

Olla semiglobular de paredes ligeramente salientes con boca ancha y poca profundidad.

**Borde:** Directo recto o ligeramente saliente

**Labio:** Redondeado.

**Base:** Posiblemente plana

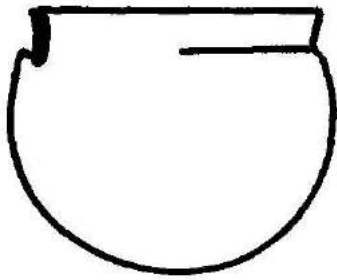
**Espesor de las paredes:** 0,7 cms. - 1,2 cms.

### Forma N° 8: (12 fragmentos)

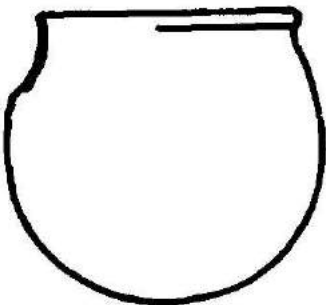
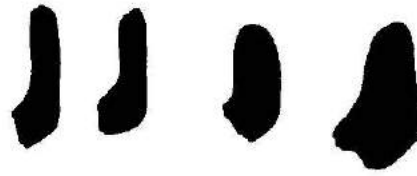
Bol semiglobular de paredes rectas y poco profundo.

**Borde:** Director saliente.

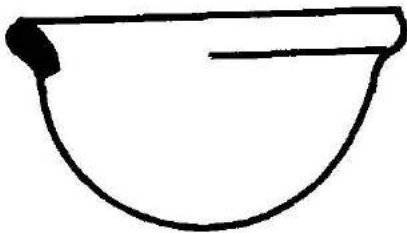
**Labio:** Plano o biselado.



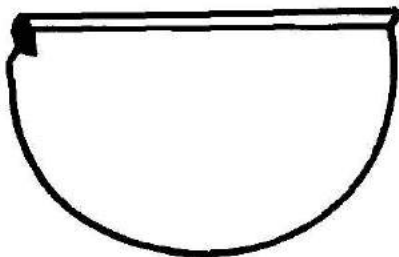
FORMA Nº 1



FORMA Nº 2



FORMA Nº 3

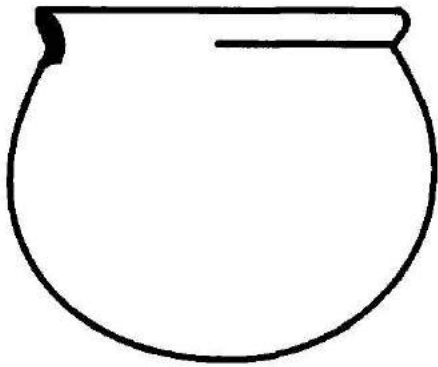


FORMA Nº 4

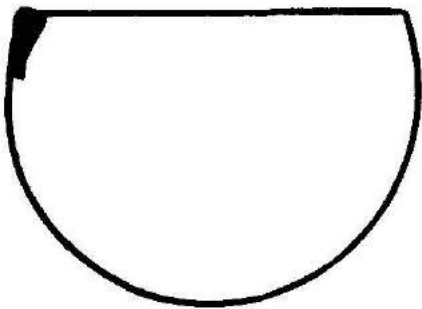


ESC: 1.20

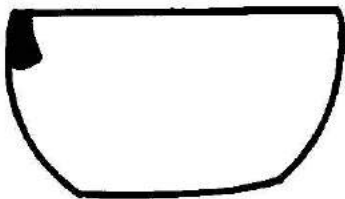
LAMINA Nº 8



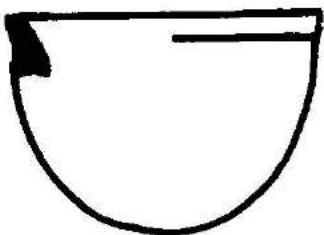
FORMA Nº 5



FORMA Nº 6



FORMA Nº 7



FORMA Nº 8



ESC: 1.20

LAMINA Nº 9

**Base:** Posiblemente plana.  
**Espesor de las paredes:** 0,5 cms. - 1,1 cms.  
(Ver lámina N° 9)

#### **Forma N° 9: (3 fragmentos)**

Bol semiglobular profundo de paredes ligeramente salientes.  
**Borde:** Directo ligeramente entrante.  
**Labio:** Redondeado  
**Base:** Posiblemente redondeada.  
**Espesor de las paredes:** 0,7 cms. - 1,2 cms.  
(Ver lámina N° 10).

#### **Forma N° 10: (5 fragmentos)**

Vasija de boca ancha profunda de paredes salientes.  
**Borde:** Directo expandido, presentado en algunos casos engrosamientos internos.  
**Labio:** Redondeado o aplanado.  
**Base:** Posiblemente redondeada o plana.  
**Espesor de las paredes:** 0,6 cms. - 1,2 cms.  
(Ver lámina N° 10).

#### **Forma N° 11: (2 fragmentos)**

Vasija de boca ancha poco profunda de paredes salientes.  
**Borde:** Directo expandido  
**Labio:** Redondeado o aplanado.  
**Base:** Posiblemente plana  
**Espesor de las paredes:** 0,6 cms. - 0,9 cms.  
(Ver lámina N° 10).

#### **Forma N° 12 (1 fragmento)**

Vasija tetrápode semiglobular de boca ancha con patas posiblemente tubuladas.  
**Base:** Redondeada con patas tubulares.  
**Espesor de las paredes:** 0,8 cms. - 1 cms.  
(Ver lámina N° 10).

### **LOS TIPOS CERÁMICOS**

Consideramos al tipo cerámico como

una unidad analítica y clasificatoria que da cuenta de los procesos tecnológicos y socioculturales que permitieron la elaboración de los objetos cerámicos.

En este orden de ideas, para la creación de los tipos cerámicos nos hemos basado en la combinación de atributos tales como: la cocción, técnica de manufactura, superficie, decoración, desgrasante y color de la pasta.

De esta forma, se establecieron los siguientes tipos cerámicos:

#### **A - La Pedregosa Arena Gruesa**

**Técnica de manufactura:** El rodete, que se evidencia por los surcos que muestran algunos fragmentos, así como también la fractura longitudinal que presentan los mismos.

##### **Pasta:**

**Desgrasante:** Arena gruesa con inclusiones de roca molida con abundantes partículas de cuarzo y mica que varían entre 0,7 cms. de tamaño.

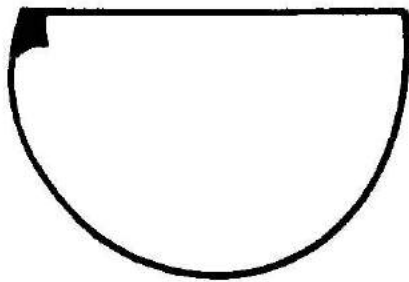
**Textura:** La pasta presenta una textura granulosa, compacta y homogénea.

**Color:** La pasta varía de rojizo anaranjado a marrón oscuro.

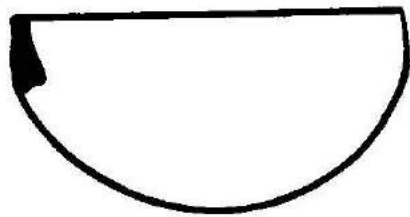
**Cocción:** El color que toma las piezas nos hace inferir que la cocción se efectuaba en espacios al aire libre, por esta razón se presenta una cocción incompleta en algunas piezas y completa en otras, siendo más común la primera.

##### **Superficie:**

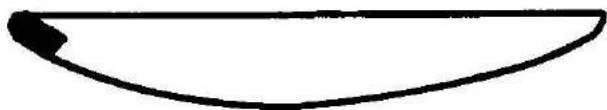
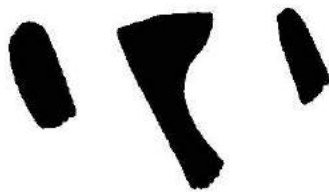
**Color:** El color de la superficie varía de rojizo-anaranjado a marrón oscuro.



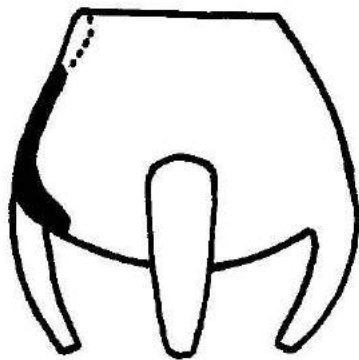
FORMA Nº 9



FORMA Nº 10



FORMA Nº 11



FORMA Nº 12



ESC: 1.20

LAMINA Nº 10

**Tratamiento:** La superficie muestra que fue alisada posiblemente con cantos rodados cuando la pasta aún se encontraba en estado plástico.

**Engobe:** El engobe que presenta una pequeña porción de la muestra consiste en una capa muy delgada del mismo color de la superficie.

**Bordes:** Son directos, ligeramente salientes, con labios redondeados o planos.

**Bases:** Posiblemente planas o redondeadas.

**Espesor de las paredes:** Varía entre 0,5 cms. - 1,2 cms.

**Formas de vasijas:** Todas las formas reconstruidas.

#### **B - Pedregosa Arena Gruesa Modelado Inciso:**

**Técnica de manufactura:** igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior

**Superficie:** Igual al anterior.

**Bordes:** Directos, ligeramente entrantes, con labios redondeados, o planos.

**Bases:** Posiblemente redondeadas.

**Espesor de las paredes:** 0,6 cms.

**Formas de posibles vasijas reconstruidas:** 2, 4, 5, 6 y 7.

**Decoración:** La decoración consiste en incisiones punteadas muy finas y pocas profundas hechas con instrumento puntiagudo estando la pasta aún en estado plástico. Estas incisiones se ubican sobre cintas modeladas aplicadas sobre las panzas de las vasijas en sentido horizontal.

#### **C - Pedregosa Arena Gruesa Modelado Aplicado:**

**Técnica de manufactura:** Igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior.

**Superficie:** Igual al anterior.

**Bordes:** Directos, ligeramente entrantes, con labios redondeados.

**Bases:** Posiblemente redondeadas.

**Espesor de las paredes:** 0,6 cms.

**Formas de posibles vasijas reconstruidas:** 2, 4, 5, 6, y 7.

**Decoración:** Consiste en cintas tubulares aplicadas sobre las panzas de un grosor aproximado de 0,6 cms. De igual forma, se presenta en algunos casos pequeños mamelones prismáticos ubicados cerca del borde de las vasijas. (Ver lámina N° 11).

#### **D - Pedregosa Arena Gruesa Inciso:**

**Técnica de manufactura:** Igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior.

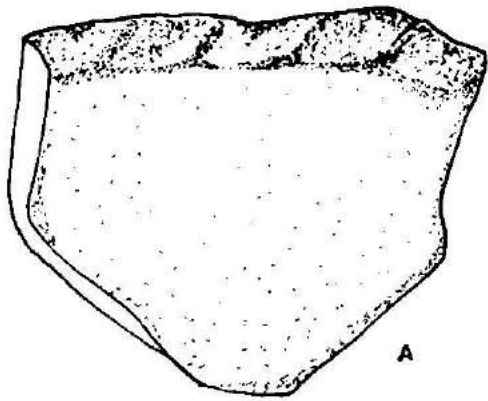
**Superficie:** Igual al anterior.

**Bordes:** Directos ligeramente entrante con labios redondeados o aplanados.

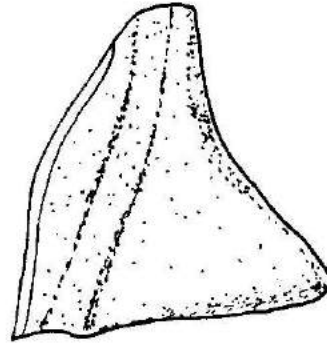
**Espesor de las paredes:** Varían de 0,6 cms. 1 cms.

**Formas de posible vasijas reconstruidas:** 2, 4, 5, 6 y 7.

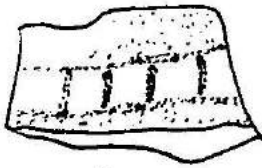
**Decoración:** La incisión se compone de líneas muy cortas, poco profundas,



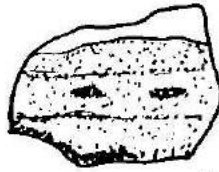
A



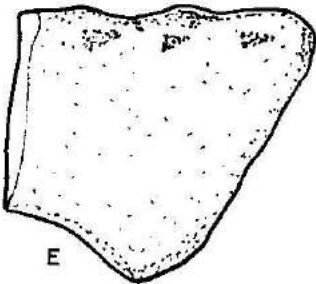
B



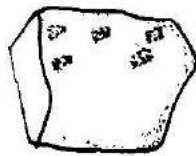
C



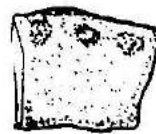
D



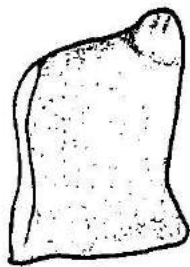
E



F



G



H



I

circulares o triangulares, ejecutadas estando la pasta aún en estado plástico. Estas se ubican en la panza cerca de los bordes de las vasijas; de igual forma, las incisiones se disponen de manera horizontal en líneas simples o paralelas. (Ver lámina N° 11).

#### **E - Pedregosa Arena**

##### **Modelado Impreso:**

**Técnica de manufactura:** Igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior.

**Bordes:** Directos y rectos ligeramente entrantes con labios redondeados o aplanados.

**Bases:** Posiblemente planas o redondeadas.

**Espesor de las paredes:** Varían entre 0,6 cms. - 0,8 cms.

**Formas de posibles vasijas reconstruidas:** 2, 4, 5, 6 y 7.,

**Decoración:** La decoración se presenta en cintas modeladas con impresión de dedos, aplicadas sobre las panzas de las vasijas, estando aún la pasta en estado plástico. (Ver lámina N° 11).

#### **F - Pedregosa Arena Gruesa Negro:**

**Técnica de manufactura:** Igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior.

**Color:** Varía entre rojizo a marrón oscuro, siendo más común este último.

**Tratamiento:** Alisado, presentando en algunos casos manchas de fuego. En

las caras internas presenta un ahumado que al parecer cubría toda la superficie. Posiblemente esta técnica fue utilizada por algunos artesanos para sellar los poros de las paredes de las vasijas.

**Bordes:** Directos, ligeramente salientes, con labios redondeados o planos.

**Bases:** Posiblemente redondas.

**Espesor de las paredes:** Varía de 0,8 cms. - 1,5 cms.

**Formas de posibles vasijas reconstruidas:** 3, 5, y 8.

#### **G - Pedregosa Arena Fina:**

**Técnica de manufactura:** Posiblemente el rodete, aunque no se evidencian huellas de éste y las fracturas son irregulares.

**Pasta:**

**Desgrasante:** Arena fina y posiblemente restos vegetales.

**Color:** Gris claro con pequeñas manchas negras.

**Textura:** Homogénea y dura.

**Cocción:** Reductora.

**Superficie:**

**Tratamiento:** Los fragmentos presentan evidencias de alisado. En algunos casos se observa un engobe muy diluido, del mismo color de la superficie.

**Formas:** No se pudo reconstruir ninguna forma, ya que los fragmentos son muy pequeños.

**Espesor de las paredes:** Varían entre 0,4 cms. - 0,7 cms.

## **H - Pedregosa Arena Fina Rojo/Blanco:**

**Técnica de manufactura:** Igual al anterior.

**Pasta:** Igual al anterior.

**Superficie:** Igual al anterior.

**Decoración:** La decoración es bicroma, con colores blanco y rojo; este último fue aplicado en líneas finas, ejecutadas en dirección horizontal o vertical, formando motivos muy sencillos sobre una capa delgada de color blanco que, al parecer, cubría toda la superficie.

Los tipos cerámicos creados a partir del análisis realizado por nosotros a la muestra de la hacienda «San Antonio» nos permite inferir que los tipos Pedregosa Arena Gruesa; Pedregosa Arena Gruesa Incisa; Pedregosa Arena Gruesa Modelado Impreso; Pedregosa Arena Gruesa Modelado Inciso; Pedregosa Modelado y Pedregosa Arena Gruesa Negro, comparten con la cerámica de Escagüey, de Loma de la Virgen y de San Gerónimo del Estado Mérida, la totalidad de sus atributos.

El desgrasante de arena con inclusiones de roca molida y fedespalto mica-seo, el alisado de la superficie realizado posiblemente con cantos rodados, estando aún la pasta en estado plástico, la utilización no generalizada de una capa muy delgada de engobe del mismo color de la superficie, las manchas del fuego y la muestra del hollín adheridas en las caras externas de las vasijas, son características compartidas, en mayor o menor grado, por las cerámicas de estos sitios de la región merideña.

Así mismo, comparten el ahumado en la cara interna que posiblemente era utilizado por los vetustos pobladores de

esta región como una técnica para sellar los poros de las vasijas. De igual manera, se presenta en estas cerámicas una decoración sencilla caracterizada fundamentalmente por la incisión y la cinta modelada aplicada que, en la mayoría de los casos, presenta impresiones de dedos e incisiones cortas punteadas.

Los tipos Pedregosa Arena Fina y la Pedregosa Arena Fina Rojo sobre Blanco comparten con el tipo Mirinday del área de Carache, Estado Trujillo (Wagner, 1967) el desgrasante de arena fina de granos microscópicos, la cocción completa y la superficie homogénea. Los fragmentos de este tipo cerámico son muy compactos y presentan un sonido muy agudo que evidencia el control que tenían los artesanos en la cocción. Así mismo, las paredes no son muy gruesas y la decoración se realizó en base a pintura roja sobre una capa de engobe blanco.

## **CRONOLOGÍA**

Para la hacienda «San Antonio» de La Pedregosa Alta poseemos seis (6) fechas obtenidas de las muestras tomadas por José L. Quintero en el año 91, y analizadas por medio de la termoluminiscencia en el laboratorio de arqueometría del IVIC.

Estas fechas oscilan entre 2390 y 950 años antes del presente, las mismas guardan relación con las cronologías de la «Loma de la Virgen» en La Pedregosa Baja y la «Loma de San Rafael» en La Pedregosa Alta del Estado Mérida.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

1. Los estudios arqueológicos realizados en la hacienda «San Antonio» y los otros trabajos desarrollados en el valle de La Pedregosa, nos permiten plantear que los habitantes de dicho

valle eran agricultores que aprovechaban las pendientes de las laderas para establecer sus áreas de cultivos y viviendas.

2. Partiendo de la contemporaneidad cronológica, las construcciones de estructuras de piedra seca y la similitud en las técnicas de decoración, tratamiento de la superficie y la pasta en la elaboración de la cerámica, podemos inferir que los grupos humanos asentados en lo que hoy es la hacienda «San Antonio» comparten con otros grupos de La Pedregosa (Loma la Virgen y Loma de San Rafael), Tabay (San Gerónimo) y Escagüey (El Bolo) una identidad que nos hace suponer que todos pertenecían al mismo grupo étnico. Los antiguos habitantes que conformaban estas sociedades guardaban, indudablemente, una identificación con las formas particulares de la elaboración alfarera y de su existencia en general, esta identificación o identidad está cargada de una herencia histórica-cultural que supone una diferenciación clara y evidente con otros grupos asentados en la cordillera andina de Mérida.
3. A raíz de la presencia de un pequeño porcentaje de fragmentos cerámicos relacionados con el tipo Mirinday pintado (Wagner, 1988) de la región de Carache Estado Trujillo, podemos suponer que los antiguos habitantes de La Pedregosa mantenían ciertos intercambios con los habitantes de esta región andina venezolana.
4. Por último, así como se ha venido realizando estudios arqueológicos en algunos sitios de la cuenca baja del río Chama, consideramos que se hace necesario profundizar los estudios arqueológicos sistemáticos

hacia las poblaciones y áreas adyacentes localizadas en la cuenca alta de este río, con el fin de ampliar los horizontes de conocimientos en torno a las sociedades que se asentaron antes de la llegada de los españoles a lo largo de esta cuenca.

## BIBLIOGRAFÍA

CLARAC, Jacqueline:

a) 1976 **La cultura campesina en los Andes Venezolanos**, Publicación del CDCHT, ULA, Editorial Multicolor, Mérida.

b) 1988 «La Pedregosa Alta, Itinerario de una Destrucción». En **Boletín Antropológico**, N° 14, enero de 1988, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

CRUXENT, J.M. y Rouse, I.:

1982 **Arqueología Cronológica de Venezuela**; Vol 1, Ernesto Armitano Editor, Caracas.

NAVARRETE, Rodrigo:

1990 **Cerámica y Etnicidad. Una aproximación teórico-conceptual**, Conferencia, Escuela de Antropología, UCV.

NIÑO, Antonio:

1988 «Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación». En **Boletín Antropológico** N° 14, enero-mayo, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

PUIG, Andrés:

1989 «Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el Valle del Chama». En **Boletín Antropológico** N° 17, junio-diciembre. Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

RAMOS, Elvira:

1988A «Loma de La Virgen: Un nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida». En **Boletín Antropológico** N° 14, enero-mayo, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

1988B «Excavaciones arqueológicas en la Loma de San Rafael, La Pedregosa, Mérida». En **Boletín Antropológico** N° 15, junio-diciembre, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

SAEZ S., Juanita:

1992 «La alfarería como determinante de la identidad en el bajo Valle de Tenza» Ponencia presentada en el VI Congreso Colombiano de Antropología, julio 22-25, Bogotá.

SANOJA, Mario:

1988 «Notas preliminares sobre el sitio arqueológico de La Pedregosa Alta, F. El Maciegal, Sitio Hoyo Caliente, Estado Mérida. Visita exploratoria». En **Boletín Antropológico** N° 14, Centro de Investigaciones - Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Varios autores:

1989 **Boletín Antropológico**. Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. N° Especial (dedicado a La Pedregosa), enero, Mérida.

WAGNER, Erika:

1988 **La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano**; Ediciones del Rectorado, ULA, Mérida.

### RESUMEN

En la parte alta del valle de La Pedregosa, Estado Mérida, al pie del Páramo de los Conejos, en una zona donde se realizó en 1988 una destrucción de estructuras sin que se lograra previamente estudiarlas, el Museo Arqueológico emprendió nuevos trabajos de prospección y excavación en 1991-1992, cuyos resultados están siendo analizados en este artículo. Los autores nos ofrecen una primera tipología para la Cordillera de Mérida de las estructuras de piedras que se consigue siempre en la región, basándose en las 42 estructuras encontradas y estudiadas en este sitio de La Pedregosa Alta, así como una primera tipología cerámica basada en el estudio de 83 fragmentos de bordes con perfiles de cuerpo y un total de 2.075 fragmentos, todos provenientes del mismo sitio.

Las fechas para este material, obtenidas por termoluminiscencia, están entre 2390 y 950 años antes del presente, lo que guarda relación con los sitios «Loma de la Virgen» y «Loma San Rafael» estudiados anteriormente en La Pedregosa.

### ABSTRACT

In 1991-1992 the Archaeological Museum undertook further prospecting and excavations in the upper part of the Pedregosa valley (Mérida State), below the Páramo de los Conejos, close to the area where in 1988 some structures were destroyed before it was possible to study them. The results of this work are analyzed in this article. The authors provide a tentative typology for the stone structures of the Mérida Cordillera, based on the 42 structures found and studied at this site, and for the ceramics of the region, based on the study of 83 fragments of edges with outlines of bodies and a total of 2.075 fragments, all from the same site.

The dates for this material, obtained by thermoluminescence, make it between 2390 and 950 years old, which is comparable to the sites of Loma de la Virgen and Loma San Rafael (in La Pedregosa) previously studied.

# PRACTICAS FUNERARIAS DE MOMIFICACION EN LA CORDILLERA SUR DE LOS ANDES MERIDEÑOS EN VENEZUELA

*Antonio Niño(\*)*

Nuestro agradecimiento y reconocimiento muy especial a cada una de las personas e instituciones que colaboraron o prestaron su ayuda constante y desinteresada para la realización de esta investigación preliminar; en particular al Dr. Ernesto Palacio Prú, del Laboratorio de Microscopía Electrónica; a la Dra. Emily Berrizbeitia, de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, a la comunidad de Pueblo Nuevo del Sur, a la Profesora Dulce Molina y al Sr. Silvio Vargas (nuestro guía) y al Br. Asdrúbal Bottini.

El presente trabajo es el primer resultado de un esfuerzo de tipo interdisciplinario entre el Museo Arqueológico, el Laboratorio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes y la Fundación La Salle, Caracas, con la finalidad de exponer, a partir de los aportes de cada uno de ellos, los logros alcanzados en las investigaciones conjuntas efectuadas en materiales óseos y textiles colectados en las grutas funerarias de los sitios Las Pavas y Mutabute I, de la Cordillera Sur del Estado Mérida.

Las zonas hasta ahora estudiadas no

se corresponden con una selección al azar, son el producto de los lineamientos de investigación que de forma sistemática ha emprendido el Museo Arqueológico desde 1986, con el objetivo de ampliar el conocimiento alcanzado acerca de las antiguas sociedades autóctonas en cuanto a la ocupación y uso por ellas del espacio habitacional, tecnológico, simbólico, agrícola y funerario; así como de las interacciones que dentro de estos indicadores nos permitan evidenciar modelos ocupacionales que nos hablen de las relaciones contextuales entre el espacio y el hombre del área andina.

---

\* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de Los Andes, Mérida.

## ANTECEDENTES

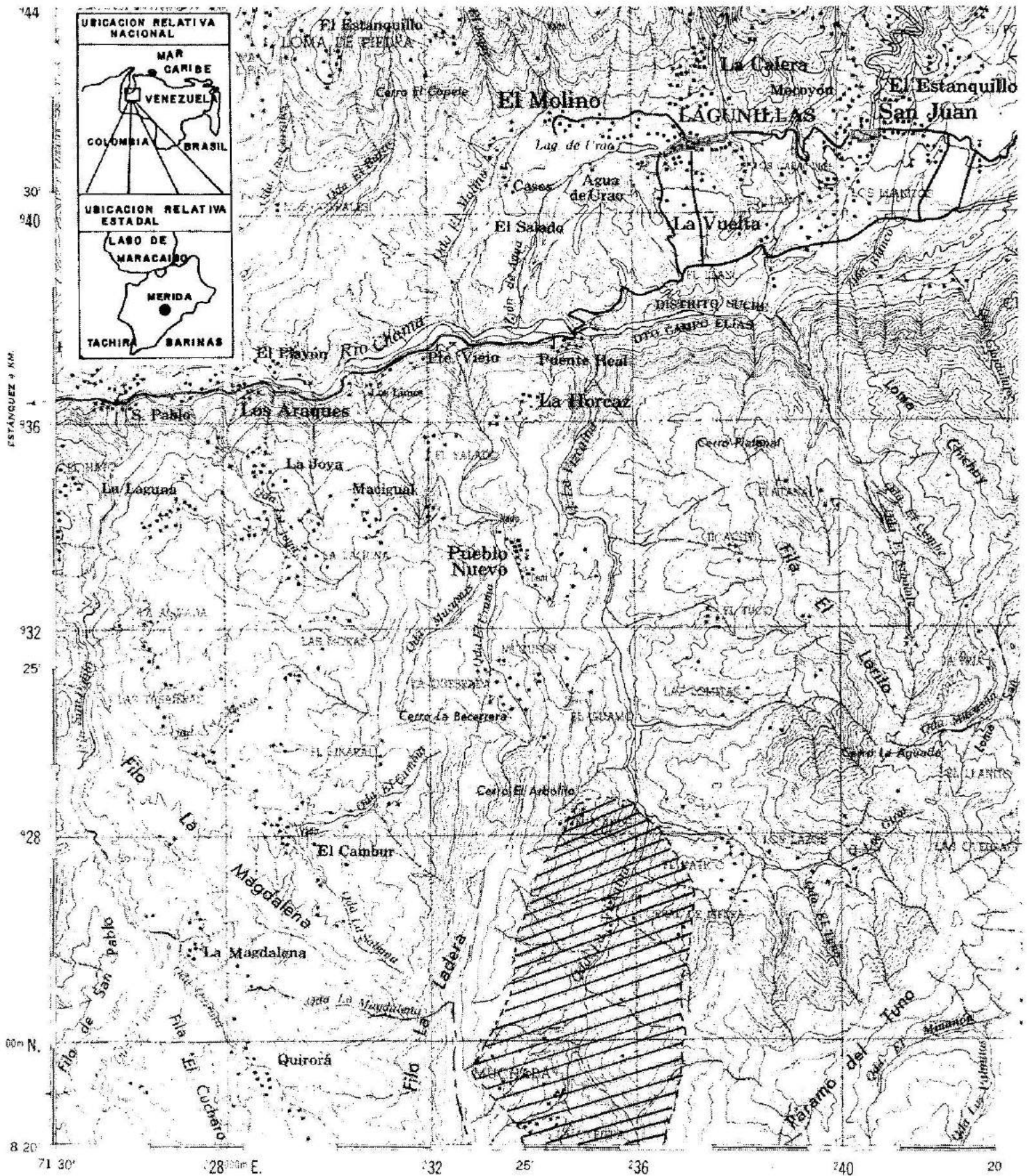
Una revisión de la literatura permite afirmar que no se han realizado estudios científicos en momias dentro del área de la Cordillera de Mérida, con excepción de los primeros trabajos efectuados por *Berrizbeitia* (1991). Sin embargo, existen referencias tempranas relativas a este tema para Venezuela en los escritos de los cronistas de Indias y en los trabajos de *Humboldt* (1985), *Parra* (1925), *Shon y Jam* (1953), y *Overing y Kaplan* (1985).

En el hábitat andino merideño, por ahora, sólo disponemos de dos referencias que nos hablan de esta práctica funeraria; la primera hace alusión a una donación que hicieron unos campesinos de los pueblos del sur de Mérida en el año 1923 al Museo Arquidiocesano, de unos restos óseos humanos con signos de momificación, hallados en una cueva del sector La Ovejera, sitio éste próximo a la localidad de Pueblo Nuevo del Sur, de esta misma entidad; la segunda referencia corresponde a una nota de prensa aparecida en el año 1932 en un diario capitalino, donde se reporta el hallazgo en el Páramo de San Rafael en Mérida, de «una momia grande, en perfecto estado de conservación con idolillos de barro asociados» (comunicación personal del antropólogo Luis Molina del Consejo Nacional de Cultura).

En el año 1990, nuestro Museo Arqueológico inicia trabajos de prospección en las áreas adyacentes al sitio donde, en 1923, habían localizado restos con signos de momificación, con la finalidad de evidenciar si esta práctica correspondía a un caso aislado o por el contrario había sido común en un momento determinado y que vinculaciones contextuales y espaciales se podían evidenciar.

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y ESPACIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

Como resultado de nuestras exploraciones iniciales en la zona se logran ubicar los sitios Las Pavas (MR-105) y Mutabute I (MR-126) localizados a la altura media de la cuenca de la quebrada La Vizcaina, tributaria del río Chama, sobre su margen derecha aguas arriba, con una extensión que por ahora podría abarcar unos dos kilómetros cuadrados. Sus coordenadas aproximadamente son: 71° 25' E y 8° 22' N. Esta zona pertenece geológicamente a la «Formación Sierra Nevada» y se evidenciaron en ella abundante presencia de grutas y nichos formados a partir de la acción de la gravedad en la roca meteorizada (Odreman, Ministerio de Minas, comunicación personal). Por los momentos hemos logrado trabajar unas 10 de estas grutas, correspondiendo las cinco primeras a Las Pavas, de donde recolectamos evidencias óseas humanas y textiles tales como dispersión de restos óseos humanos mezclados, fracturas y desmembramientos de partes anatómicas, existencia de textiles deshilados y esparcidos por todas las plantas de dichas grutas. Colectamos dichos restos y al analizarlos, pudimos comprobar que correspondían a diferentes individuos incompletos. Las restantes grutas estudiadas corresponden al sitio identificado como Mutabute I, donde el deterioro de los restos óseos no se produjo por la actividad humana sino por efecto del colapsamiento de los techos de las grutas. Una de estas últimas, para el momento de nuestras investigaciones en la zona, aún contenía el cuerpo de un individuo. Esta concavidad que forma parte del conjunto Mutabute I, se halla dispuesta a la altura media inferior del cerro conocido como El Molino, con una orientación de la entrada hacia el oeste y las dimensiones siguientes: largo 200 centímetros desde la entra-



Ubicación aproximada del área probable con evidencias de prácticas funerarias de «Momificación» en la Cordillera Andina Merideña.

Fuente: Dirección de Cartografía Nacional

Edición: 1-DCN 1976

Hoja: 5941

Esc.: 1:100.000

Area de estudio

da hasta el fondo, eje Este-Oeste; ancho 150 centímetros Norte-Sur y una altura de unos 60 a 70 centímetros.

Los restos óseos localizados en el interior de la gruta se hallaron orientados sobre el eje Noreste-Suroeste en su parte más profunda. Para su excavación inicialmente se retiró el sedimento existente desde la entrada hacia el fondo, colectando los fragmentos que de cuerda y textil se fueron localizando; una vez que quedó expuesto el entierro se efectuó el registro fotográfico y planimétrico de los restos, procediendo a colocarlos sobre una estructura metálica en forma de silla, la cual se había acolchonado previamente con goma espuma para minimizar los posibles traumas mecánicos a los restos durante su transporte.

### DESCRIPCIÓN DE LA MOMIA

La momia se encontró en posición de cúbito supino con las extremidades inferiores levemente flexionadas, y torsión hacia el lado derecho. Las extremidades superiores se hallaron extendidas a lo largo del cuerpo, con las manos colocadas sobre el pubis; aunque las uñas no están presentes es posible observar los lechos ungiales.

Para el momento del hallazgo el entierro había sido evidentemente disturbado. El cráneo no estaba presente y faltaban además las tres primeras vértebras cervicales así como el fémur izquierdo. El fémur derecho se encontraba desarticulado a nivel de la articulación coxofemoral. También se encontraron ausentes algunas falanges de los dedos de los pies. La piel se conserva en buen estado, es de aspecto leñoso, color grisáceo y presenta pequeños daños causados por la actividad de los insectos.

### DETERMINACIÓN DE SEXO, EDAD Y ESTATURA

En los análisis efectuados en el laboratorio arqueológico del Museo, Emily Berrizbeitia determinó que la momia corresponde a un individuo de sexo masculino. La determinación de éste se efectuó a través de exámenes radiológicos de la pelvis, debido a que los genitales no son visibles.

La pelvis presenta las siguientes características asociadas al sexo masculino: el ángulo subpúbico es agudo, el cuerpo del pubis corto y redondeado, no se observa la concavidad subpúbica, y la capacidad de la pelvis es reducida.

La edad del individuo se estima en 25 años  $\pm$  5, estimación que se basa en la observación de los cambios que presenta el esqueleto especialmente en las vértebras y en las articulaciones costoesternales. La estatura del ejemplar se estima en 162,4 cm  $\pm$  3,4. Para la estimación de la estatura se utilizó la longitud del fémur, y se aplicó la tabla propuesta por Genovés (1967).

### PATOLOGÍAS

En las radiografías se observa un acentuado engrosamiento de la cortical del aspecto anterior de la tibia izquierda, probablemente debido a la deposición superióstica del hueso, lo que ocasiona una deformación similar a la que se observa en la tibia de sable.

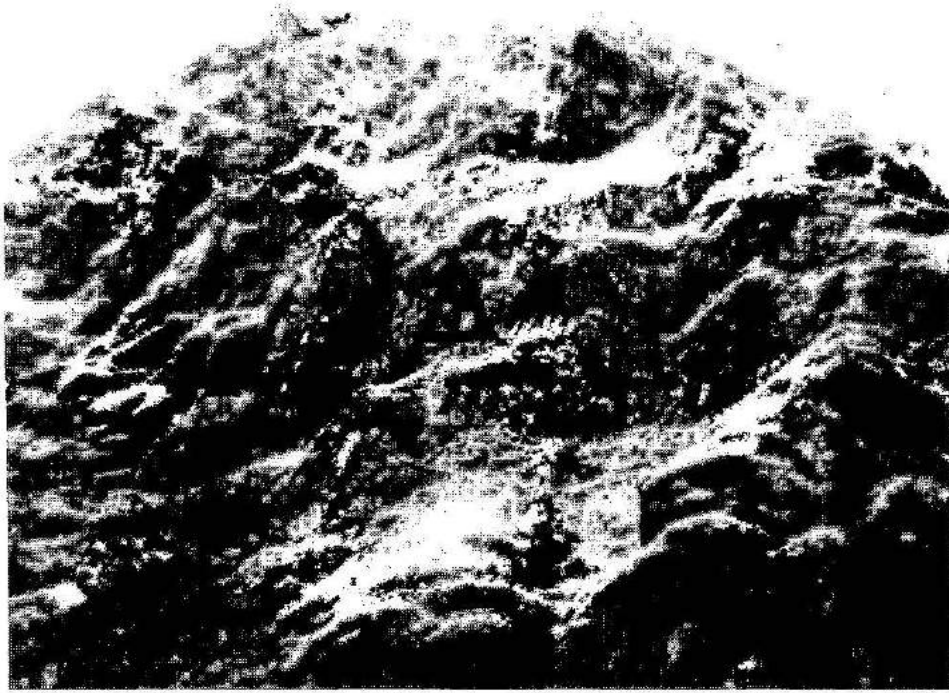
Es de señalar que también se pudo observar la presencia de líneas de Harris o líneas de arresto de crecimiento, las cuales se hacen evidentes en individuos que durante varios períodos de su niñez han sufrido carencias nutricionales; por



Procedencia. Sitio: MR-105.  
Panorámica del sector Las Pavas. Pueblo Nuevo del Sur Mérida.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio: MR-126  
Panorámica general de una de las laderas del sector  
MUTABUTE en la cual se aprecian algunas grutas y abrigos rocosos.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia; Sitio MR-120

El triángulo señala la gruta del sector La Ovejera en la cual se encontró la momia que está bajo custodia del Museo Arquidocesano de Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-G1

La flecha señala el sitio exacto donde se encuentra la gruta identificada con el número 1 del sector Mutabute.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126  
Vista general de algunas grutas del sector  
Mutabute  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)

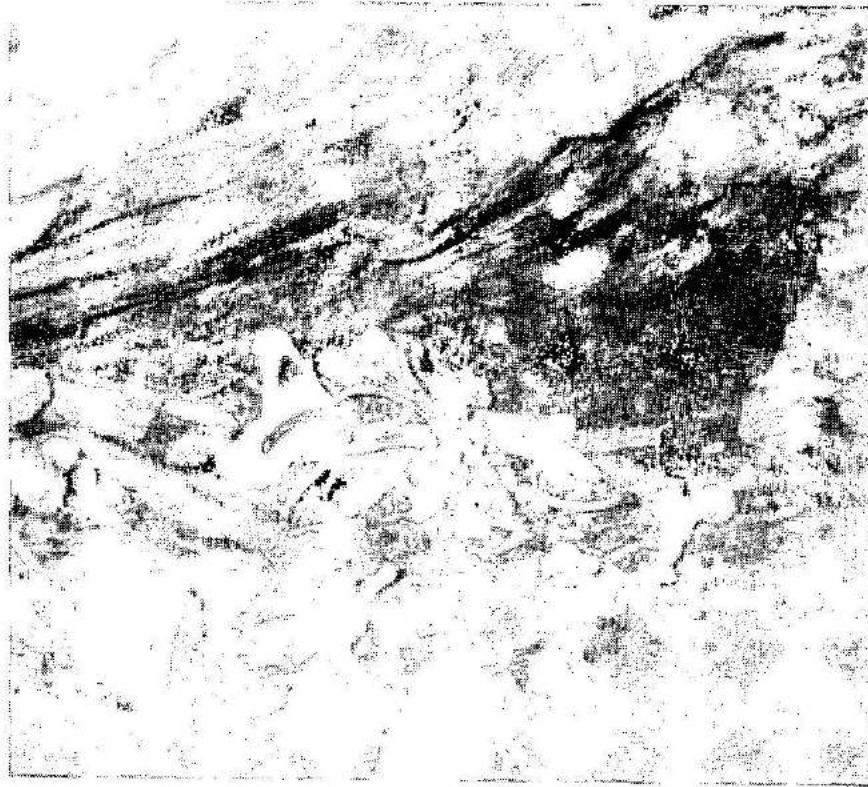


Procedencia: Sitio MR-126-G;  
Vista del interior de la gruta N° 1 en la que se puede apreciar  
la forma en que se localizaron los restos óseos «Momificados» en  
el sector Mutabute. Mérida.



Procedencia: Sitio MR-105  
Grutas del sector Las Pavas en cuyo interior se localizaron restos óseos humanos desarticulados los cuales presentaban evidencias de «momificación».  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)





Procedencia: Sitio MR-105  
Gruta del sector Las Pavas en la cual se pueden apreciar los restos óseos humanos con signos de alteración por acción de animales. (desmembramiento, corte y dispersión)  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



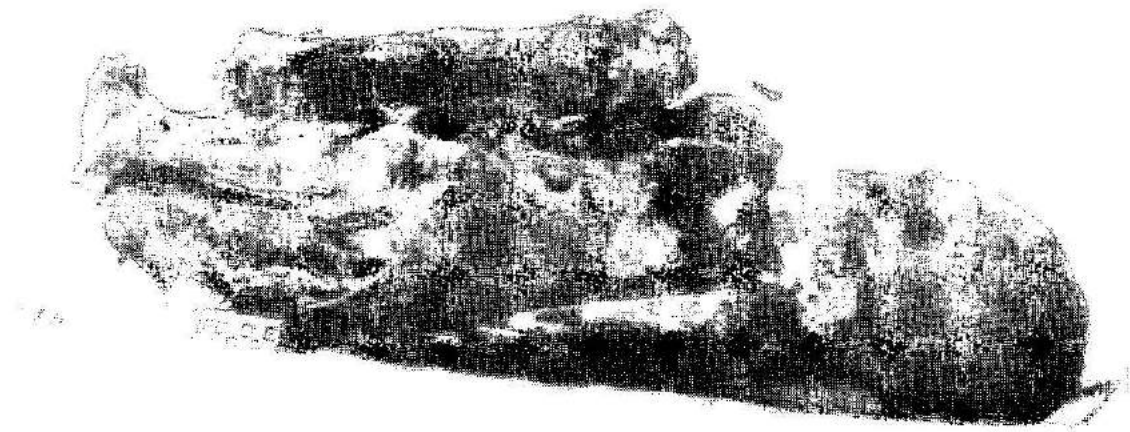
Procedencia: Sitio MR-105  
En la foto se aprecia el momento en el cual se efectúa la recolección de los restos óseos humanos desarticulados del interior de una de las grutas por la Antropóloga Físico Dra. Emily Berizbeitia en el sector Las Pavas de Pueblo Nuevo del Sur.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



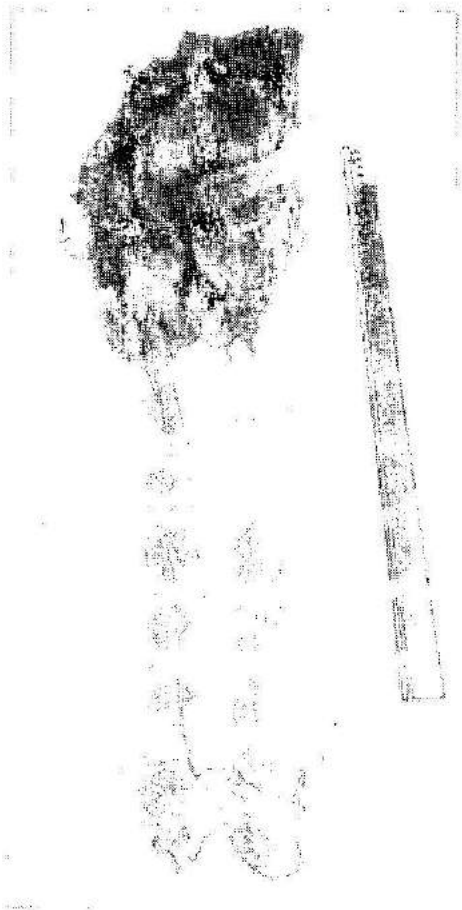
Procedencia: Sitio MK-126-G1

En las fotos se aprecia el proceso de embalaje después de coleccionar los restos óseos humanos de una de las grutas del sector Mutabute., Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-UJA)



Procedencia: Sitio MR-120  
 Cuerpo «Momificado» procedente del sector La Ovejera  
 actualmente bajo custodia del Museo Arquidiocesano.  
 Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



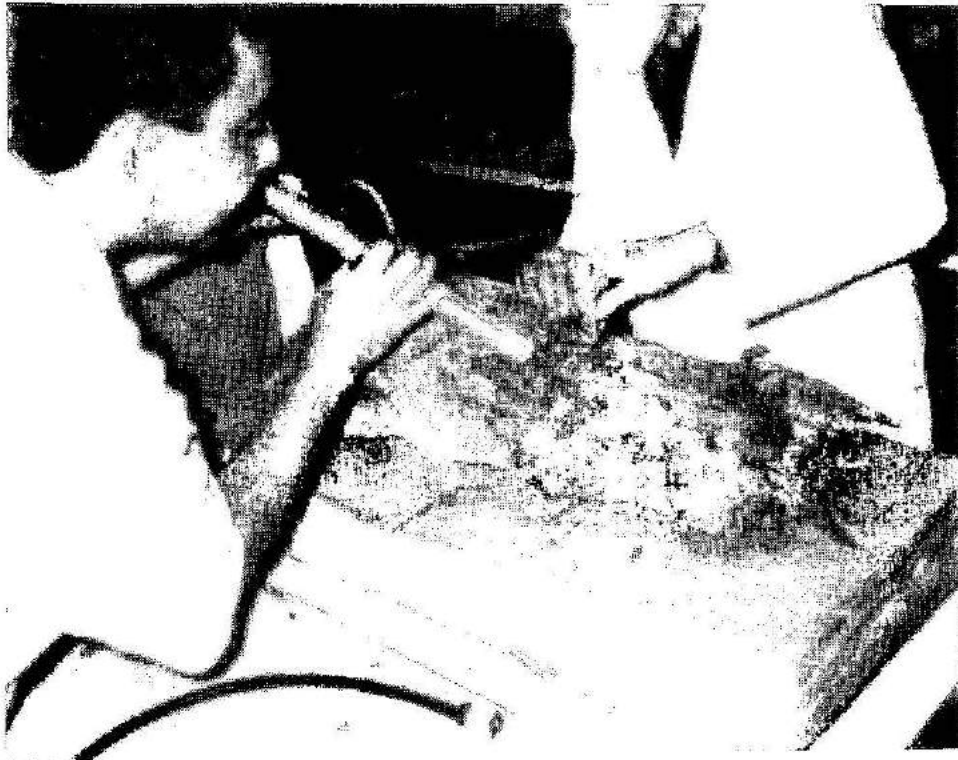
Procedencia: Sitio MR-126G1  
 Cuerpo con evidencias de «momificación»  
 procedente del sector Mutabute, Mérida.  
 Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-  
 co-ULA)



Restos óseos «momificados» asociados a textiles  
 procedentes del sitio Mitiscua, Pamplona, Colom-  
 bia.  
 Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Proceso de limpieza por el método de aspersión mecánica del interior de la cavidad torácica de los restos «momificados» procedentes de las grutas del sector Mutabute en Mérida.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-UJA)



este indicador podemos presumir que el individuo en cuestión pudo haber estado sujeto en algún momento de su infancia a deficiencias alimenticias.

## POSIBLES CAUSAS DE MOMIFICACIÓN

Según las recomendaciones propuestas por el comité de base de datos de la Asociación Norteamericana de Paleopatólogos (1991), la momificación puede clasificarse en: antropogénica, natural, ambas y desconocida.

Las momias antropogénicas, o artificiales, son hechas a propósito y son generalmente evisceradas y embalsamadas; el ejemplo más conocido de esas momias artificiales es el de los faraones de Egipto.

Por otra parte, las momias «naturales» son aquellas que ocurren de manera espontánea en ambientes que propicia la momificación de cadáveres. Algunas de las momias encontradas en Venezuela pueden clasificarse en las categorías de «ambas». En efecto, si bien estas momias no son evisceradas ni preparadas de manera artificial como en Egipto, sabemos que existe intención de preservación en los ritos funerarios de varios grupos de indígenas venezolanos: por ejemplo, los indios Piaroa del Orinoco, quienes en sus ritos ahuman el cuerpo de los difuntos, siendo éste, a su vez, impregnado con resinas olorosas (*Overing y Kaplan, 1985*). También existe información de momias «empapadas en resinas olorosas» vistas por Humboldt en 1800 en la caverna de Ataurupe (*Humboldt, 1985*), y *Clarac* (1981: II y 1992: 18) ha dado unas informaciones de cuerpos de niños ahumados en la Cordillera de Mérida.

Adicionalmente disponemos de información relativa a la conservación de momias indígenas en la región andina de

Venezuela dadas por el cronista Fray Pedro de Aguado quien señala la existencia de «bultos enmascarados y bien hechos» (1963). Aunque desconocemos los detalles de los métodos usados por los antiguos indígenas de la Cordillera de Mérida para deshidratar cadáveres, podemos inferir que la momia objeto de este estudio es un cadáver disecado, no eviscerado y presuntamente deshidratado por la acción del humo, inferencia ésta que hacemos tomando en consideración los estudios realizados sobre la piel de la momia del Museo Arquidocesano por el Dr. Palacios Prü en el Laboratorio de Microscopía Electrónica, ULA, que han revelado presencia de partículas de carbón dentro de los tejidos humanos, así como de sales y algunos otros minerales propios de la formación Sierra Nevada de esta zona, los cuales posiblemente deben estar también en la piel de la momia rescatada de la gruta Mutabute I, ya que tanto la momia del Museo Arquidocesano como la del Museo Arqueológico ocupan un área común (se está haciendo actualmente el estudio en microscopía electrónica de la momia de Mutabute I).

## PRESENCIA Y ANÁLISIS DE TEXTILES

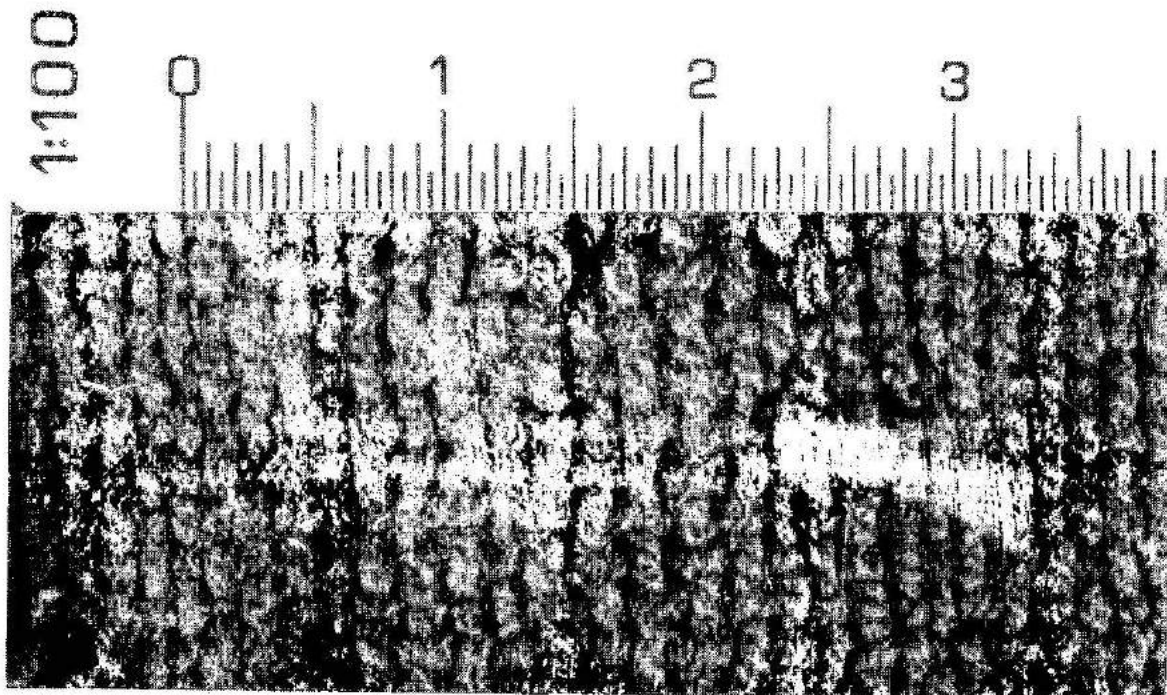
En cuanto a los textiles podemos señalar que los análisis efectuados por el doctor Ernesto Palacios Prü (Laboratorio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes), han puesto de manifiesto que: a) El material empleado para la confección de lo que pudo ser la vestimenta es algodón, «... de acuerdo a nuestras observaciones microscópicas. Inicialmente procedimos a la búsqueda de evidencias de organización celular, como sería el caso si estas hebras hubiesen sido hechas con filamentos de tejido, cuando fueron observadas al microscopio de luz y al microscopio electrónico de barrido, son comparables a los filamentos de algodón»;



Procedencia: Sitio MR-120

En la fotografía se aprecian fragmentos de textiles (vegetal) que, localizados asociados al entierro (momificado) de la gruta del Alumbre en el sector de La Ovejera, se conservan en el Museo Arquidiocesano de Mérida.

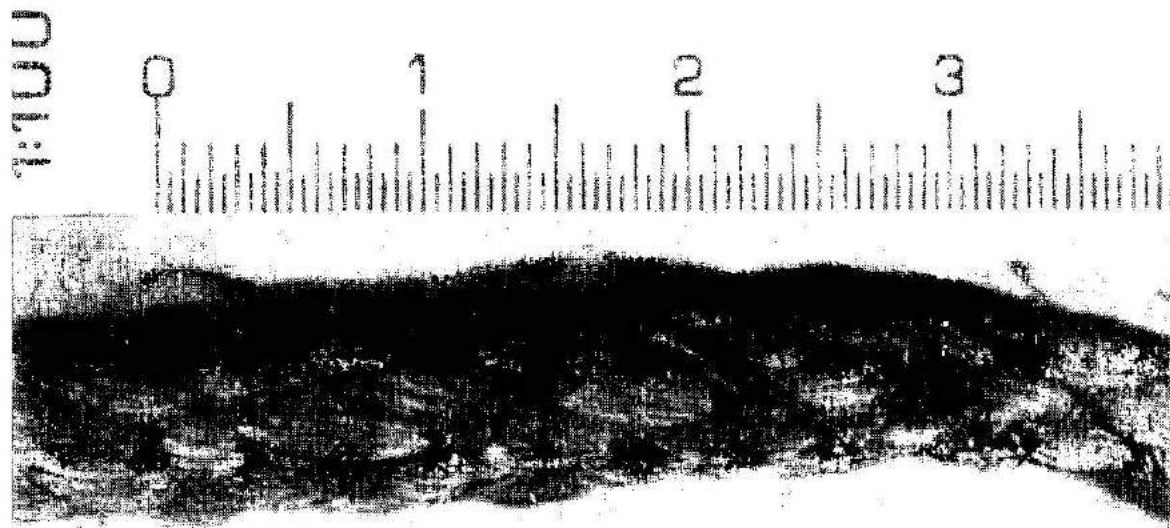
Foto: Judith Peña (Museo Arquidiocesano-Mérida)



Procedencia: Sitio MR-126-G;

Fragmentos de textil (algodón) localizado asociado a restos óseos «momificados» en el sector de Mutabute, Mérida.

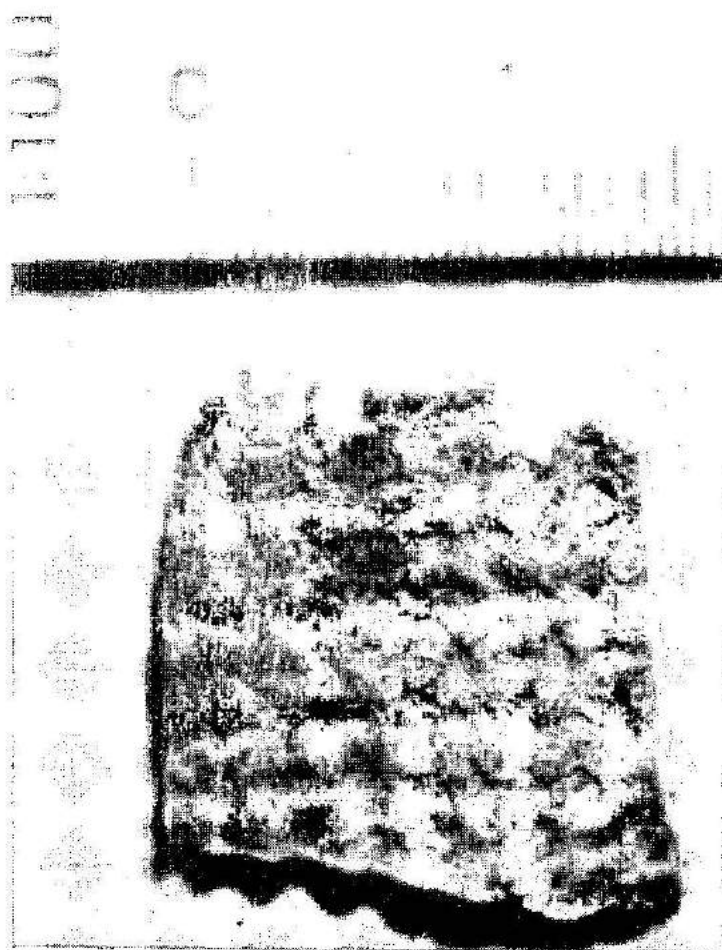
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-105-G3

En la fotografía se aprecia un fragmento de cuerda (posiblemente fique) localizado en el interior de la gruta N° 3 del sector Las Pavas en Pueblo Nuevo del Sur, Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



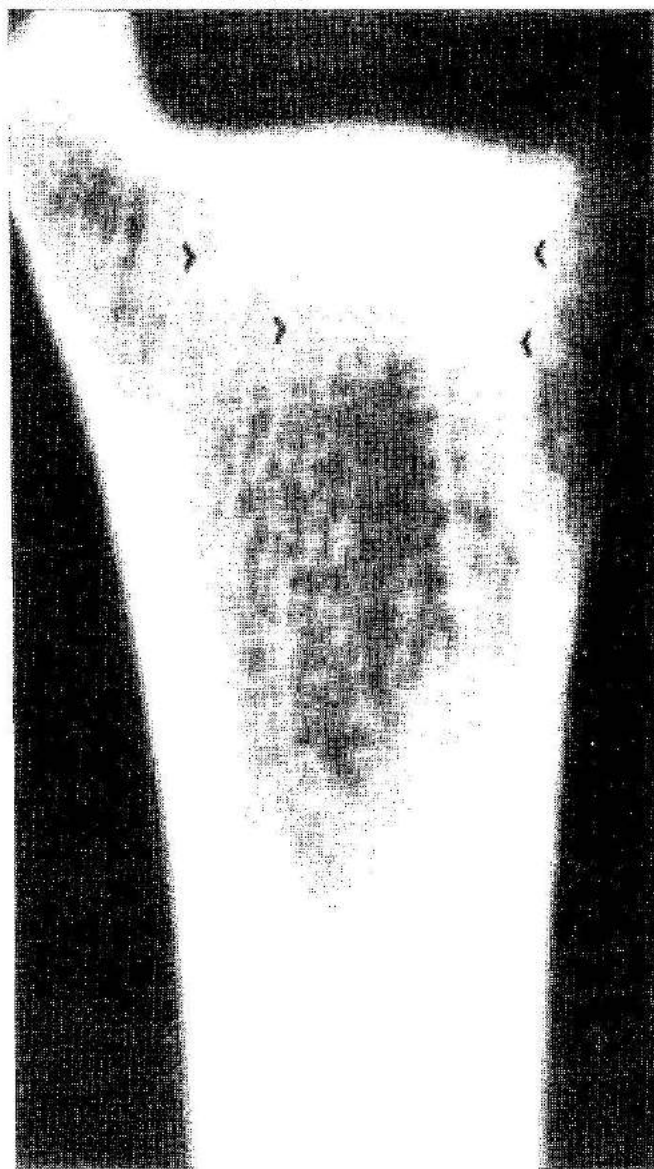
Procedencia: Sitio MR-126-G1.

Fragmento de piel tomado de la momia del sector Mutabute. En ella se pueden apreciar las improntas dejadas por la trama del textil que envolvió el cuerpo al momento de la inhumación dentro de la gruta.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-G1  
La fotografía corresponde a una radiografía efectuada a la pelvis de la momia del sector Mutabute, la cual por su configuración morfológica se evidencia como del tipo masculino.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR 126-G1  
Las flechas señalan la presencia de la línea de Harris en una de las tibia de la momia proveniente del sector Mutabute, Mérida.  
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)

b) El procedimiento para elaborar las telas implicó necesariamente la confección de hebras que por su rudimentario aspecto fueron hechas torciendo sobre sí mismas dos subhebras, que fueron a su vez torcidas destrogiramente, usando la palma de la mano y la superficie anterior del muslo presuntamente. La existencia de trama y de urdimbre sugiere que la tela fue confeccionada en algún tipo de telar. La presencia de desgastes en la zona de curvatura y lo apretado del tramo hacen suponer que las hebras fueron humedecidas durante el proceso de confección de la tela» (*Palacios Prü*, 1991).

## PRÁCTICAS FUNERARIAS

Podemos señalar por el momento de forma preliminar y partiendo de las observaciones en los trabajos de campo hechos en la zona, que la práctica de enterramientos consistió ahí en: a) Uso de nichos o grutas naturales como depositarios de los cuerpos presuntamente ahumados, b) colocación de los cadáveres previamente preparados en posición fetal, de cúbito supino o sedente, c) uso de mantas o posibles sayos, para amortajar y cubrir el cuerpo flexionado, d) la presencia de trozos de cuerda asociada a estos contextos y su comparación con otros entierros hace presumir el uso de tejidos en forma de red que, elaboradas con hebras de fique, pudieron permitir que el cadáver mantuviese la posición dada inicialmente en todas sus partes después de desecarse, e) ausencia por los momentos de material votivo evidente, asociado a los restos encontrados, hallándose sólo unos fragmentos de cerámica burda en una de las grutas del sitio Las Pavas, sin asociación evidente de entierro. De todos modos, por ser la zona bien conocida de los habitantes y por las evidencias de perturbación de las grutas examinadas por nosotros podemos suponer que hubo robo de material votivo.

## CRONOLOGÍA

El primer fechado obtenido mediante el método de termoluminiscencia, por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), en relación a esta práctica funeraria, y en base a los fragmentos cerámicos recolectados en una de las grutas del sitio Las Pavas nos aportó una antigüedad de 900 +/- 300 A.P.; como el margen de error es un tanto alto en comparación con el fechado principal, hemos establecido por ahora un rango de dispersión que nos hace fluctuar temporalmente esta práctica funeraria desde el 792 D.C. al 1.392 D.C.

Al momento de comparar este fechado con los obtenidos del área Cundiboyacense en Colombia, los cuales fluctúan desde el 850 al 1.160 D.C. (*Cárdenas Arroyo*: 1989), podríamos pensar en una coexistencia temporal, por ahora, muy próxima para estas prácticas funerarias, en la región de Mérida (Venezuela) y el área Cundiboyacense (Colombia).

## RELACIONES CON OTRAS ÁREAS

Al establecer comparaciones con otras áreas sobre este tipo de inhumación, encontramos la existencia de evidencias de momificación en la Sierra de Perijá, prácticas vinculadas a grupos Yukpa como lo señalan *Gines* (1953) y *Schon y Jam* (1953), las cuales a nuestro criterio podrían haber sido las formas de deshidratar y momificar cuerpos por los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida: «Cuando muere una persona, se envuelve su cuerpo en esteras o mantas, cruzándole previamente los brazos sobre el pecho y doblándole las piernas de modo que las rodillas queden debajo del mentón, sirviéndose de cuerdas para asegurar estas mantas, una vez preparado de esta forma, el cadáver se cuelga de las ramas de un árbol, sobre una hoguera que debe

permanecer encendida durante la primera semana para secar el cuerpo» (*Schon y Jam* 1953).

Fuera de Venezuela en la Cordillera Oriental Colombiana, concretamente el área Boyacense, en los sitios de Chiscas, Leyba, Gachantivá y Ubate en Cundinamarca, según *Arroyo Cárdenas* (1989) se evidencia la existencia de prácticas funerarias de momificación a partir de los estudios hechos en 10 momias existentes en el Instituto Colombiano de Antropología, los cuales incluyen análisis relacionados con paleodieta y paleonutrición, y paleopatología, así como etnohistoria e ideología funeraria aborigen.

Finalmente los hallazgos realizados por el área de la Cordillera Andina de Mérida, como lo hemos señalado en esta exposición, no nos dan por el momento elementos contextuales suficientemente fuertes para asegurar la existencia de relaciones entre la Cordillera Oriental Colombiana y nuestra zona de estudio en cuanto a esta práctica funeraria. Somos del criterio que existen sin embargo, algunas similitudes generales relacionadas con el tipo y clase de entierro, posición anatómica, ubicación espacial y parafernalia textil asociada; más creemos que se hace necesario, a partir de los indicadores señalados anteriormente, profundizar los estudios integrales, tanto del área de la Cordillera Oriental Colombiana, como de la Cordillera de Mérida en Venezuela, con el fin inmediato de evidenciar relaciones entre las sociedades que poblaron estas amplias y extensas tierras andinas.

## BIBLIOGRAFIA

AGUADO, Fray Pedro  
1963 Noticias Historiales de Venezuela. Biblioteca Nacional de la Academia de la Historia, Caracas, Venezuela.

BERRIZBEITIA L. Emily.  
1992 Momias de Venezuela. *Natura* 92, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, pp. 9-15, Caracas.

CARDENAS, Arroyo.  
1989 La momificación indígena en Colombia, en *Boletín Museo del Oro*, N° 25, Banco de la República, pp. 120-123. Bogotá, Colombia.

CLARAC de B., Jacqueline  
1981 Dioses en exilio, Fundarte, Caracas

1992 Estructuras antropológicas de una paranoia colectiva, en **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 23, sept-dic.

GENOVES SANTIAGO, C.  
1967 Proportionality of Long Bones and Their Relation to Stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 26, pp. 67-78.

GINES, Hno.  
1953 La región de Perijá y sus habitantes. Publicaciones de la Universidad del Zulia, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.

HUMBOLDT, A. Von  
1985 Viaje a las regiones equinociales. Vol. IV. Monte Avila Editores, Caracas, (Primera edición, en francés, París 1824).

PALACIOS PRU, Ernesto  
1991 Estudios al Microscopio de Luz y al Microscopio Electrónico de las muestras arqueológicas MP-104. En *Boletín Antropológico del Museo Arqueológico, ULA*, N° 21 Mérida.

OVERING, J. y M.R. Kaplan.  
1985 «Los Wothuha (Piaroas). Los aborígenes de Venezuela. Vol. II. Fundación La Salle de Ciencias

Naturales, Monte Avila Editores,  
Caracas.

PARRA, G.

1925 La momia. Imprenta Arquidiocesa-  
sana. pp. 21-35, Mérida, Venezue-  
la.

SCHON, M. y P. JAM

1953 Carácter y costumbres en la re-  
gión de Perijá y sus habitantes.  
Publicaciones de la Universidad  
del Zulia. Sociedad de Ciencias  
Naturales, La Salle, Caracas.

### RESUMEN

Informe acerca de las investigaciones realizadas en las grutas funerarias de las Pavas y Mutabute I, Cordillera Sur de Mérida, con la descripción de una momia correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino. Se señalan ciertas características patológicas observadas en ella; se discuten las posibles causas de momificación en la zona y se procura establecer una primera comparación con prácticas funerarias del mismo tipo en la Sierra de Perijá y la Cordillera Oriental de Colombia.

### ABSTRACT

Report on research done in the funerary caves of Las Pavas and Mutabute I, South Cordillera, Mérida, with a description of the mummy of an male adult. Certain pathological characteristics are pointed out, and the possible causes of comparison is made with funerary practices of the same type in the Sierra de Perijá (Venezuela) and the Eastern Cordillera of Colombia.

# EL HABLA RURAL DE LA CORDILLERA DE MERIDA Léxico y Fonetismo

*Enrique Obediente Sosa(\*)*

Este trabajo es el resultado de las investigaciones lingüísticas inscritas en el Proyecto Estudio Antropológico Pluridimensional de la Cordillera de Mérida (CDCHT 174-90 y 204-91) que lleva a cabo un equipo de investigadores coordinados por la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, Directora del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

Dicho proyecto tiene como objetivo general llegar al «conocimiento —lo más integral posible— de la población de la Cordillera de Mérida, en el pasado como en el presente. Lo que significa enfoques arqueológicos, bioantropológicos, etnológicos, lingüísticos, dentro del marco geológico, geográfico y ecológico de esta misma cordillera».

El objetivo específicamente lingüístico apunta a revelar características léxicas y fonéticas del habla rural de los Cordilleranos, haciendo resaltar los posibles elementos de origen amerindio presentes en aquélla.

## ANTECEDENTES. A LA BÚSQUEDA DEL *CHONTAL*

Cuando iniciamos nuestra investigación, el objetivo específico que nos habíamos trazado era el de determinar qué era exactamente eso que se ha venido llamando **lengua chontal**. Sabido es que en algunos sectores de los Andes venezolanos se ha oído hablar una «lengua» que resulta extraña e incomprensible para los hispanohablantes, lengua que, al parecer, manejarían muy pocos individuos, ubicados en un espacio geográfico bastante reducido.

Personas que aseguraban haberla oído hablar, sugerían que podría tratarse de una lengua indígena que había logrado mantenerse viva gracias a las condiciones de aislamiento geográfico de quienes la hablaban. Se sugirió también la hipótesis de que el chontal podría ser una variedad «rara» del español, rareza que estaría asociada a factores patológicos; en este sentido podría pensarse que el jefe autóctono de una determinada comunidad aborigen padecía de ciertos trastornos auditivos y/o articulatorios que le impidieron reproducir adecuadamente la nueva lengua introducida por los recién llegados conquis-

---

\* Departamento de Lingüística. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. 1992

tadores, y que esa su peculiar manera de hablar sería la que los integrantes del grupo habrían tomado como modelo. Esta hipótesis nos pareció inverosímil por razones de orden sociolingüístico: ¿podría prevalecer el modelo del jefe por encima del de los detentores del poder? ¿Podría expandirse tal modelo *sui generis* entre comunidades tan distantes entre sí y sujetas, probablemente, a otros jefes?

Se trataba, por tanto, de buscar una respuesta a las siguientes interrogantes:

- \* ¿Existe aún / existe realmente la lengua chontal?
- \* De ser afirmativa la respuesta a la pregunta anterior, ¿qué es el chontal? ¿Vestigio de lengua indígena? ¿Alguna variedad «rara» del español?

Antes de iniciar el trabajo de campo revisamos algún material bibliográfico para ver qué se decía respecto al término chontal. El **Diccionario de la Real Academia Española** trae dos acepciones:

«adj. Amér. Dícese de una tribu indígena de la América Central, de costumbres primitivas (...) // 2. Amér. Aplícase a la persona rústica e inculta».

Ya en su tiempo, Julio César Salas había escrito, en su **Onomatología Indígena Venezolana**, que «chontal» significaba:

«Bruto, serrano, de torpe lengua».

Por su parte, el **Diccionario de Andinismos** de Jaime Ocampo (ULA, Mérida, 1969), da del término la siguiente definición:

«Tartamudo, media-lengua, tartajo».

Según esto, hablar chontal equivaldría a hablar mal, definición que estaría

cerca de la segunda hipótesis planteada. El indígena que no maneja bien la lengua española, hablaría chontal; al igual que aquel que habla mal a causa de trastornos psíquicos o deficiencias anatomofisiológicas.

Hay, sin embargo, otras definiciones del término chontal. Así, la obra **Les Langues du Monde**, publicada por la Société de Linguistique de París bajo la dirección de A. Meillet y M. Cohen (Slatkine, 1981 [reimpresión de la edición de 1952]), designa con el nombre de chontal varias lenguas amerindias de distintas familias:

**Chontal de Oaxaca** (Tomo II, p. 992)  
Gran familia: Hoka-Siou  
Familia: Hoka  
Grupo: Tequistlatec

**Chontal de Tabasco** (Tomo II, p. 1.072)  
Familia: Maya-Zoque  
Grupo: Maya-Quiché  
Subgrupo: Chol

**Chontal de Nicaragua** (Tomo II, p. 1077)  
Familia: Miskito-Matagalpa  
Dos variantes: una del grupo Sumu, otra del grupo Matagalpa

**Chontal de Guerrero** (Tomo II, p. 1.086)  
No hay datos respecto a la familia.

Creemos sin embargo, no equivocarnos al afirmar la no relación entre esos chontales de México y América Central con el chontal venezolano.

Pero, y he aquí el dato bibliográfico más importante para nosotros, Tovar y Larrucea, en su **Catálogo de las Lenguas de América del Sur** (Gredos, Madrid, 1984) afirman que el chontal o cuica es una variedad de la lengua timote, len-

gua «deficientemente conocida» que se habló en la parte occidental de la Cordillera de Mérida. «Se ha señalado en el vocabulario alguna coincidencia con el arahuaco, pero Jijón y Caamaño pensó en un parentesco con el chibcha en amplio sentido. (...) Se citan, como nombres de dialectos o variantes, mirripú, cuica o chontal, mocoquí o mukuchí o torondoy, migurí, tostó, escuque y tirandá». (op. c. p. 166).

Esta afirmación nos confirmaría en la hipótesis según la cual el chontal es una lengua indígena. Notemos, sin embargo, que Meillet y Cohen en **Les Langues du Monde** no consideran el timote como lengua emparentada con el chibcha, contrariamente a lo señalado en el **Catálogo** de Tovar y Larrucea. Para aquéllos, en efecto, el timote o «Muku» de Salas constituye una familia aislada que comprende dos grupos: el timote y el cuica.

- a) Las múltiples tribus del grupo Timote ocupaban el actual Estado Mérida, es decir, la cuenca del Chama, las dos cordilleras que la limitan al norte y al sur, y los cursos superiores de los ríos que nacen allí y van, por una parte, al lago de Maracaibo, y, por otra, al Apure. Al oeste el grupo englobaba las fuentes de ciertos afluentes de derecha del Táchira. Los dialectos atestados son el Timote, el Mirripú o Maripú, el Mucuchí o Mocoquí, el Migurí, el Escagüey y el Tiguiñó.
- b) El grupo Cuica ocupaba la mayor parte del actual Estado Trujillo y comprendía los Cuicas propiamente dichos, los Tostós, los Escuques y los Jajós». (T. II, p. 1141).<sup>(1)</sup>

Dejando de lado las diferencias entre ambas obras respecto al parentesco de la lengua chontal, queda confirmado que esta es, efectivamente, una lengua indígena hablada en buena parte de los Andes venezolanos. Así las cosas, ¿quedan aún chontal-hablantes?

## 2.- RECOLECCIÓN DEL CORPUS

Una vez obtenidos los datos bibliográficos apuntados, se inició el trabajo de campo, consistente en la búsqueda de posibles hablantes de chontal.

### 2.1 Area geográfica de la investigación

La pesquisa se realizó en pueblos, aldeas y caseríos ubicados a lo largo del eje Chama-Motatán:<sup>(2)</sup>

- Cuenca del Chama (de Pueblo Nuevo del Sur a Apartadores)
- Cuenca del Motatán (del Páramo de Mucuchíes a Timotes).

Los puntos donde se tomaron muestras lingüísticas fueron seleccionados en atención a los siguientes factores:

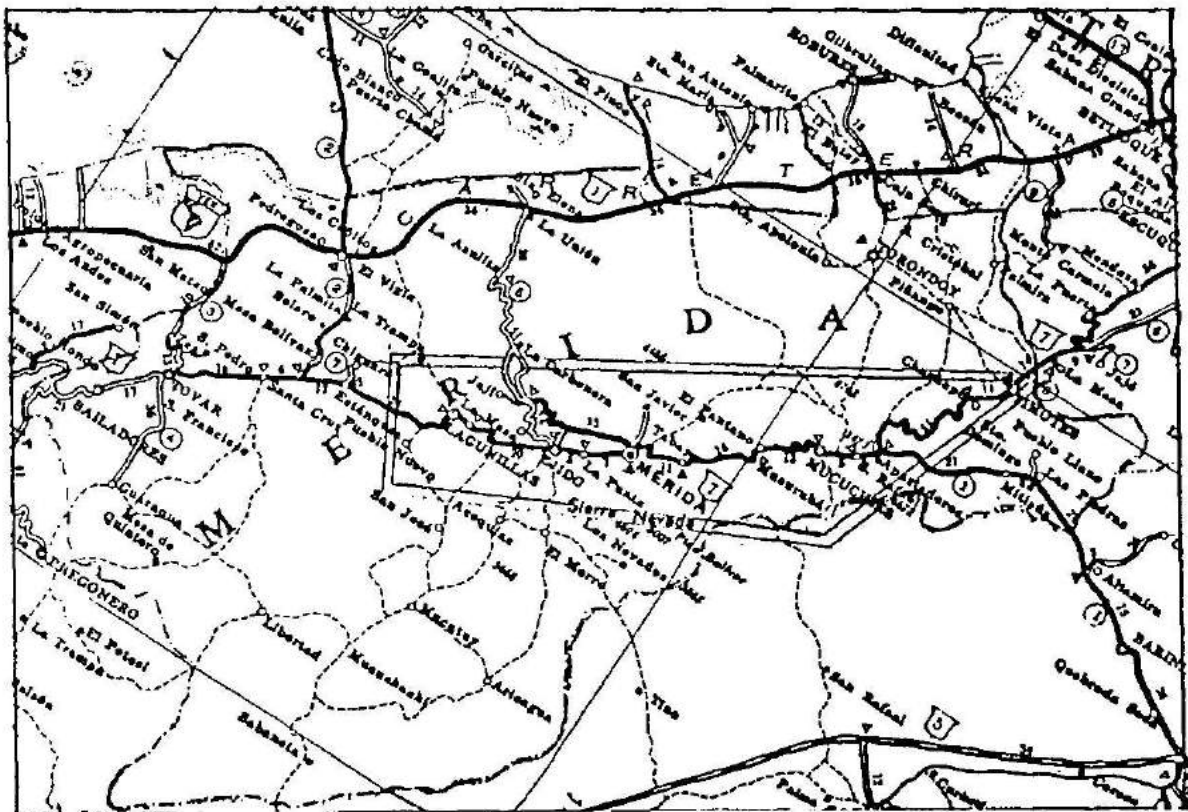
- a) condición de aislamiento
- b) referencias previas de otros investigadores sobre la posible presencia de chontal-hablantes.

La situación de aislamiento permitiría presuponer la existencia de hablantes de chontal o, por lo menos, la presencia de un definido componente chontal en el habla de los campesinos que habitan estas zonas. Es bueno recordar que muchos de esos sectores geográficos fueron durante mucho tiempo, y a veces hasta el siglo XX, zonas de refugio de los indígenas de la Cordillera.

### 2.2 Los informantes

Concentramos nuestra atención en dos tipos de informantes dados los objetivos de la investigación:

1. La traducción es nuestra  
2. El área fue cubierta por Francisca Rangel del Museo Arqueológico, y por Valmore Agelvis y Alejandro Oviedo del Departamento de Lingüística.



UBICACION RELATIVA DEL AREA DE ESTUDIO

- a) El primer tipo de informantes fueron ancianos nativos de la zona. Con ellos procuramos obtener datos que dilucidaran las interrogantes. Dichos datos provendrían de sus idiolectos y de las referencias que harían al chontal.
- b) El segundo tipo de informantes lo constituyeron los baquianos, conocedores de la zona, quienes nos pondrían en contacto con virtuales informantes del primer tipo y suministrarían, ellos mismos, valiosa información.

De los informantes, 8 hombres y 8 mujeres cuyas edades oscilan entre 23 y 93 años (edad promedio 61 años), se obtuvieron un total de 9 horas de grabación sobre las cuales habría de realizarse el análisis. <sup>(3)</sup>

### 3.- ANÁLISIS DE LOS DATOS

Las pesquisas realizadas en el área de estudio no nos condujeron a ningún hablante de chontal (entendiendo por «chontal» lengua indígena), y eso a pesar de haber oído reiteradamente durante nuestras primeras incursiones que en el Páramo de Los Aranguren existían hablantes chontales y abundantes vestigios de una desaparecida cultura indígena. Para los cordilleranos, sin embargo, ya no había más indios ni lengua indígena en sus montañas; al decir de un informante, los indios «ya se gurieron» (sic).

Dado el temperamento más bien cerrado característico de la gente de montaña, ¿cabría suponer que negaran el hecho —por una u otra razón— de hablar chontal? Aunque no excluimos esta posi-

bilidad, es necesario, antes de hacer cualquier afirmación, saber qué entienden los mismos cordilleranos por chontal. De acuerdo con los datos obtenidos, chontal es, ante todo, la persona que habla mal. He aquí algunas definiciones dadas por los informantes:

«no produce bien la palabra»  
 «no le comprende usted casi»  
 «media lengua»  
 «medio tartajo»

Por eso, los chontales son «pues tonticos», como dijo uno de los informantes. Su peculiar manera de hablar es, según el mismo informante, producto de una corriente de aire que afecta al niño cuando lo «alevantan caloroso». El chontal sería entonces, de acuerdo a esto, un habla patológica.

Es interesante señalar al respecto que todos coincidían en afirmar el carácter excepcional de esta manera de hablar. Refiriéndose a un chontal, un informante señaló que el resto de la familia era normal; ni los abuelos ni los hermanos «salieron chontales ni nada; normales, normales, hablan bien...»; pero, cosa curiosa, afirmó también que esa lengua es «una parte de indio» porque «yo ha esta'o conversando con gente d'esa y yo no las comprendo».

Como puede observarse, se confunde lo indio con lo incomprensible, porque (dice otro informante) «los indios no reclaran (sic) bien las palabras».

Hubo informantes que proporcionaron vocablos y frases chontales que en un principio consideramos como eventuales pistas para llegar a un componente amerindio más o menos importante en el habla de la zona. Reproducimos las referencias más significativas:

3. Las transcripciones fueron realizadas por Thania Villamizar y Susana Marchán.

### a.- Informante masculino de 70 años de Apartaderos

E. —¿Chontal es qué?

I. —Media lengua.

E. —¿Pero esa es una lengua india o qué?

I. — Medio tartajo uno (...)

E. —¿Cómo decían pa' saludarse?

I. — *Chacanastá*

[refiere que así lo hacía su abuelo materno]

E. —¿Y cómo le contestaba el otro?

I. —[...] *chequenesté*, era pa' decir 'bien y uste?'

### b. Informante femenino de 68 años de Misteques

(Esta informante aseguró recordar que a principios de este siglo un aldeano de su región hablaba chontal).

E. —¿Cómo era que decía Asunción para decir manar?

I. —Manar decía *chindungo*.

E. —¿Chindungo? ¿Y qué sería eso?

I. —Es un manar de aparar papas. De esos manares que salen ahora, no?, pero ellos no los congeniaban (sic) manares sino *chindungo* pa' aparar papas en los barrechos (sic).

E. —¿Y para decir 'vamos a misa'?

I. —(...) me alcanzo a acordar que decía el viejito Asunción: «*Vamos a simia misa Misí*». Era por decir «*Vamos a misa a Mucuchíes*».

(...)

I. —(...) nunca decían papas (...) ellos decían (...) *turmas*.

(...)

I. — (...) El tenía un *chorote*...

E. —Ajá!

I. —... donde cocinaba cacao.

E. —Ajá!

I. —El lo llamaba era el *chorote*.

E. —*Chorote*.

I. —¿Y quién entiende hoy decir un *chorote*?

Las expresiones dadas como chontales (en cursivas en el texto) merecen un comentario.

**Turma:** es palabra española, datada hacia 1400, cuyos significados son trufa, testículo y, más recientemente, papa, acepciones todas que derivan de un movimiento semántico por analogía. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) no da la tercera acepción, pero al dar la segunda remite a *criadilla de tierra*, que hallamos en la entrada *criadilla*, una de cuyas significaciones es «patata, tubérculo». Es forma procedente del latín *turma*, vocablo de origen incierto, probablemente de la raíz indoeuropea TUR- 'bulto, masa, hinchazón' (V. Corominas y Pascual, **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico**, Gredos, Madrid, 1983, Volumen V). De esta manera queda demostrado el origen no chontal del término.

**Chorote:** el Diccionario de la RAE registra el término como americanismo de uso en Colombia, Cuba y Venezuela. Para nuestro país da como acepción la de «Especie de chocolate con el cacao cocido en agua y endulzado con papelón». Para Colombia: «Chocolatera de loza sin vidriar». En tanto que para Cuba: «Toda bebida espesa».

Ninguna de esas acepciones corresponde exactamente a la significación que le da la informante al término; para ella, el *chorote* es una especie de vasija para cocinar el cacao, acepción similar a la que registra el **Diccionario de Andinismos** de Ocampo. Pareciera ser un vocablo de origen indígena pero ningún diccionario consultado da la etimología.

**Chindungo:** ninguno de los diccionarios a nuestra disposición registra esta

palabra. Podría ser de origen americano o incluso africano dada su forma fonológica. Para la informante es vocablo indígena sinónimo de canasta.

En el caso de la frase atribuida por la informante a Asunción, de acuerdo con la información suministrada, «*Misi*» vale por «*Mucuchíes*»; «*misa*» es, obviamente, palabra castellana, pero carecemos de información suficiente como para dar cuenta satisfactoria del segmento «*simia*». Igualmente, nada podemos decir respecto a las fórmulas de saludo.

Además de esos testimonios referenciales, se nos señaló la existencia, en Apartaderos, de un hombre chontal. Su idiolecto, ininteligible para sus coterráneos, hizo pensar inicialmente que se podría tratar de una lengua distinta del español, pero el contacto establecido con él permitió determinar que este peón de 60 años de edad sufría de patologías articulatorias complicadas con un agudo retardo mental, todo lo cual le impedía actuar lingüísticamente conforme a la norma española.

### 3.1. Primeras conclusiones

Las entrevistas realizadas, así como el corpus grabado, nos permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- 1ª. No existen evidencias suficientes para afirmar que aún se hable la lengua chontal, lengua amerindia de la familia timote, en el área geográfica estudiada.
- 2ª. Lo que los cordilleranos llaman chontal corresponde a formas de hablar consideradas anómalas, debidas a trastornos o deficiencias de orden fisiológico y/o psíquico.

- 3ª. Los campesinos de la zona de estudio tienen una peculiar manera de hablar (ver, a modo de ejemplo, el extracto de la entrevista efectuada a la informante b de Misteques, p. 58) en la que posiblemente persista un substrato amerindio, substrato que estaría presente seguramente en el léxico y probablemente en el plano fonético.

## 4.- SEGUNDO ANÁLISIS DE LOS DATOS

Dadas las conclusiones a las que llegamos en la primera fase de la investigación, decidimos seguir adelante con el objetivo de dar respuesta a las interrogantes arriba esbozadas. Se trataba esta vez de volver sobre los datos recogidos a fin de determinar los elementos de posible origen amerindio presentes en el habla campesina de la Cordillera de Mérida.

Al corpus inicial se añadieron otras 10 horas de grabaciones recogidas por personal del Museo Arqueológico,<sup>(4)</sup> lo cual significó 25 informantes más: 16 hombres y 9 mujeres, de entre 40 y 95 años (edad promedio 73 años). El corpus total objeto de análisis está formado, pues, por 19 horas de grabación en las que se recoge el habla de 17 mujeres y 24 hombres con una edad promedio de 67 años.

La primera revisión de las grabaciones se centró en el léxico.

### 4.1 LÉXICO DEL HABLA RURAL MERIDEÑA

El léxico del habla merideña ya ha sido objeto de estudio por parte de distintos investigadores. Por no citar sino dos,

4. Particularmente las realizadas por Thania Villamizar y Luis Bastidas para la investigación *Representación de la Historia en la Tradición Oral* (Conicit, PC-109).

recordemos el **Diccionario de Andinismos** de Jaime Ocampo (op. c.) y **Voces Populares del Sur Merideño** de José Rivas (Universidad de Los Andes, Mérida, 1980).

Estas obras, de indudable valor lexicográfico, incluyen, sin embargo, palabras o acepciones de palabras que forman parte del español general,<sup>(5)</sup> con lo cual la especificidad lexemática regional queda diluida. Así, entre tantos casos que podríamos citar a manera de ejemplo, Ocampo registra *oscurecer* y *padre* con significados que están en el DRAE; lo mismo puede decirse de —entre otros— los vocablos *chiflado*, *chifladura* y *chiflar* que encontramos en el libro de Rivas.

Para evitar esto decidimos recurrir sistemáticamente al DRAE con el fin de asegurarnos de que el término o una determinada acepción que aparezcan en el corpus no forman parte de la lengua general. Así, se notará la ausencia de palabras muy usuales entre los cordilleranos, como, por ejemplo, *chimó*; la razón de no incluirlas en nuestra lista obedece a que están registradas en el Diccionario de la Academia.

Hemos tomado el Diccionario de la Real Academia Española, en su vigésima edición (1984), simplemente como punto de referencia. Se trata, por lo tanto, de un criterio meramente contrastivo. Hubiéramos preferido utilizar el **Diccionario de Venezolanismos**,<sup>(6)</sup> no lo hicimos dado que sólo ha aparecido el primer tomo, que va de la A a la I.

Téngase en cuenta, por otra parte, que el hecho de registrar tal o cual lexema

no prejuzga sobre su uso en otra región de Venezuela (de haber contado con el Diccionario de Venezolanismos se hubiera podido discriminar entre lo que es común al país y lo que es específico a los Andes). Aquí nos limitamos a indicar que esos vocablos aparecen efectivamente en el habla de los cordilleranos y que en forma y/o en contenido son considerados como no pertenecientes al español general.

Como todo trabajo lexicográfico, éste no es, ni puede ser, exhaustivo. Ya de entrada hemos excluido los términos relativos a plantas y los topónimos (los cuales exigirían un estudio aparte).

El análisis del corpus nos permitió aislar toda una serie de lexemas que agrupamos en tres grandes secciones:

- a) Lexemas que no están registrados en el DRAE. En esta sección se incluyen tanto vocablos formados a partir de raíces españolas como vocablos de probable etimología no-hispánica. Se registran también formas que pudieran ser consideradas a primera vista como palabras «mal pronunciadas», como, por ejemplo, *señificar* = significar, *antonces* = entonces, y esto por la sencilla razón de tratarse de un trabajo descriptivo. Decir que son palabras «mal pronunciadas» implica un juicio de valor que hace referencia a una norma; así, aplicando criterios fonéticos podríamos dar cuenta de aquellas formas afirmando que los cordilleranos tienden, en ciertos contextos, a transformar en baja las vocales medias, y en medias las altas ([e] y [o] > [a]; [i] > [e], [u] > [o], pero esto supone la

5. Convencionalmente, entendemos aquí por español (o lengua) general el léxico registrado en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), aunque el lexema (o alguna acepción) vaya precedido de un término indicador de regionalismo.

6. Publicado por la Academia Venezolana de la Lengua y la Universidad Central de Venezuela bajo la dirección de María Josefina Tejera, Caracas, 1983.

forma académica como punto de comparación, y de lo que se trata aquí es de dar cuenta, de registrar tales formas en tanto que tales.

b) Lexemas que, aunque registrados en el DRAE, poseen en la Cordillera una significación distinta a la señalada por aquél, o una acepción que aquél no asienta. En nuestra lista aparecerá solamente la acepción que no da el DRAE, lo cual no implica que los cordilleranos desconozcan las otras.

c) Lexemas considerados por el DRAE como anticuados o en desuso.

En las secciones a) y c) se han incluido también, al final de la lista de lexemas, formas verbales que hemos considerado interesante reseñar.

Para aclarar el significado de algunos términos, hemos acompañado la definición con un ejemplo tomado del corpus.

#### ABREVIATURAS <sup>(7)</sup>

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
adv. c.	adverbio de cantidad
adv. l.	adverbio de lugar
adv. m.	adverbio de modo
adv. t.	adverbio de tiempo
aum.	aumentativo
Contracc.	contracción
conj.	conjunción
d.	diminutivo
expr.	expresión
f.	sustantivo femenino
fr.	frase
impers.	verbo impersonal
indic.	indicativo
interj.	interjección
intr.	verbo intransitivo
loc. adv.	locución adverbial
m.	sustantivo masculino
pers.	persona

pl.	plural
p.p.	participio pasivo
prep.	preposición
pres.	presente
pret.	pretérito
prnl.	pronominal
pron.	pronombre
sing.	singular
subj.	subjuntivo
tr.	verbo transitivo
U.m.	Usase más
U.m.c.pnrl.	Usase más como pronominal
U.m. en pl.	Usase más en plural
U.t.c. intr.	Usase también como intransitivo
U.t.c.pnrl.	Usase también como pronominal
U.t.c.s.	Usase también como sustantivo
U.t.c.s.f.	Usase también como sustantivo femenino
U.t.c.s.m.	Usase también como sustantivo masculino
V.	Véase

#### LISTA I

#### Lexemas no registrados en el DRAE

#### A

**acantarrilla.** f. Alcantarilla.  
**achorado, da.** adj. Chato. «Nariz achorada».  
**ahuevonado, da.** adj. Ahuevado  
**ahuevoneado, da.** adj. Ahuevado.  
**alante.** adv. Adelante.  
**albitrio.** m. Arbitrio.  
**amirar.** tr. Admirar.  
**amitir.** tr. Admitir.  
**antonces.** adv. Entonces.  
**aorillar.** tr. Orillar, arrimar algo a las orillas.  
 U.t.c. prnl.  
**apercatar.** intr. Percatar. U.m.c. prnl.  
**apermisado, da.** p.p. de **apermisar**. /2. adj. Dícese del que tiene permiso o autorización para algo.  
**apermisar.** tr. Dar u obtener permiso o licencia para algo.  
**arrancoger.** tr. Coger, arrebatar. «Se arrancogían todo lo que había por ahí».  
**arrecordar.** tr. Recordar.  
**arrechamente.** adv. Utilizado para ponderar algo o a alguien, equivalente a *muy* o *mucho*. V. **arrecho** (Lista II, 3ª acepción). /2. De mala manera, con ira o disgusto. V. **arrecho** (Lista II, 1ª acepción). /3. Por la fuerza.

7. Utilizamos las mismas empleadas por el DRAE.

**arrechar.** tr. Enfurecer, encolerizar. U.m.c. prnl.  
**arrechera.** f. Indignación, disgusto.  
**asegún.** prep. Según.

## B

**barrecho.** m. Plantación, tierra de labor. «Aparar papas en los barrechos».  
**barretón.** m. Instrumento utilizado en las labores del campo, similar al pico pero de menor tamaño.  
**bichal.** m. Gran cantidad de bichos.  
**billaro.** adj. Saqueador. U.t.c.s. Se decía de los foráneos que, durante las guerras, incursionaban en la Cordillera.  
**billorro.** adj. V. **billaro**.  
**borradora.** f. Utensilio utilizado para borrar del pizarrón lo escrito con la tiza.  
**brisar.** intr. Lloviznar. /2. Ventear.  
**bulandillón.** m. Holandilla.  
**bullarasca.** f. aum. de **bull**.  
**burusa.** f. Porción muy pequeña de un cuerpo sólido.

## C

**cabresto.** m. Cabestro, sogá.  
**cantarrilla.** f. Alcantarrilla.  
**caristía.** f. Carestía.  
**carramenta.** f. Conjunto de muchos carros.  
**carruzo.** m. Caña brava.  
**casaronón.** m. aum. de **casa**.  
**casazón.** f. Gran cantidad de casamientos efectuados en un tiempo relativamente corto.  
**caserito.** m. Caserío.  
**caseronón.** m. aum. de **casa**.  
**clineja.** f. V. **crineja**.  
**cobrero.** m. Mucho dinero.  
**cónchale.** interj. Cáspita, caramba.  
**controlorido, da.** adj. Dolorido o apenado moralmente.  
**coñazo.** m. Golpe fuerte físico o moral. / **por coñazo(s).** loc. adv. En gran cantidad, mucho.  
**crineja.** f. Trenza de cabello.  
**cucay.** m. Tapara pequeña con tapa para guardar el café tostado.  
**cuevón.** m. aum. de **cueva**.  
**cunclillas (en).** loc. adv. En cuclillas.  
**currucarse.** prnl. Acurrucarse.

## CH

**chamo.** m. Niño, muchacho, joven, U.t.c.s.f.  
**charetear.** tr. Torcer, doblar. U.t.c. prnl. Dícese principalmente de los pies y de las extremidades de los animales. «El casco charetea».  
**chareto, ta.** adj. Dícese del que tiene los pies

torcidos o deformes, o de quien camina con dificultad.

**chirigua.** f. Cazuela, olla de barro.  
**chompiar.** tr. Disparar con la chompa (V. Lista II).  
**chonga.** adj. Dícese de la gallina grande y de mucha carne.  
**chontalada.** f. Dicho o hecho tonto.  
**chuecar.** tr. V. **Chuequear**.  
**chuequear.** tr. Torcer. U.t.c.prnl.

## D

**dentrada.** f. Entrada.  
**dentrar.** intr. Entrar.  
**descaso, sa.** adj. Escaso.  
**descoñetar.** tr. Verbo que recubre el campo semántico de dañar, y cuyo significado específico dependerá de la situación de comunicación y del contexto. U.t.c.prnl.  
**descoñetear.** V. **descoñetar**.  
**destrago.** m. Estrago, daño.  
**dicir.** tr. Decir.  
**dionde.** interj. con que se denota extrañeza, sorpresa, admiración o disgusto.

## E

**embojotar.** tr. Envolver, cubrir, arropar.  
**emparalizar.** tr. Paralizar.  
**empotar.** tr. Encarcelar. V. **pote (Lista II)**.  
**encuclillado, da.** p.p. de **encuclillarse**.  
**encuclillarse.** prnl. Ponerse en cuclillas.  
**encultar.** tr. Ocultar. U.t.c.prnl.  
**entonje.** adv. Entonces.  
**entual.** adv. Actualmente, en este momento.  
**entuertar.** tr. Privar a alguien de la vista de un ojo o del ojo mismo. U.t.c.prnl.  
**esbaratar.** tr. Desbaratar. U.t.c.prnl.  
**escoñetar.** V. **descoñetar**.  
**escoñetear.** V. **descoñetar**.  
**esgojar.** tr. Desgajar. U.t.c.prnl.  
**esparecer.** tr. Desaparecer, U.t.c.prnl.  
**esparpajar.** tr. Desparpajar, esparcir.  
**espirituarse.** prnl. Desaparecerse.

## F

**filer.** m. Alfiler.  
**fojera.** f. Hoguera.  
**fororo.** m. Harina de maíz cariaco tostado sazonado con papelón. / 2. Bebida hecha con esta harina.  
**franquiar.** tr. Enlucir, recubrir las paredes con yeso o mezcla.  
**fuñido, da.** p.p. de **fuñir**. /2. adj. Dícese de la persona exigente, intransigente. / 3. Dícese de las cosas difíciles o complicadas. / 4. Aplícase al ani-

mal arisco.

**fuñir.** tr. Perjudicar, molestar, U.t.c.pnrl.

**furungo,ga.** adj. Extranjero, principalmente el que no habla español.

## G

**garrete.** m. Talón del pie.

**gotarias. Por gotarias.** loc. adv. Por gotas.

**gurirse.** pnrl. Desaparecerse, morirse. «[Los indios] ya se gurieron».

## H

**hartote.** adv. c. aum. de **harto.** «Hace hartote que murió».

**holandillo.** m. Holandilla.

**huecal.** m. Gran cantidad de huecos.

**huelido.** p.p. oler.

**huesamenta.** f. Gran cantidad de huesos sueltos

**huevozada.** \* f. Tontería.

**huevozado, da.** \* adj. V. **huevozado.**

**huevozado, da.** \*. adj. Atontado, acobardado.

\* Lo hemos escrito con h dado que el DRAE registra «**huevozo, na.** adj. vulg. fam. *Amér.* Lento, tardo, bobalicón, ingenuo, U.t.c.s.».

## I

**indígene.** adj. Indígena, U.t.c.s.

**inmunisión.** f. Infusión, bebida.

**invienera,** f. Profusión de lluvias.

## J

**jarto, ta.** adj. Harto./ 2. adv. c. Harto.

**jevo.** m. Muchacho de trato y físico agradables. Dícese principalmente de quien se está enamorado. U.m.c.s.f.

**jogón.** m. Fogón.

**jororo.** m. V. **fororo.**

**juerza.** f. Fuerza.

**juir.** intr. Huir.

**jundir.** tr. Hundir.

**juñido, da.** adj. V. **fuñido.**

**jurungo.** adj. V. **furungo.**

## L

**lagunón.** m. aum. de **laguna.**

**lavacallos.** m. Sustancia para lavar los callos de las monturas.

**lengoraje.** m. Jerigonza.

**Lidear.** tr. Lidar. «Los bueyes se lidean así».

## LL

**llorido.** m. Lloro, lloriqueo.

**llovecera.** f. Lluvia prolongada.

**llovezón.** f. Lluvia copiosa y de larga duración

## M

**macoreto.** m. Ayudante de arriero.

**magabundo, da.** adj. Vagabundo. U.t.c.s

**maltratado, da.** adj. Adolorido.

**manetear.** tr. Tomar, apoderarse de algo. «Se lo maneteaban para seguir camino».

**marico.** m. Maricón. U.t.c.s.f.

**mariguaneado, da.** adj. Dícese de la persona que está bajo los efectos de la mariguana.

**marusa.** f. Bolsa de fique o tela para transportar objetos livianos.

**mezclillar.** tr. Argamasar.

**miche.** m. Aguardiente de caña generalmente sazonado con anís.

**miedal.** m. aum. de **miedo.**

**mintoy.** m. Paso subterráneo. /2. Cueva. / 3. Sepultura de piedras.

**moján.** m. Curandero, hechicero. /2. Enfermedad causada por él.

**montonazón.** f. aum. de **montón.**

**muchote.** adv. aum. de **mucho.**

## N

**nadien.** pron. Nadie.

**naide.** pron. Nadie.

**naiden.** pron. Nadie.

**nojoda.** interj. de enfado, irritación, asombro, etc.

**nojotros, tras.** pron. Nosotros.

## O

**ondoleado, da.** adj. Ondulado.

## P

**palito.** m. Medida para granos equivalente a unos 10 kilogramos.

**paramear.** intr. Andar por el páramo. /2. tr. Llevar el ganado al páramo.

**pelotanga.** f. aum. de **pelota.**

**pepazo.** m. Tiro de arma, disparo.

**pichoneso.** adj. Dícese del ojo irritado y legañoso.

**piedrón.** m. aum. de **piedra.**

**poallá.** adv. 1. Contracc. de la prep. por y el adv. l. allá, que con verbos de reposo o de movimiento indica un lugar indeterminado. Nótese que **por allá** no está registrado en el DRAE, en tanto que **por ahí sí.**

**poese, poesa, poeso.** Contracc. de la prep. por y el adj. ese, esa, eso.

**polecía.** f. Policía. / 2. Agente de policía.  
**prencipio.** m. Principio.  
**puallá.** adv. l. V. **poallá.**  
**puese, puesa, puese.** V. **poese, poesa, poeso.**  
**pullá.** adv. l. V. **poallá.**

## Q

**quesque.** adv. m. equivalente a supuestamente. Su introducción en el discurso indica que el hablante no asume la responsabilidad de lo afirmado. «Ese santuario quesque pasa por aquí».  
**quisque.** adv. m. V. **quesque.**

## R

**rasca.** f. Borrachera.  
**rascado, da.** adj. Borracho. U.t.c.s.  
**rasquina.** f. Picazón, comezón.  
**rasquiña.** f. V. **rasquina.**  
**reapañar.** tr. Recoger. «Gómez fue que reapañó todo ese armamento».  
**resolana.** f. Fuerte resplandor del sol, resol.  
**requisar.** tr. Requisar.  
**ronchero.** m. Gran cantidad de ronchas o erupciones cutáneas.

## S

**sabanón.** m. aum. de **sabana.**  
**sanda.** f. Ataúd que en otro tiempo prestaba el cementerio para poner a un difunto pobre durante el velatorio.  
**sarpuído.** m. Sarpullido.  
**señificar.** tr. Significar.  
**sepultorio.** m. Cementerio, especialmente el que está fuera de uso.  
**sinvergüencear.** tr. Malcriar, consentir o encubrir a alguien. / 2. intr. Gastar el tiempo no haciendo nada útil o provechoso. / 3. prnl. Volverse sinvergüenza.  
**sinvergüenzura.** f. Sinvergüencería.  
**sufrinar.** tr. Sofreír.  
**susidario.** adj. Dícese del hombre al que se obliga a realizar un trabajo con poca o ninguna remuneración. U.t.c.s.  
**susidio.** Trabajo obligado, poco o nada remunerado.

## T

**tamién.** adv. m. También.  
**tanquilla.** f. Depósito de agua de pequeñas dimensiones.  
**taritari.** m. Jerigonza.  
**tartajo, ja.** adj. Tartajoso.  
**térico, ca.** adj. Hábil, astuto.  
**tisuri o tisurí.** m. Variedad de caraota.

**to(d)ítico, ca.** adj. d. del d. **todito**, con el que se encarece el significado de **todo**.

**tonce.** adv. Entonces.

**toquito.** m. Lo que queda de un instrumento cortante que se ha roto o deteriorado. «Un toquito de cuchillo».

**totazo.** m. Golpe fuerte contra un cuerpo duro. / 2. Detonación.

**totiar.** tr. Romper, estallar, detonar, U.t.c.prnl.

**tovía.** adv. Todavía.

**tronazón.** f. Tempestad de truenos, tronada.

## V

**vacear.** tr. Vaciar. U.t.c.prnl. «La laguna se vacea».

## FORMAS VERBALES

Queremos mostrar aquí formas verbales encontradas en el corpus y que difieren de lo establecido en la norma castellana. Estas formas no han de confundirse con otras que en un tiempo existieron en la lengua y que hoy son consideradas por la norma como arcaicas (V. **Lista III**).

- Veí por vi**, 1ª persona del singular del pretérito perfecto simple (indicativo) de **ver**.
- Vía por veía**, 1ª y 3ª personas del singular del pretérito imperfecto (indicativo) de **ver**.
- La 1ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo suele terminar en **-nos** en lugar de **-mos**: íbanos, comíanos, estábanos, etc.

## LISTA II

Lexemas con acepción(es)  
no registrada(s) por el DRAE

## A

**agarrar.** intr. Ir. «¿Pa' dónde agarro?» / 2. tr. Tomar una dirección.

**aporrear.** tr. Hablando de granos, sacarlos de la vaina o separarlos de la paja mediante golpes.

**arca.** f. Espíritu acuático femenino a quien, según

la creencia popular, se atribuye el origen de diversas enfermedades. V. **arco**.

**arco**. m. Espíritu acuático masculino a quien, según la creencia popular, se atribuye el origen de diversas enfermedades. Se le identifica con el arco iris.

**arrecho, cha**. adj. Dícese de la persona encolerizada y de mal carácter. Se dice también de los animales. / 2. Dícese de algo difícil o fuerte. / 3. Grande, intenso, espectacular. / a lo **arrecho**, loc. adv. Violentamente. / 2. Con decisión y coraje.

**asistir**. intr. Vivir. «Siempre asiste solo». «Asistía parameando».

## B

**baba**. f. Babosa.

**batata**. f. Pantorrilla.

**bicho**. m. Cualquier cosa que no se puede o no se quiere especificar. U.t.c.s.f.

**bodega**. f. Tienda pequeña donde se venden al detal comestibles y artículos del hogar.

**bola**. **Echarle bola(s)**. expr. Acometer.

**bolo**. m. Término familiar por bolívar.

**bravo, va**. adj. Tratándose de cosas o situaciones, duro, enojoso, molesto.

**brisa**. f. Llovizna. / 2. Enfermedad, según la creencia de los cordilleranos, causada por el arco.

**broma**. f. Término genérico para referirse a cualquier cosa.

## C

**caciquismo**. m. Territorio gobernado por un cacique.

**cantarilla**. f. Alcantarilla.

**cañada**. f. Agua desbordada que fluye libremente.

**carajo**. m. Término genérico, generalmente despectivo, para designar a un individuo, un lugar o una cosa que no se puede o no se quiere especificar. U.t.c.s.f. V. **coño** y **carrizo**.

**caramelo**. m. Confite, golosina.

**carnívoro**. adj. Canibal, hombre cruel y feroz.

**carpeta**. f. Cobertor grueso, rojo por una cara y azul por la otra.

**carrasca**. f. Automóvil viejo o deteriorado.

**carrizo**. m. Término genérico, por lo general despectivo, para referirse a una persona, una cosa o un lugar. / 2. Voz utilizada en frases comparativas para ponderar el primer término de la comparación. «Más bueno que el carrizo». / 3. Interj. Caramba.

**cascarón**. m. Corteza seca del tallo del plátano o del cambur. Es usada como envoltorio.

**cobre**. m. Moneda, dinero.

**congeniar**. tr. Llamar, denominar. «Ellos no los congeniaban manares sino chindungos».

**contra**. f. Cualquier acción u objeto destinado a alejar influencias malélicas.

**contrecha**. f. Dícese de la mujer estrecha de vagina.

**coño**. m. Término, generalmente despectivo, para referirse a una persona. / 2. Término genérico para indicar un lugar indeterminado; por lo común indica rechazo o desprecio hacia el lugar en el que se está y del cual el hablante se propone salir. «Vámonos pa'l coño». / 3. Nada. «No le enseñaba un coño». / 4. Término expletivo. «[Se lo] decía al coño perro». / **coño de madre**. expr. Dícese de la persona vil o despreciable.

**copada**. f. Cantidad de líquido contenido en una copa.

**cuerpo**. **Sacar el cuerpo**. fr. **Huir el cuerpo**, evadir algo.

**curi**. m. Acure.

## CH

**chino**. m. Niño pequeño. U.t.c.s.f.

**chompa**. f. Arma de fuego similar al fusil.

**chontal**. adj. Tartamudo, media lengua. / 2. Tonto.

**chorote**. m. Vasija, por lo general de barro, para cocinar el cacao.

**chucuto, ta**. adj. Dícese de la persona de cabeza grande.

**chueco, ca**. adj. Torcido.

## D

**declarar**. tr. Pronunciar, decir.

**desprender**. intr. Proceder, tener origen. «Nosotros [...] desprendemos de los guajiros».

**dizque**. adv. Supuestamente. / 2. Aparentemente.

**duro**. adv. m. Rápidamente. «El caballo caminaba duro».

## E

**embocarse**. prnl. Dirigirse.

**emboscar**. tr. Arrojar, echar, especialmente en el agua.

**encanto**. m. Ser fabuloso, mítico, que suele vivir, según la creencia popular, en las aguas fluviales o lacustres.

**engavillar**. tr. Juntar, atar varias cosas o personas.

**entender**. tr. Llamar, denominar. «No se entendían obreros sino peones».

**escampar**. intr. Guarecerse de la lluvia, U.t.c.tr. «[Uno se metía en la cueva] por escampar algún invierno».

**escarpar**. tr. Desollar.

**esperar**. intr. Estar embarazada.

## F

**fajarse**. prnl. Acometer. «Se fajaba a preguntarle».

**filo**. m. Cerro, colina.

**fino**. adv. Fácil, bien. «[Esos camiones] suben fino».

**fuerte**. m. Moneda de cinco bolívares.

## G

**gocho, cha.** adj. Inculto, bruto, torpe.  
**golpe. A golpe.** loc. adv. Estrecho, justo. «La puerta les quedaba a golpe». / **de golpe.** loc. adv. Por casualidad, quizás. «[No sea que] de golpe me empoten».  
**guaya.** f. Cable de hilos de acero retorcidos.  
**gusanera.** f. Gusanería.

## I

**interior.** m. Calzoncillo. U.m. en pl.  
**invierno.** m. Lluvia.

## J

**joder.** intr. Divertirse. / 2. Bromear.  
**joyo.** m. Hoyo.  
**judío, a.** adj. Indio. Aplicable a personas. U.t.c.s.  
**juera.** adv. l. Fuera.  
**juntarse.** prnl. Formar pareja el hombre y la mujer sin estar casados.  
**juñir.** tr. Fuñir. (V. Lista I).

## L

**locha.** f. Venado de cuernos pequeños y no ramificados (*Mazama Sheila*). / 2. Moneda (ya desaparecida) de un octavo de bolívar.

## M

**maceta.** f. Cornamenta.  
**madre.** adj. que, antepuesto, encarece lo significado por el sustantivo. Equivale a **enorme**. «Cogió una madre arrechera».  
**mandado, da.** adj. Apresurado. «Tenían que volverse a Mérida mandá'itos».  
**manso, sa.** adj. Inmenso. «Se echó mansa rasca».  
**menos. Por lo menos.** expr. equivalente a **por ejemplo**.  
**mezclilla.** f. Argamasa, mezcla.  
**muchachada.** f. Período durante el cual se es muchacho.  
**muérgano, na.** adj. Dícese de la persona vil, indecente o mala. U.t.c.s. / 2. Dícese del animal bravo, inquieto o astuto.  
**mular.** m. Región poblada de mulas.

## N

**nono.** m. Abuelo. U.t.c.s.f.

## O

**ora.** adv. t. Ahora.

## P

**palo.** m. Porción de bebida alcohólica. / **palo de.** expr. que, seguida de un sustantivo, sirve para encarecer lo denotado por aquél. U.m. en las expresiones **palo de hombre** (= hombrazo), **palo de agua** (= aguacero).  
**panal.** m. Bloque. «Panal de agua cuajada».  
**pasadero.** m. Pasadizo.  
**pasado, da.** Abusador. U.t.c.s.  
**pasarse.** prnl. Abusar, propasarse.  
**pava.** f. Desgracia, mala suerte.  
**pegar.** tr. Atinar, acertar.  
**pela.** f. Cueriza.  
**pelar.** tr. Cuerear. / 2. No acertar. «No pela el martillo este hombre». U.t.c.intr. / 3. intr. Apelar, recurrir. «Ese peló por la toca»./  
**pepa.** f. Cualquier cosa de forma redondeada.  
**pila. Ponerse pila o las pilas.** expr. Avisparse.  
**pingo, ga.** adj. Tonto.  
**pisar. Pisársela(s).** Huir, escapar.  
**plan.** m. Superficie de las armas blancas. / **plan de machete.** expr. para referirse a los golpes dados con el plan de un machete o de una peinilla. Usase también en sentido figurado.  
**pote.** m. Prisión, cárcel.  
**punta. A punta de.** loc. adv. equivalente a **con la ayuda de, con el concurso de**. «Hicieron la carretera a punta de puro preso».  
**puro, ra.** adj. con función adverbial equivalente a **solamente**. «Esta mula hay que tenerla en pura calle lisa». «Se mantenía con puro fororo». «Se gastaron como ocho horas [...] puro bajando».  
**puya.** f. Moneda de cinco céntimos de bolívar.

## R

**rama.** f. Hierba, principalmente la aromática y la medicinal. U.m. en pl.  
**ramero.** adj. Dícese de la persona conocedora de las hierbas y sus usos. Aplicable principalmente a los curanderos que recetan pócimas a base de hierbas. U.t.c.s.  
**rascar.** tr. Emborrachar. U.t.c.prnl.  
**raspar.** intr. Ir apresuradamente. / 2. tr. Escapar. U.t.c. prnl. / 3. Matar, asesinar.  
**realeza.** f. Gran cantidad de dinero.  
**rebotar.** intr. Rebosar, derramarse un líquido. U.t.c.prnl.  
**regalía.** f. Regalo.  
**regar.** tr. Aumentar la cantidad de un líquido. «El cincel [una planta] sirve pa' regar la sangre».  
**rendir.** intr. Poder hacer mucho en relativamente poco tiempo. «A usted sí le rinde». / 2. tr. Alcanzar, bastar el tiempo para hacer algo. «No me rindió la mañana».  
**resumir.** intr. Fluir el agua, rezumar. / 2. tr. Hundir. U.t.c.prnl.

**Rezar.** tr. Conjurar, alejar un daño o peligro.  
«Cómo rezar los gusanos».

## S

**sacrificar.** tr. Implorar. «Venimos a sacrificar esta necesidad, que nos den agua».

**señorita.** f. Grúa.

## T

**toca.** f. Machete.

**toco.** m. Instrumento cortante deteriorado.

**travesía.** f. Camino plano. /2. Cosecha pequeña.

**trompicar.** tr. Juntar. U.t.c.pnrl. «Onde se trompican los filos».

**turma.** f. Papa [tubérculo]

## U

**ultimadamente.** adv. m. En fin de cuentas, en definitiva.

## V

**vaina.** f. Término genérico, generalmente despectivo, para referirse a una cosa o a un acontecimiento. /2. Interjección. / **echar vaina.** expr. Molestar.

**verga.** f. Vergajazo. U.m. en sentido figurado. /2. Interjección. / 3. Sirve para referirse a algo que no se puede o no se quiere nombrar.

**vez.** En veces. loc. adv. **A veces.**

## Z

**zángano.** adj. Dícese del hombre con poderes preternaturales maléficos. U.t.c.s. /2. m. Espíritu malo que, según la creencia popular, daña y roba a la gente durante la noche.

**zumbar.** tr. Arrojar, echar fuera. U.t.c. pnrl.

## LISTA III

### Lexemas calificados por el DRAE como anticuados o en desuso

## A

**acatar.** tr. Considerar, tomar en cuenta.

**ajuntarse.** pnrl. Juntarse. / 2. Unirse en matrimonio.

**alevantar.** tr. Levantar. U.t.c.pnrl.

**amostrar.** tr. Mostrar.

## B

**bestial.** m. Ganado vacuno, mular, caballar o asnal.

## C

**ciénago.** m. Cenagal.

## D

**depender.** tr. Colgar.

**descoger.** tr. Escoger.

## E

**entonce.** adv. t. Entonces.

## G

**garrotear.** tr. Dar golpes con garrote.

## L

**letura.** f. Lectura.

## O

**onde.** adv. l. En dónde.

## R

**respeto.** m. Respetto.

**respetoso, sa.** adj. Respetuoso.

## ARCAISMOS EN LA ESFERA DEL VERBO

### a) Formas verbales

<b>cayen</b>	=	caen
<b>haiga</b>	=	haya
<b>traye</b>	=	trae
<b>vide</b>	=	vi
<b>vido</b>	=	vio

### b) Empleo de **ser** donde la norma académica actual tiene **haber** o **estar**:

«Yo soy nacido aquí en este páramo»

«Ya son muertos»

«Esa es enterrada ahí».

De acuerdo con el contexto en que están esas frases, sus equivalentes modernos son los siguientes:

Yo he nacido aquí en este páramo.

Ya han muerto

Esa está enterrada ahí.

## 4.2. FONETISMO DEL HABLA RURAL MERIDEÑA

En lo que respecta al fonetismo del habla rural de la Cordillera de Mérida, el análisis de los datos permite afirmar de entrada que el sistema fonológico de la lengua hablada por los cordilleranos es el mismo que ha sido descrito para el español venezolano general.<sup>(8)</sup> Lo característico del habla cordillerana se sitúa, pues, solamente a nivel fonético.

A este nivel describimos a continuación los rasgos más relevantes del habla rural merideña, limitándonos a aquellos que no son generales en la comunidad lingüística venezolana.

### 4.2.1. Vocalismo

En cuanto a las vocales, encontramos dos características notorias:

- 1) Las vocales tónicas suelen ser más largas que en las otras regiones del país.
- 2) Las vocales átonas suelen modificar su timbre según las reglas siguientes:

- a)  $\left[ \begin{array}{c} V \\ + \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \\ - \text{posterior} \end{array} \right]$  i.e. a > e
- b)  $\left[ \begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} V \\ + \text{alta} \end{array} \right]$  i.e. e > i  
o > u
- c)  $\left[ \begin{array}{c} V \\ + \text{alta} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right]$  i.e. i > e  
u > o
- d)  $\left[ \begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} V \\ + \text{baja} \end{array} \right]$  i.e. e/o > a

Ejemplos:  
decir > dicir  
policia > polecia  
entonces > antonces

Todo lo cual equivale a decir que el cordillerano tiende a cambiar el signo del grado de abertura vocálica respecto a la lengua general: reduciendo la abertura de las no-cerradas (reglas a) y b)) y ampliando la de las no-abiertas (reglas c) y d)). El fenómeno ya había sido observado por Ocampo (1968, pp. 11-12).

La regla c) da cuenta de una modificación importante y es que muchos verbos en **-iar** de la lengua general, pasan entre los cordilleranos a serlo en **-ear**. Así, encontramos, por ejemplo:

«El buey se **lidea** así» (por «selidia»)  
«Se **vacea** la laguna» (por «se vacía»).

En el primer ejemplo, el cambio de timbre vocálico acarrea aumento silábico y desplazamiento del acento en relación con la forma académica establecida.

Este fenómeno llama la atención ya que resulta contrario a la tendencia general de la lengua de reducir el grupo **-ear** a **[-jar]** (cf. golpear > golp[jar], pasear > pas[jar], etc.

### 4.2.2. Consonantismo

#### 4.2.2.1 Fonemas obstruyentes

I. /f/.

El fonema fricativo labiodental es realizado no sólo como [f] sino también como [h] y como [ϕ].

8. Remitimos al lector a la Segunda Parte de nuestra obra *Fonética y Fonología*, 1991<sup>2</sup>, CDCHT y CP de la Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 147 y ss. Igualmente al artículo *El Sistema Fonológico del Español Hablado en Venezuela*, en *El Idioma Español de la Venezuela Actual*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1992, pp. 22-45.

La **aspiración glotal [h]** aparece como realización de /f/ incluso en el grupo líquido fr-, pronunciado, por tanto, [hr], combinación fonética inexistente en el sistema general de la lengua. Así, encontramos, por ejemplo, [h]ue por [f]ue, [h]uerza por [f]uerza, di[h]unto por di[f]unto, [hr]uto por [fr]uto, etc. Este fenómeno es un notable arcaísmo muy extendido en las hablas hispánicas, o para ser más precisos, un fenómeno que no ha dejado de tener vigencia desde los orígenes mismos de la lengua española (recuérdese que f-latina dio como resultado inicial la aspiración [h]); allí donde se produce, como es el caso de la Cordillera, se da una identificación fonética con el sonido que la ortografía actual representa por la jota.

El otro sonido que materializa al fonema /f/, la consonante **fricativa bilabial sorda [ɸ]** (perceptualmente similar a un soplo), abunda tanto en España como en América, sobre todo o exclusivamente entre las clases populares<sup>(9)</sup>. En nuestro corpus aparece aunque con una frecuencia menor que la de [h]. Compárense los gráficos 1 y 2 en los que se observa de manera nítida la diferencia acústica entre los fonos [f] y [ɸ].<sup>(10)</sup>

## II. /s/

Mientras que en Venezuela, de manera general, la realización de este fonema es la [s] predorsal, en los hablantes de la Cordillera de Mérida predomina la [s] apical, característica de la región centro-norte de España y del departamento colombiano de Antioquia. Esta [s] tiene un timbre muy diferente al de la predorsal (ver gráficos 3 y 4). La [s] es menos anterior que la [s], y llega a tener incluso un

cierto matiz palatal que la asemeja perceptualmente a [ʃ].

El análisis del corpus arrojó realizaciones de /s/ sonorizadas no sólo en posición intervocálica sino también al inicio de palabra, realizaciones similares a las observadas en Canarias, Colombia y Ecuador (ver AB, 2.5.8.3).

En esas mismas posiciones fónicas es frecuente también que el fonema se realice como la aspiración glotal [h], fenómeno que, si bien es común en algunos puntos del dominio hispánico (ver AB, 2.5.8.10.8), no es general en el español de Venezuela. Así, en el corpus encontramos, por ejemplo, «[h]e llamaba» por «se llamaba», «no[h]otros» por «no[s]otros», «llevándo[h]e» por «llevándo[s]e», etc.

En cuanto a la pronunciación de /s/ final de sílaba, se encontró que los cordilleranos alternan las realizaciones [s] y [h] sin que el contexto o la situación determinen o influyan en la aparición de uno u otro fono. Contrariamente a lo afirmado por diversos autores de que en los Andes venezolanos se mantiene la -s en posición implosiva, abundaron los casos de aspiración -incluso en hablantes de la tercera edad-, cosa que nos llamó la atención, más aún si se considera el aislamiento de muchos de los lugares donde se recogió el corpus, de modo que probablemente no podría hablarse de imitación sino de evolución de tendencias internas de la lengua -esto en el supuesto de que, efectivamente, se pronunciaran antes todas las -s finales (Ver AB, 2.5.8.10.7) Canfield (1981, **Spanish Pronunciation in the Americas**, The University of Chicago Press) afirma «In the three states

9. Ver su extensión geográfica en Alcina & Bleca, 1975. **Gramática Española**, Ariel, Barcelona, 2.5.4.3 De ahora en adelante citaremos esta obra como AB seguida del número del apartado.
10. Las representaciones acústicas de este trabajo fueron obtenidas por el procesador MSL de Kay Elemetrics del Laboratorio de Fonética del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes.

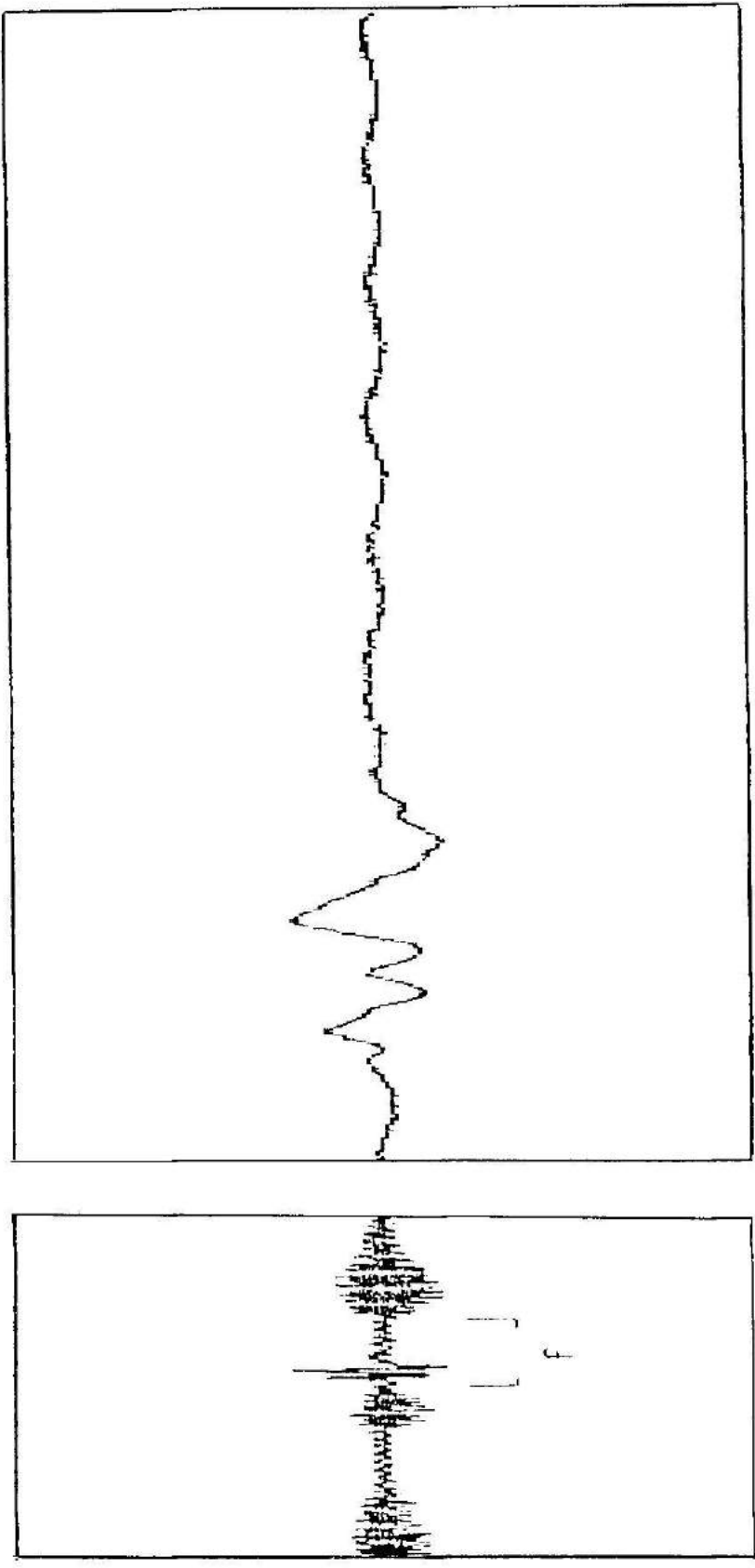


GRAFICO 1 : Representación temporal de [f] en "el café" y su onda acústica aislada

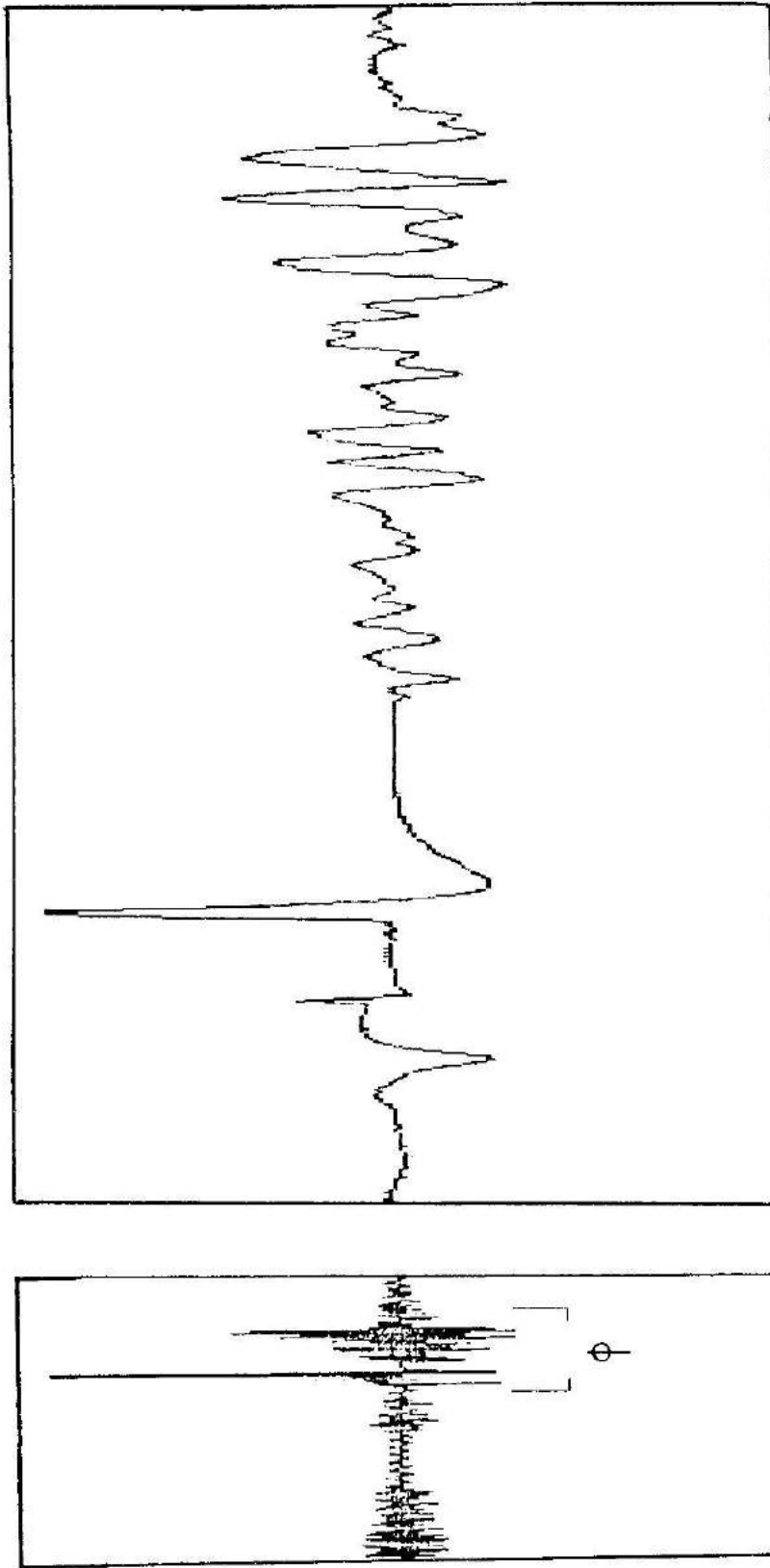


GRAFICO 2 : Representación temporal de [φ] en "el café" y su onda acústica aislada

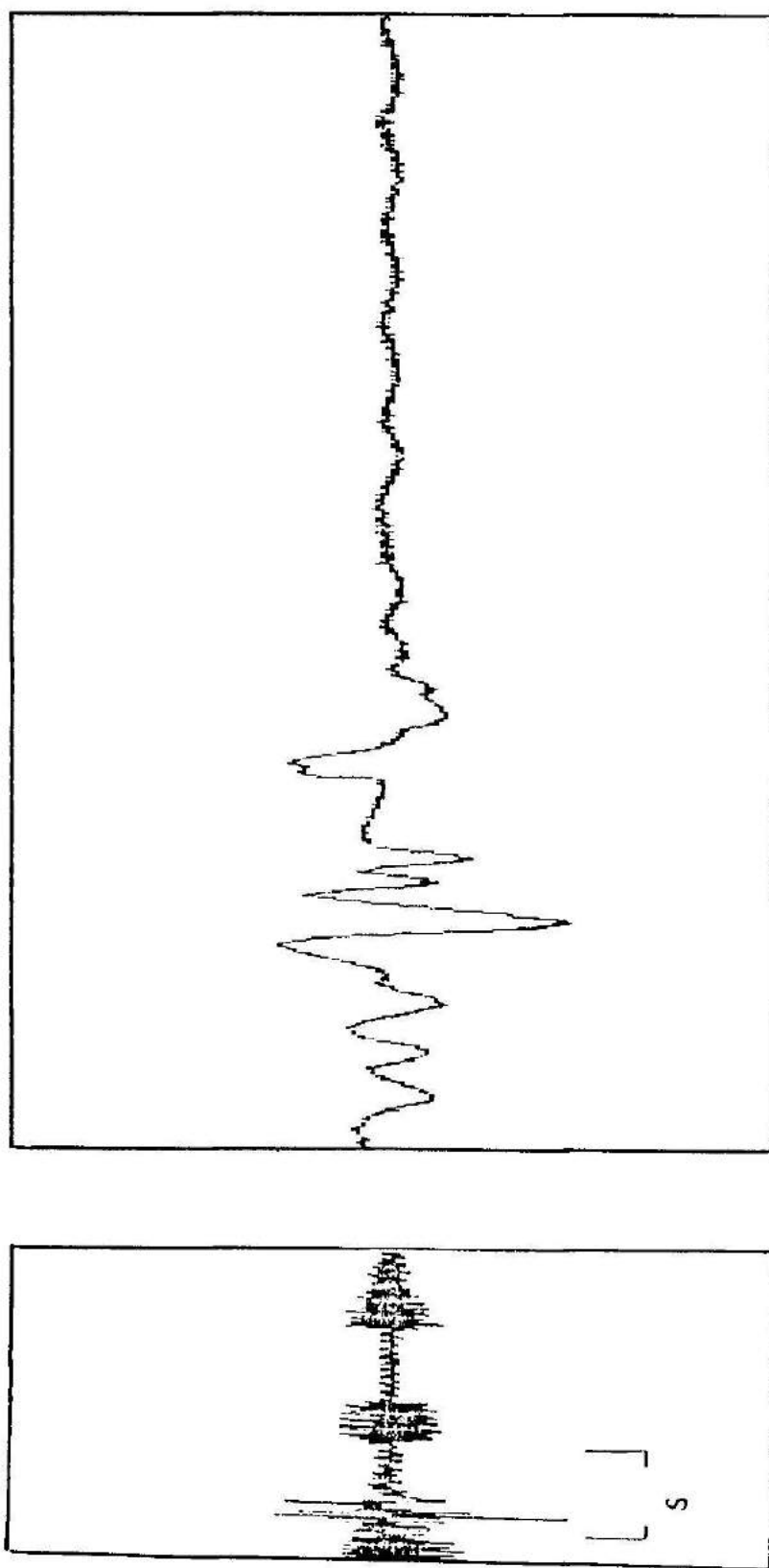


GRAFICO 3 : Representación temporal de [s] predorsal en "cosita" y su onda acústica aislada

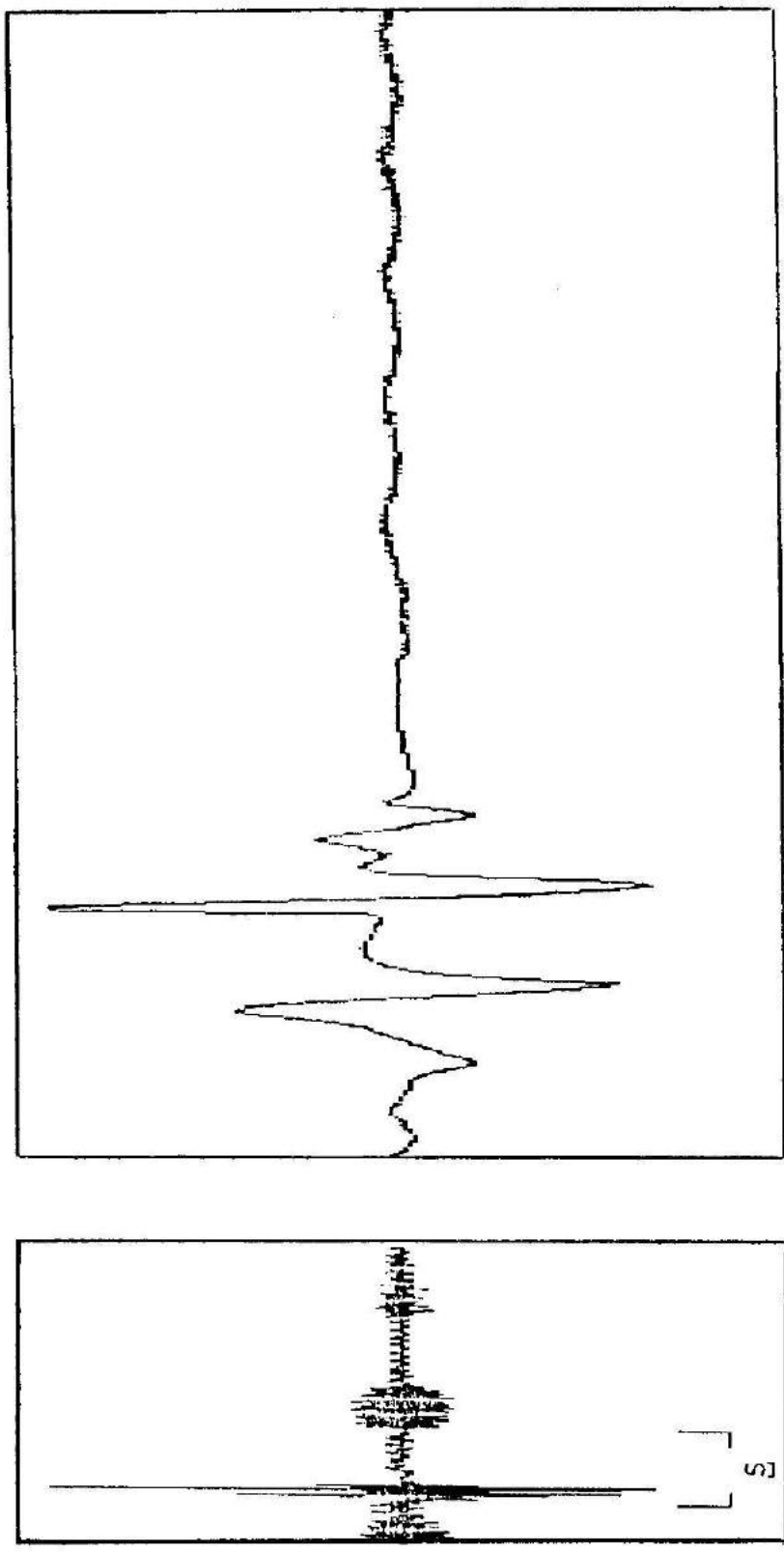


GRAFICO 4 : Representación temporal de [s] apical en "cosita" y su onda acústica ais..ada

of Táchira, Mérida, and Trujillo the articulation is more like that of highland Colombia across the border. Syllable-final /s/, /l/, and /r/ are distinguished and clearly pronounced» (p. 91); Zamora & Guitart (1982, *Dialectología Hispanoamericana*, Almar, Salamanca) en la zonificación dialectal que proponen (p. 182), ubican a «Venezuela, excepto la cordillera» en la zona I (zona donde -s > [h]), y la «región de la cordillera de Venezuela» en la III (zona en que se mantiene la -s final)).

### III. /c/

Respecto a este fonema (ort. ch), vale la pena señalar que, además de la común realización africada con una duración del momento oclusivo mayor que la del momento fricativo, se encontraron otras dos variantes: una, en la que el momento oclusivo es relativamente menor al fricativo, y otra, en la que no existe oclusión, variantes que resultan ser más estridentes y chicheantes (Ver AB, 2.5.13 y Zamora & Guitart, op. c. 3.14).

La realización sin momento oclusivo (igual a la fricativa [ç]) ya la habíamos oído en la ciudad de Mérida en boca de jóvenes del sexo masculino, fenómeno algo parecido al observado en ciertas zonas de Andalucía y Panamá.

### IV. /d/

Además de los fenómenos de debilitamiento y pérdida de -d- y -d comunes en todo el mundo hispanohablante (AB, 2.5.7.), encontramos en los informantes de la Cordillera una fuerte tendencia a introducir una **d** protética en formas que en la norma estándar comienzan por vocal; esta **d** suele aparecer sobre todo antes de **e**. Por ejemplo, **d**entrar, **d**escaso, **d**estrage por entrar, escaso, estrago.

Esto es, seguramente, pervivencia de la tendencia castellana a reforzar los vocablos con **d**-, fenómeno que aparece bien documentado a lo largo de la historia de la lengua. Aunque algunas formas así reforzadas desaparecieron de la norma o son consideradas hoy arcaicas (p. ej. destorbar por estorbar < lat. exturbare; destirpar por extirpar < lat. exstirpare), otras se mantienen en la lengua actual, como dentro < lat. intro, desmayar < lat. vg. exmagare, despierto < lat. vg. exper(c)tus, etc.

Notemos, sin embargo, que en este punto no podemos afirmar en todos los casos si la palabra es una forma antigua conservada o una creación analógica.

### V. H gráfica

Se encontró en el habla de la Cordillera que muchas palabras que se escriben con **h** se pronuncian con una aspiración glotal. Esto corresponde, sin lugar a dudas, a un arcaísmo, pues, como se sabe, hasta el siglo XVI la norma lingüística imperante (la de Toledo) era realizar la **h** procedente de **f**-inicial latina como [h], norma que fue reemplazada por el cero fónico cuando se impuso la pronunciación norteña.

El fenómeno, sin embargo, no se da en todas las palabras; mientras lo encontramos en, por ejemplo, huir, hoyo, hundir, etc. no lo oímos en hablar, hijo, higo, por ejemplo (ver AB, 2.5.19.2.1. y lo relativo a la /f/ en este trabajo).

#### 4.2.2.2. Fonemas Sonantes

Respecto a la realización de los fonemas sonantes (consonantes nasales y líquidas), lo más relevante hallado en esta investigación se reduce a tres puntos.

I. La nasal final de palabra puede ser la velar [ŋ] o la alveolar [n], sin que ninguna resulte aún predominante. Contrariamente a lo esperado, y afirmado por algunos autores (ver Canfield, 1981, op. c. pág. 93), los cordilleranos también velarizan las nasales en posición implosiva, aunque menos que los hablantes del resto de las regiones del país.

II. No se detectó la lateral palatal [ɺ]. Los informantes resultaron ser todos yeístas.

III. Apareció con una altísima frecuencia la llamada **r asibilada**: ([r̃]), sonido que ya habíamos observado en Mérida (ver nuestro artículo **El Fonetismo del Español hablado en Venezuela** en *Phonos*, N° 1, 1982, Asociación Venezolana de Fonética y Fonología, Maracaibo, p. 100), aunque la literatura especializada afirmara su no-existencia en Venezuela (ver AB, 2.5.12.4). Este fono es realización

—del fonema vibrante múltiple /r̃/ en posición intervocálica (p. ej. **bu[r̃]o** en lugar de bu[r]o y en inicio de palabra (p. ej., **[r̃]ama** por [r]ama. Comparese la representación acústica de [r] con la de [r̃] (gráficos 5 y 6).

—del fonema vibrante simple /r/ en posición final de palabra (p. ej. **pela[r̃]** por pela[r] y en el grupo **tr** (p. ej. en trucha, trabajar, etc.).

Como en otras regiones hispanohablantes, en la Cordillera de Mérida se relaja e incluso se pierde la -r final de los infinitivos verbales, sobre todo si le sigue un pronombre personal enclítico, como en *decí'le* por *decirle*.

Finalmente, se reconfirmó la no-confusión de -r y -l implosivas ya descrita para los Andes venezolanos en general (ver *Obediente*, 1991, p. 198).

#### 4.2.3. Cambios fonéticos en el Continuum

El habla de los cordilleranos conoce los mismos cambios fonéticos en el continuum que las otras hablas hispánicas populares, tales como apócope de 'para' (> pa'), aféresis de 'estaba' (> 'taba), inversión de 'nadie' (> naide), reducción silábica de 'pedazo' (> piazó), etc.

Pero hay que agregar un fenómeno que, hasta donde sepamos, parece no darse en otras regiones, y que consiste en apocopar la -r final de la preposición 'por' cuando sigue el adverbio 'allá' o los demostrativos 'ese, -a, -o'; luego, por sinalefa, se pronuncian las dos vocales en contacto en una sola sílaba, pudiendo la o de 'por' transformarse en u asilábica (la glide [w]), en un todo conforme a la regla b) de cambio de timbre vocálico señalada en la página 68; algunos hablantes llegan incluso a elidir la a de 'allá':

por allá > **po'allá** > **poa. llá** o **pua. llá** o **pu. llá**  
por ese > **po'ese** > **poe. se** o **pue. se**

(El punto indica frontera silábica).

#### 4.2.4. Entonación

El habla de la Cordillera de Mérida se distingue de la de otras zonas, más que por la realización de algunos fonemas por la entonación. Como se sabe, este elemento suprasegmental es lo que, entre otras funciones, otorga «al tonillo de cada dialecto geográfico o social su identidad característica» (*Zamora & Guitart*, op. c. 3.48).

Navarro Tomás en su célebre y ya clásico **Manual de Entonación Española** (1ª edición publicada en 1944) afirma que «las inflexiones melódicas de la palabra sirven juntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los

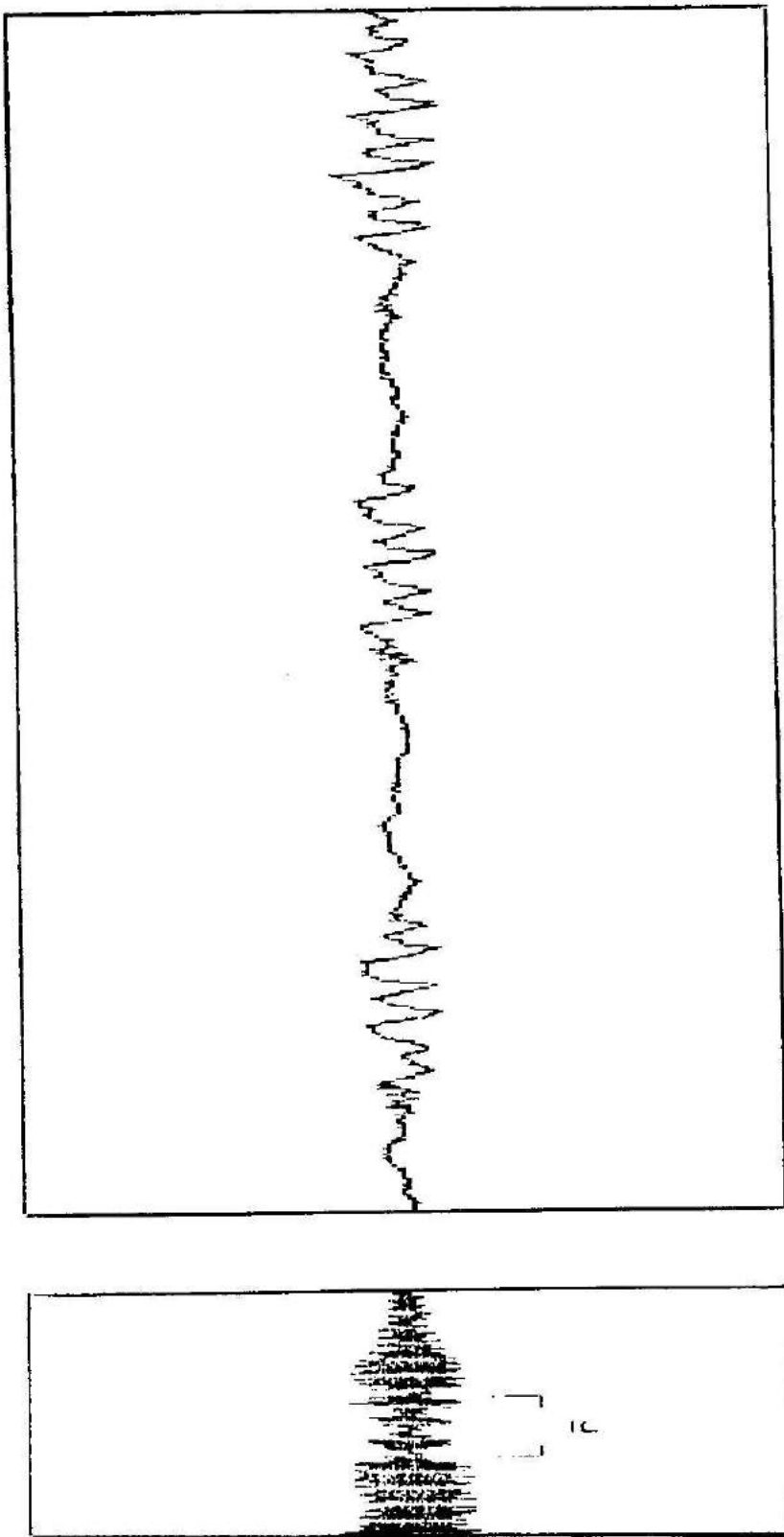


GRAFICO 5 : Representación temporal de [i] en "burro" y su onda acústica aislada

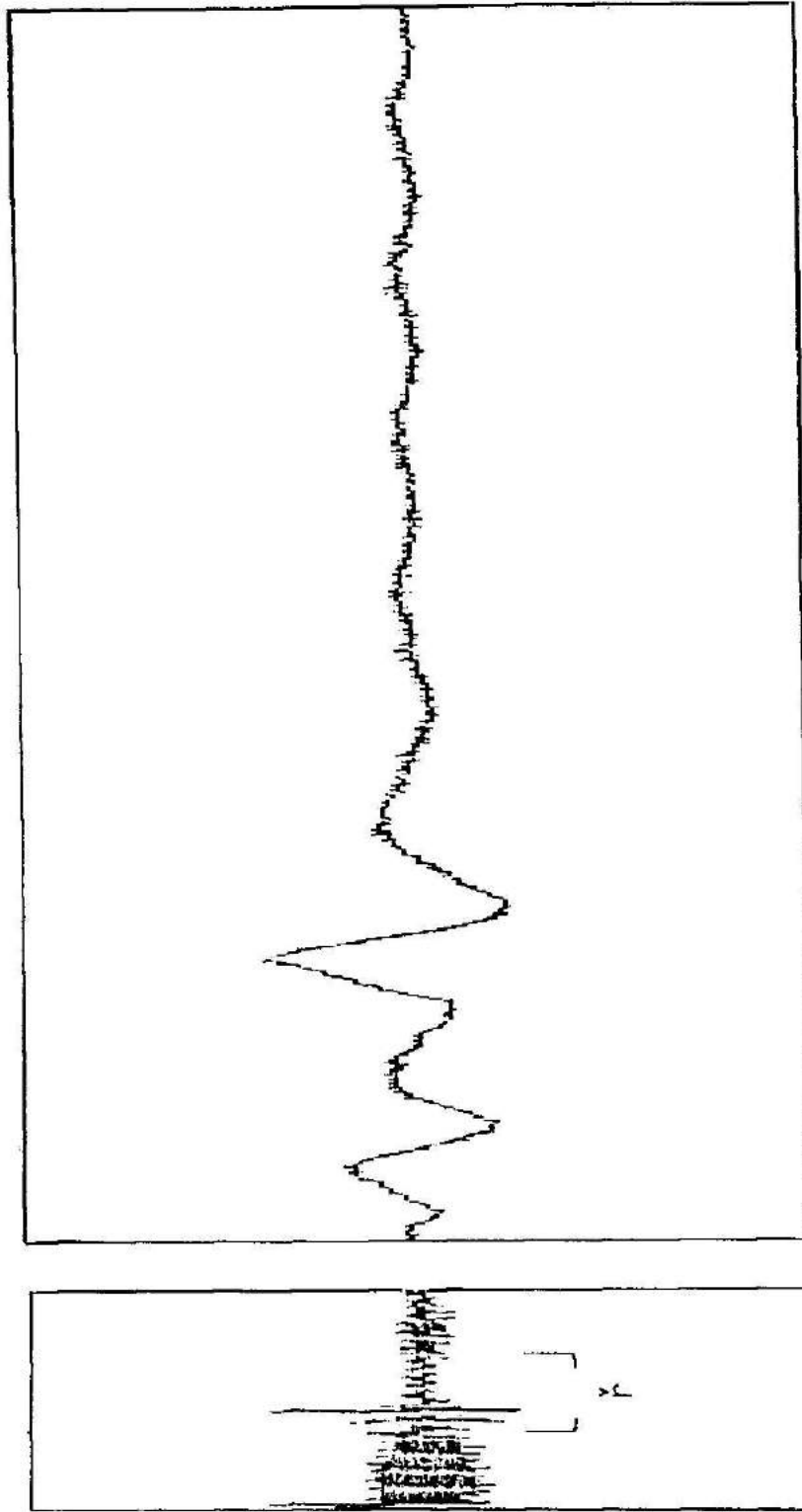


GRAFICO 6 : Representación temporal de [ʃ] asibilada en "burro" y su onda acústica asislada

movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local» (4ª edición, 1974, Guadarrama, Madrid, p. 9), distinguiendo, en consecuencia, cuatro tipos de entonación: lógica, emocional, volitiva e idiomática. Esta última, que es la que nos interesa en este trabajo, es la que «muestra la cadencia habitual del habla de cada país, el dejo característico de cada dialecto» (p. 10).

Lo que llama poderosamente la atención en el aspecto que nos ocupa, es la gran distancia que existe en el habla cordillerana entre la altura máxima y la altura mínima de un mismo grupo fónico. Nuestra investigación, limitada al análisis de ese parámetro acústico, arrojó valores que resultan sorprendentes si se comparan con los de hablantes de otras regiones.

A continuación presentamos el análisis acústico de cuatro elocuciones extraídas del corpus, y el de las mismas frases emitidas por hablantes de la Región Central, región que hemos tomado como punto de referencia. Damos los valores máximo y mínimo de altura de la frase, y los de las tres últimas sílabas a fin de caracterizar la inflexión final.

### I. «Ay, anoche me robaron la mazorca»

(Ver gráficos 7 y 8, cada uno de ellos es una representación temporal donde aparecen (de arriba abajo) la onda compleja, las intensidades y las alturas de cada frase; el cursor vertical muestra el punto de máxima altura).

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF - 1) (Gráfico 7):

altura máx.	<b>Ay</b>	=	238 Hz
altura mín.	<b>-ron</b>	=	109 Hz
diferencia		=	129 Hz

En el diptongo **Ay** se pasa de 192 Hz al inicio a 238 Hz al final (+46 Hz).

<b>mazorca</b>	<b>ma-</b>	=	184 Hz
	<b>-zor-</b>	=	217 Hz
	<b>-ca</b>	=	200 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 33 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 17 Hz (-)

b) Informante central de sexo femenino (CL-1) (Gráfico 8):

altura máx.	<b>-che</b>	=	222 Hz
altura mín.	<b>-ca</b>	=	114 Hz
diferencia		=	108 Hz

En el diptongo **Ay** se pasa de 175 Hz al inicio a 177 Hz al final (+2 Hz)

<b>mazorca</b>	<b>ma-</b>	=	147 Hz
	<b>-zor-</b>	=	132 Hz
	<b>-ca</b>	=	114 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 15 Hz (-)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 18 Hz (-)

A la curva abrupta de subidas y descensos bruscos de PF-1 corresponde una curva poco irregular, suave de CL-1. Tomadas en conjunto, hay una diferencia de 21 Hz (129 Hz - 108 Hz) entre los extremos de ambas.

### II. «'Tate calla'ó, no digas nada»

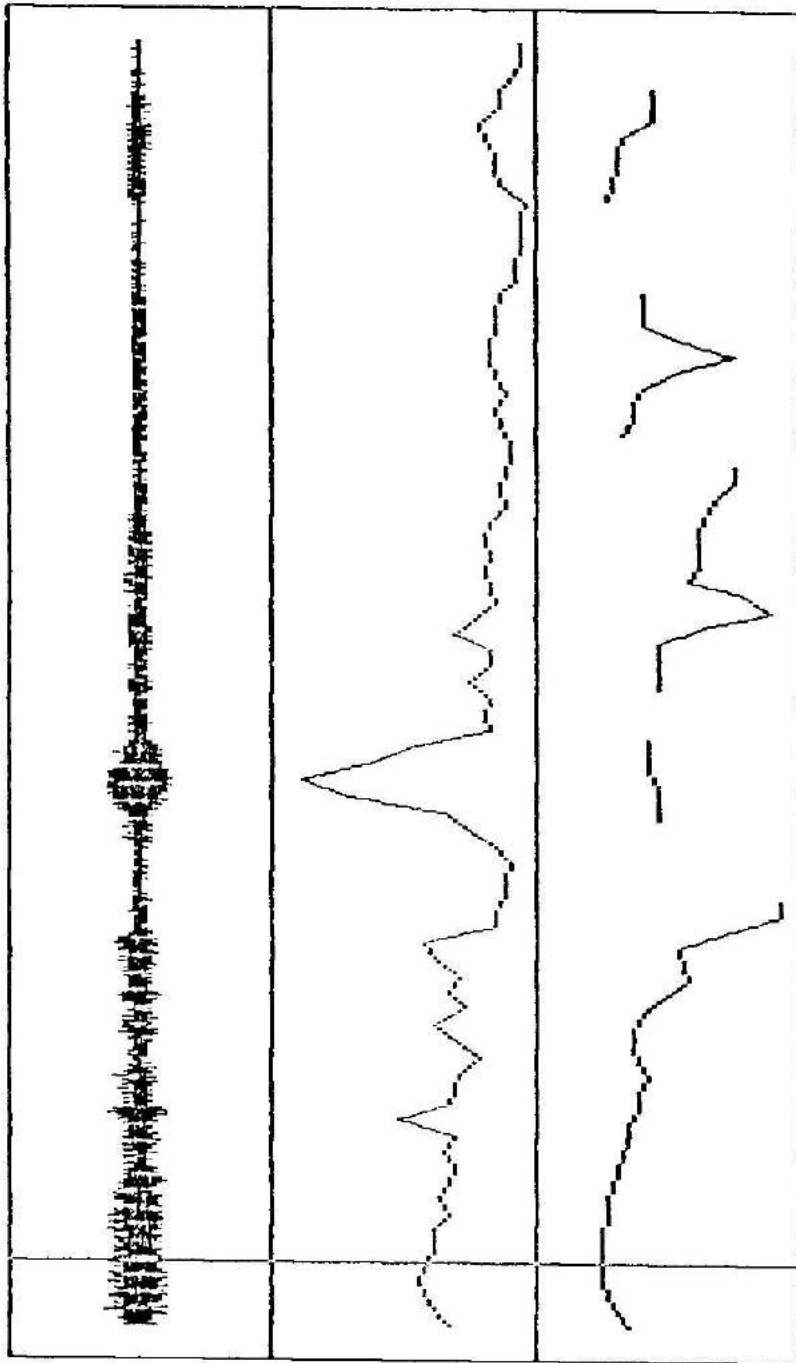
(Ver gráficos 9 y 10)

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF -2) (Gráfico 9):

altura máx.	<b>-te</b>	=	278 Hz
altura mín.	<b>-da</b>	=	185 Hz
diferencia		=	93 Hz

<b>-gas nada-</b>	<b>-gas</b>	=	233 Hz
	<b>na-</b>	=	233 Hz
	<b>-da</b>	=	185 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 0 Hz



GRAPH: 60 TO 300 HZ      LOG SCALE      WINDOW: 0 FRAMES  
 TIME: 0.099200 SECS      FRAME: 5      ENERGY: 1619      PITCH FREQ: 238 HZ

GRAFICO 7 : Informante PF1 - "Ay, anoche me robaron la mazorca"

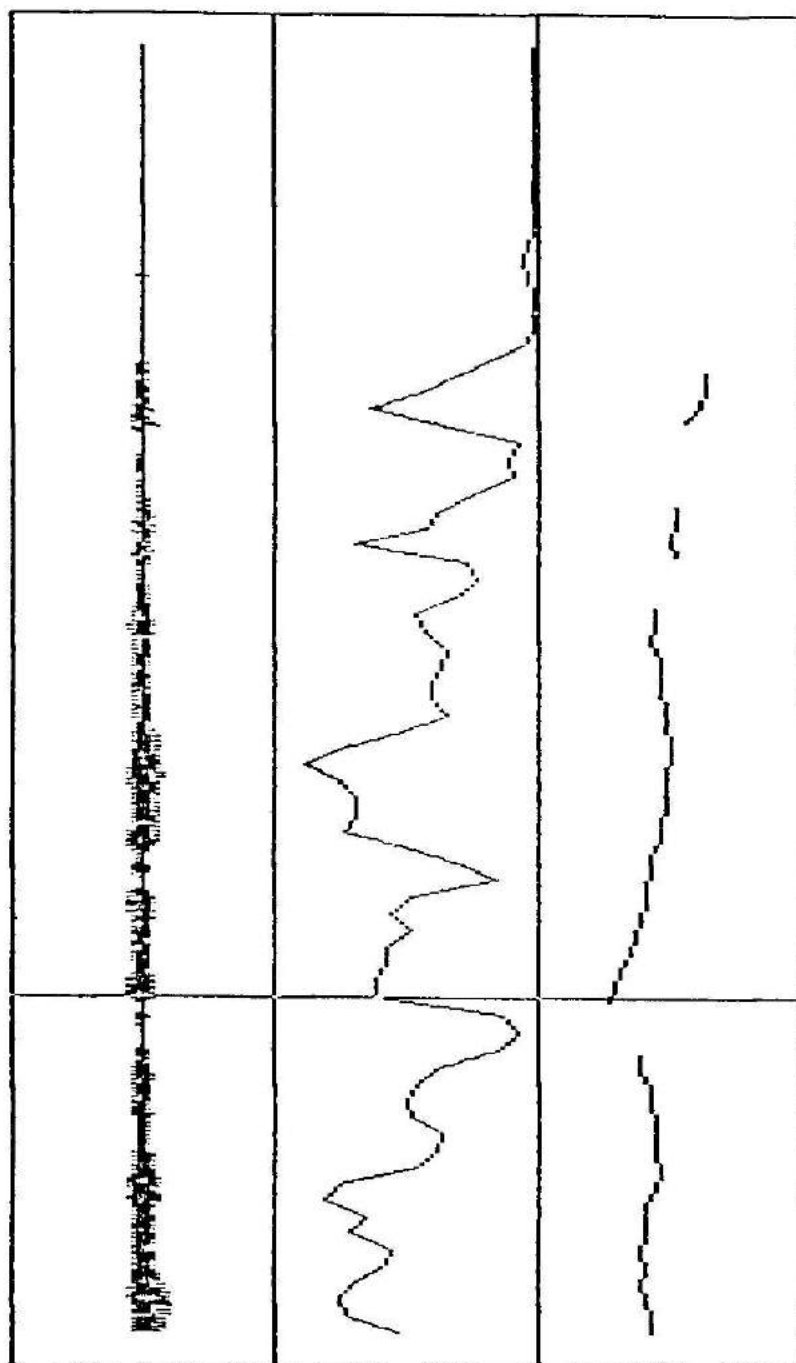


GRAFICO 8 : Informante CL1 - "Ay, anoche me robaron la mazorca"

Diferencia entre la tónica y la postónica = 48 Hz (-)

b) Informante central de sexo femenino (CL-2) (Gráfico 10):

altura máx.	ca-	=	196 Hz
altura mín.	-da	=	111 Hz
diferencia		=	85 Hz

-gas nada	-gas	=	175 Hz
	na-	=	175 Hz
	-da	=	111 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 0 Hz

Diferencia entre la tónica y la postónica = 64 Hz (-)

Hay menos diferencias entre estas dos curvas que en las dos anteriores; las alturas máxima y mínima están a una distancia similar en ambas informantes (PF-2 = 93 Hz, CL -2 = 85, lo que hace una diferencia de conjunto de 8 Hz). Nótese, además, que ninguna varió el tono entre la sílaba pretónica y la tónica del final de la elocución.

### III. «Y al otro día...»

(Ver gráficos 11 y 12)

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF-3) (Gráfico 11):

altura máx.	-tro	=	294 Hz
altura mín.	-a	=	114 Hz
diferencia		=	180 Hz

-tro día	-tro	=	294 Hz
	dí-	=	286 Hz
	-a	=	114 -222 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 8 Hz (-)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 172 Hz (-) al inicio, 64 Hz (-) al final

Diferencia entre los dos momentos de la postónica = 108 Hz (+).

b) Informante central de sexo femenino (CL-3) (Gráfico 12):

altura máx.	-a	=	217 Hz
altura mín.	al	=	152 Hz
diferencia		=	65 Hz

-tro día	-tro	=	185 Hz
	dí-	=	213 Hz
	-a	=	217 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 28 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 4 Hz (+)

A la curva abrupta de subidas y descensos bruscos de PF-3 corresponde una curva que prácticamente es una línea recta de CL-3. Tomadas en conjunto, hay una diferencia de 115 Hz (180 Hz - 65 Hz) entre los extremos de ambas. Resalta, por otra parte, el cambio tonal que la informante de la Cordillera hace sobre la sílaba final (-a), modulación que resulta extraña ya que siendo una frase de sentido inconcluso se esperaría una suspensión como realización del entonema horizontal.

### IV. «Eso son negritas»

(Gráficos 13 y 14)

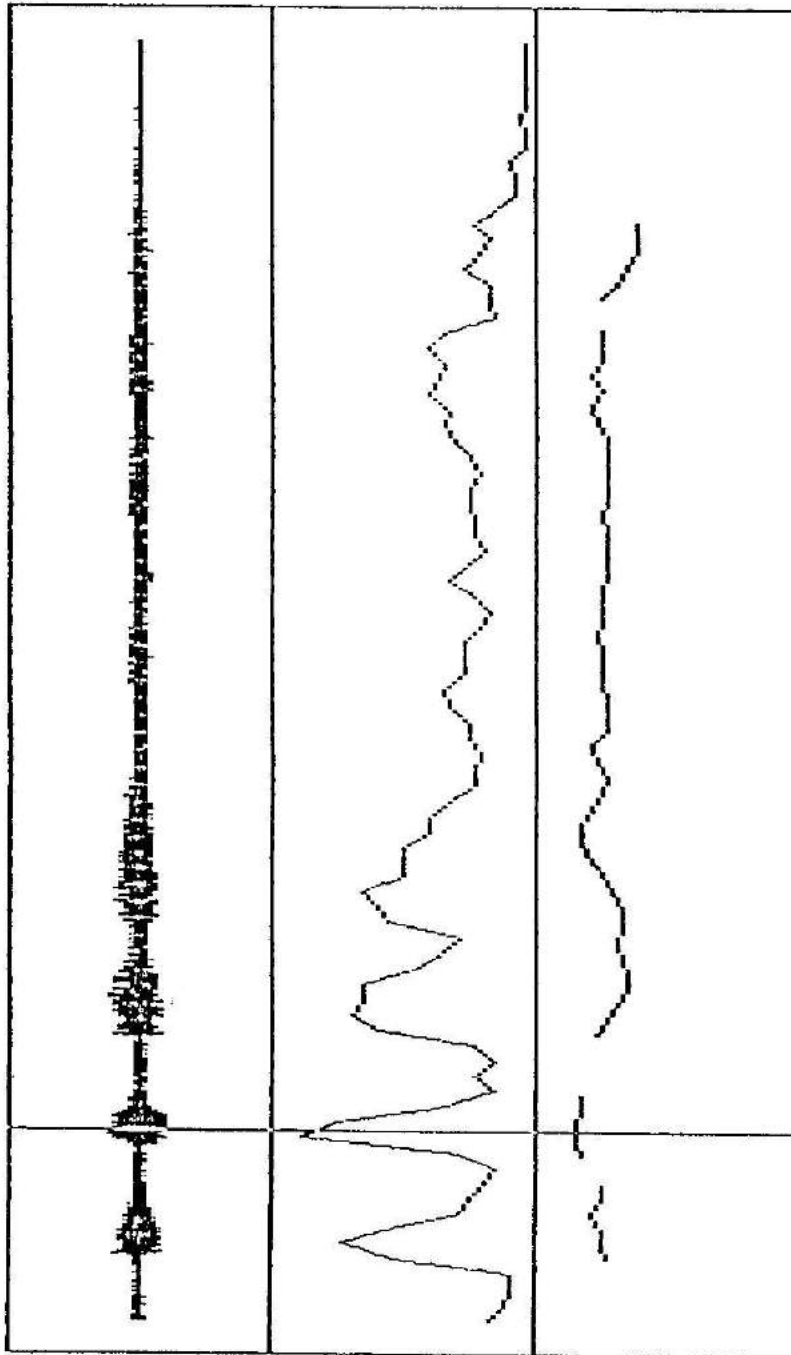
a) Informante cordillerano de sexo masculino (PM-1) (Gráfico 13):

altura máx.	-gri-	=	279 Hz
altura mín.	-tas	=	92 Hz
diferencia		=	187 Hz

negritas	ne-	=	222 Hz
	-gri-	=	279 Hz
	-tas	=	92 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 57 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 187 Hz (-)



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES

TIME: 0.313500 SECS FRAME: 13 ENERGY: 2260 PITCH FREQ: 278 HZ

GRAFICO 9 : Informante PF2 - "Tate calla'o, no digas nada"

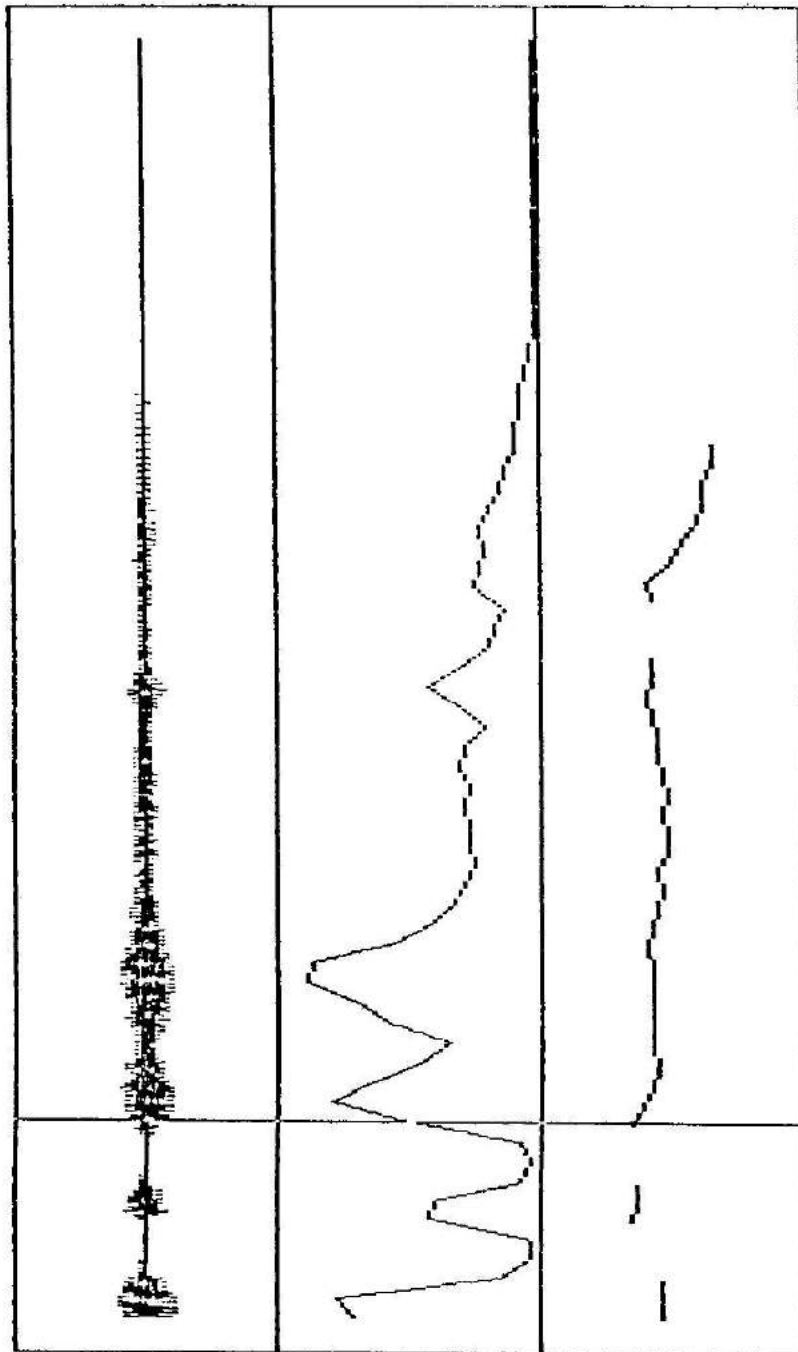


GRAFICO 10 : Informante CL2 - "Tate calla'o, no digas nada"

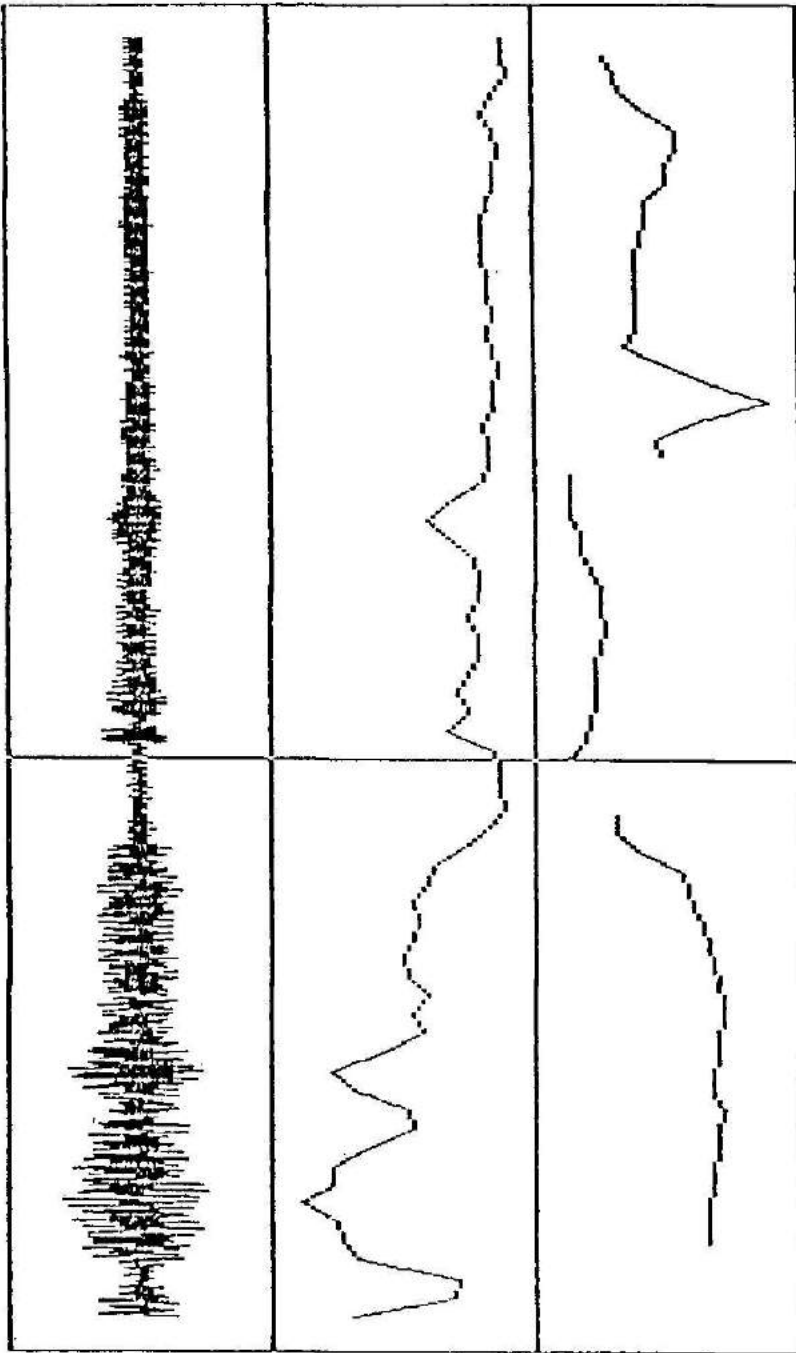
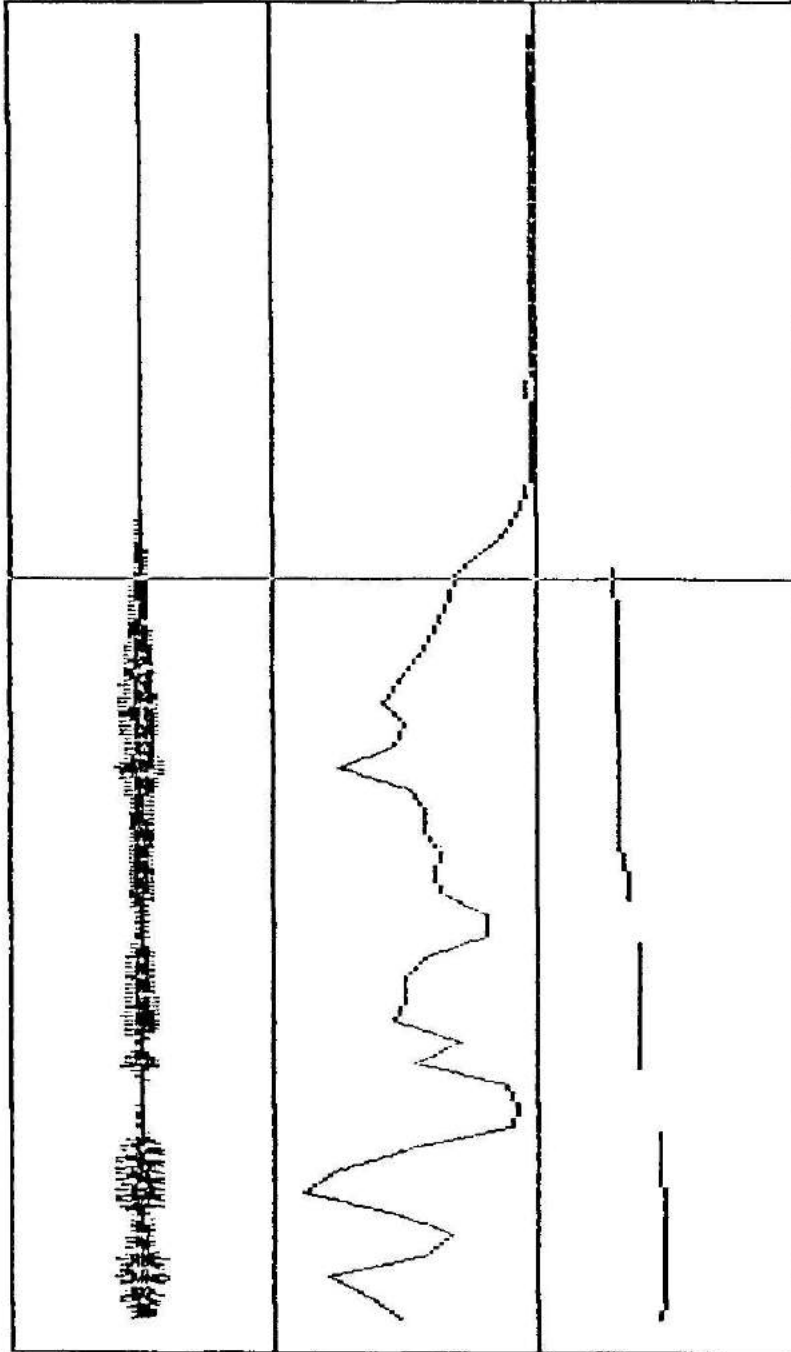
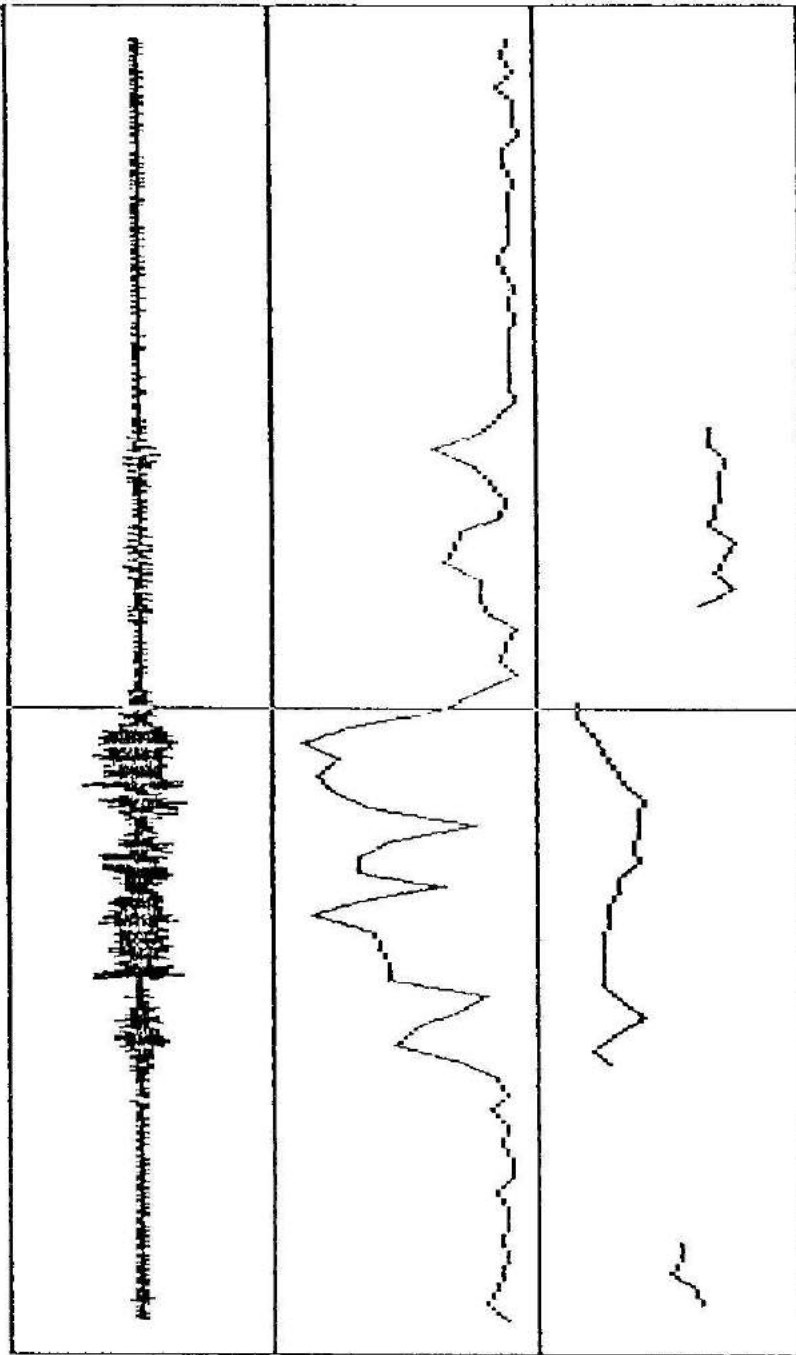


GRAFICO 11 : Informante PF3 - " Y al otro día..."



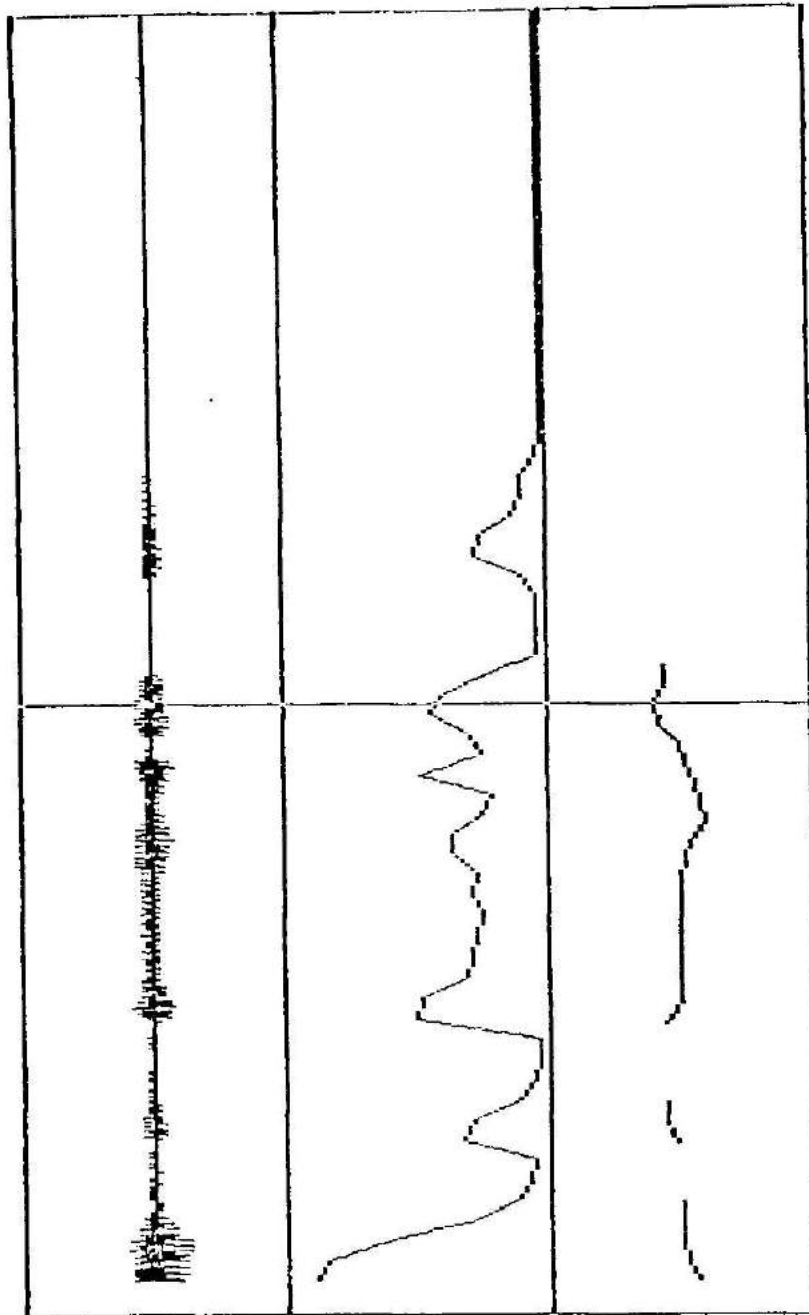
GRAPH: 60 TO 300 HZ      LOG SCALE      WINDOW: 0 FRAMES  
 TIME: 0.892500 SECS    FRAME: 36    ENERGY: 701    PITCH FREQ: 217 HZ

GRAFICO 12 : Informante CL3 - "Y al otro día..."



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES  
TIME: 0.969600 SECS FRAME: 39 ENERGY: 1552 PITCH FREQ: 279 HZ

GRAFICO 13 : Informante PM1 - " Esc son negritas"



GRAPH: 60 TO 300 HZ      LOG SCALE      WINDOW: 0 FRAMES

TIME: 0.728000 SECS      FRAME: 30      ENERGY: 1040      PITCH FREQ: 175 HZ

GRAFICO 14 : Informante E1 - " Eso son negritas "

b) Informante central de sexo masculino (E-1) (Gráfico 14):

altura máx.	<b>-gri-</b>	=	175 Hz
altura mín.	<b>ne-</b>	=	123 Hz
diferencia		=	52 Hz
<b>negritas</b>	ne-	=	123 Hz
	-gri-	=	175 Hz
	-tas	=	164 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 52 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 11 Hz (-)

Las diferencias tonales entre hablantes de sexo masculino resultan igualmente notorias. Tomadas ambas curvas en conjunto, se observa una diferencia de 135 Hz (187 Hz - 52 Hz) entre los extremos de ambas. Lo más resaltante en el caso del informante cordillerano es la distancia tonal tan grande que hay entre la sílaba tónica y la postónica de la palabra final; entre ambas hay un descenso brusco de 187 Hz, cifra enorme si la comparamos con los 11 Hz del informante central.

Tomadas en conjunto las elocuciones analizadas, tenemos que la diferencia promedio entre la máxima y la mínima alturas registradas es de 77,5 Hz para los informantes de la Región Central y de 147,25 Hz para los cordilleranos, casi el doble, lo cual explica que para los oídos de estos últimos el habla de aquéllos les resulte plana, y al contrario, la de los de la Cordillera sea percibida como demasiado modulada por parte de los centrales.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis fonético realizado, podemos afirmar, a manera de resumen y conclusión, lo siguiente:

1) No se encontraron sonidos que pudieran ser considerados no-hispáni-

cos. Todas las realizaciones fonéticas corresponden a realidades atestigüadas en España, algunas incluso desde los mismos inicios del castellano. A nivel segmental no quedan, pues, restos fonéticos de la lengua indígena original en el español cordillerano de hoy.

2) A nivel suprasegmental, es muy probable que la entonación conserve aún rasgos prehispánicos, hipótesis que lamentablemente no podemos probar debido a la ausencia de datos relativos a la prosodia de la lengua aborigen hablada en la Cordillera antes de su sustitución definitiva por el español.

## BIBLIOGRAFIA DE LA PARTE LEXICA

- Colmenares del Valle, Edgar:  
1991 **La Venezuela Afásica del Diccionario Académico**, Editorial Grano de Oro, Caracas.
- Coromínas, Joan y Pascual, José A.  
1980 **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico**, Editorial Gredos, Madrid (6 volúmenes).
- Meillet, A. y Cohen, Marcel (Dir.)  
(1981[1952]) **Les Langues du Monde**, Editions Slatkine, Geneve-París (2 volúmenes).
- Navarrete Luft, Anita  
1973 **Diccionario de Términos Anticuados y en Desuso**, Playor S.A., Madrid.
- Ocampo Marín, Jaime  
1968 **Notas sobre el español hablado en Mérida**, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Ocampo Marín, Jaime  
1969 **Diccionario de Andinismos**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Real Academia Española  
1984 **Diccionario de la Lengua Española**, 20ª edición, Editorial Espasa-Calpe, Madrid (2 Tomos).

Rivas Torres, José E.  
1980 **Voces Populares del Sur Merideño**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Tamayo, Francisco  
1977 **Léxico Popular Venezolano**, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Tovar, Antonio  
y Larrucea de Tovar, Consuelo  
1984 **Catálogo de las Lenguas de América del Sur**, Editorial Gredos, Madrid.

Universidad Central de Venezuela - Academia Venezolana de la Lengua (María Josefina Tejera, comp.)  
1983 **Diccionario de Venezolanismos**, Tomo I, A-I, Caracas.

## BIBLIOGRAFIA DE LA PARTE FONETICA

Alarcos Llorach, Emilio  
1981 **Fonología Española**, Gredos, Madrid.

Alcina, Juan y Bleca, José  
1975 **Gramática Española**, Ariel, Barcelona.

Canfield, D. Lincoln  
1981 **Spanish Pronunciation in the Americas**, The University of Chicago Press, Chicago and London.

Lapesa, Rafael  
1980 **Historia de la Lengua Española**, Gredos, Madrid.

Menéndez Pidal, Ramón  
1980 **Manual de Gramática Histórica Española**. Espasa - Calpe, Madrid.

Navarro Tomás, Tomás  
1977 **Manual de Pronunciación Española**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Navarro Tomás, Tomas  
1974 **Manual de Entonación Española**, Guadarrama, Madrid.

Obediente Sosa, Enrique  
1982 **El Fonetismo del Español Hablado en Venezuela**. En *Phonos* N° 1, Revista de la Asociación Venezolana de Fonética y Fonología, Maracaibo, pp. 62-109.

Obediente Sosa, Enrique  
1986 **Las Nasales en el Español Venezolano**, Trabajo de Ascenso mimeografiado, Universidad de Los Andes, Mérida.

Obediente Sosa, Enrique  
1991<sup>2</sup>, **Fonética y Fonología**, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico/ Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, Mérida.

Obediente Sosa, Enrique  
1992 **El Sistema Fonológico del Español Hablado en Venezuela**, en *El Idioma Español de la Venezuela Actual*, Cuadernos Lagoven, Caracas, pp.22 - 45.

Ocampo Marín, Jaime  
1968 **Notas sobre el Español Hablado en Mérida**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Quilis, Antonio  
1981 **Fonética Acústica de la Lengua Española**, Gredos, Madrid.

Zamora, Juan y Guitart, Jorge  
1982 **Dialectología Hispanoamericana**, Almar, Salamanca.

## RESUMEN

El primer objetivo de este trabajo había sido averiguar si existía todavía en la zona paramera de la Cordillera de Mérida una lengua «chontal» acerca de la cual se tenía información oral actual y del archivo colonial. Por no haber encontrado evidencias suficientes de que existiera todavía esta lengua, el nuevo objetivo lingüístico fue el estudio de las características léxicas y fonéticas del habla rural de los cordilleranos.

El análisis permitió agrupar los lexemas en tres grandes secciones: los no registrados en el Diccionario de la Real Academia Española, los registrados en el DRAE pero que poseen una significación distinta en la Cordillera y los considerados por el DRAE como anticuados o en desuso.

En cuanto al fonetismo, el autor considera que el habla de la Cordillera de Mérida se distingue de la de otras regiones, más que por la realización de algunos fonemas, por la entonación, llamándole la atención la gran distancia tonal entre la altura máxima y la altura mínima de un mismo grupo fónico (en promedio, 147 Hz)

## ABSTRACT

The original aim of this study was to find out whether there still existed in the high mountain zone of the Merida Cordillera a «chontal» language about which information was available from contemporary oral sources and from colonial archives. Since insufficient evidence was found that this language still existed, the study turned to the analysis of the lexical and phonetic characteristics of the rural speech of the mountain-dwellers.

On the basis of this analysis, lexemes were divided into three big sections: those not recorded in the dictionary of the Spanish Royal Academy, those which are recorded in this dictionary but have different meanings in the Cordillera, and those considered by the dictionary as antiquated or no longer in use.

Concerning the pronunciation, the author considers that the speech of the Mérida Cordillera can be distinguished from that of other regions, more than by the performance of some phonemes, by the intonation; it strikes him as surprising the wide tonal distance between the highest and the lowest pitch on a same phonic group (average 147 Hz).

# BOLETIN INFORMATIVO

## I n v e s t i g a c i ó n

1. Se terminó una nueva etapa del trabajo arqueológico en la zona de La Pedregosa Alta, cuenca del río La Pedregosa, en la Hacienda San Antonio, con el estudio de 42 estructuras de piedra en este nuevo sitio, descubierto durante la prospección de 1991. El informe acerca de los resultados de dicho estudio está en el presente número de nuestro Boletín.
2. Se siguió la elaboración del mapa arqueológico del Estado Mérida con los nuevos sitios encontrados en las prospecciones de 1991-1992 realizadas en el Páramo de los Conejos, La Pedregosa, Mucuchíes, Timotes, Estanques, Chiguará, Tovar, Mucutuy, Páramo de Don Pedro, Acequias.
3. Se hizo un trabajo de rescate arqueológico en el sitio de Mocuatoro, Acequias, ya saqueado antes de nuestra llegada, encontrando solamente algunos restos óseos en 3 cámaras funerarias del tipo «mintoy» pero sin «chimenea», con acceso directo y tapa de laja de piedra. Es la primera vez que se encuentran tales cámaras en la zona de Acequias (todavía sin estudiar) lo que extiende la existencia de las mismas al ramal Sur de la Cordillera de Mérida.
4. Se hizo igualmente un trabajo de rescate en Mucujepe, sur del Lago de Maracaibo, en un sitio de enterramiento ya en parte alterado. En su parte no alterada se encontró una vasija de cerámica completa que relacionamos con la «fase Guasare» establecida por el arqueólogo argentino Núñez Regueiro en la década del 80 para la Cuenca Alta del Río Guasare, Estado Zulia.
5. Con la colaboración de E. Berrizbeitia, de la Fundación La Salle y del Museo de Ciencias Naturales (Caracas) se realizó el estudio en laboratorio de la momia encontrada por nosotros durante la prospección del sitio de Mutabute (Cordillera Sur), estudio que permitió establecer comparaciones con el de la momia que está bajo la custodia del Museo Arquidiocesano de Mérida desde 1924. Los primeros trabajos al respecto fueron presentados en los congresos de Tenerife, febrero 1992, y Bogotá, julio 1992. En el presente número hay igualmente un artículo al respecto. Así mismo, el laboratorio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes, bajo la dirección del Dr. E. Palacios Prú, realizó un estudio ultraestructural de muestras de tejidos humanos provenientes de ambas momias, así como de muestras textiles (telas asociadas con las mismas momias) y de fragmentos de

placas líticas aladas, provenientes del sitio MR-104.

6. Se terminó la primera etapa del estudio comparativo antropológico dental de 207 piezas dentarias provenientes de nuestras excavaciones de Lagunillas, Escagüey, Chachopo y La Pedregosa (realizadas en años anteriores) y de 24 individuos adultos contemporáneos de la zona de Lagunillas, los cuales pertenecen a una comunidad de origen autóctono, los resultados de este trabajo estarán en el próximo número del Boletín.
7. Se terminó el estudio etnohistórico de Mucutuy (Cordillera Sur de Mérida), con una tesis de grado en Historia (Sioscia y Tabares).
8. El director del Museo Arqueológico de Timotes recientemente fundado, miembro del grupo piloto de investigación creado este año 1992, en esta pequeña ciudad cordillerana, Jesús Espinoza, terminó un interesante estudio de etnohistoria de Timotes.
9. Se siguieron los análisis etnozoológicos y etnobotánicos de la información recogida en 1991-1992.
10. Se terminó, con la colaboración del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes, la primera etapa del estudio del habla rural de la Cordillera de Mérida, con un interesante análisis de lexemas y de entonación realizado por E. Obediente (informe en el presente número)

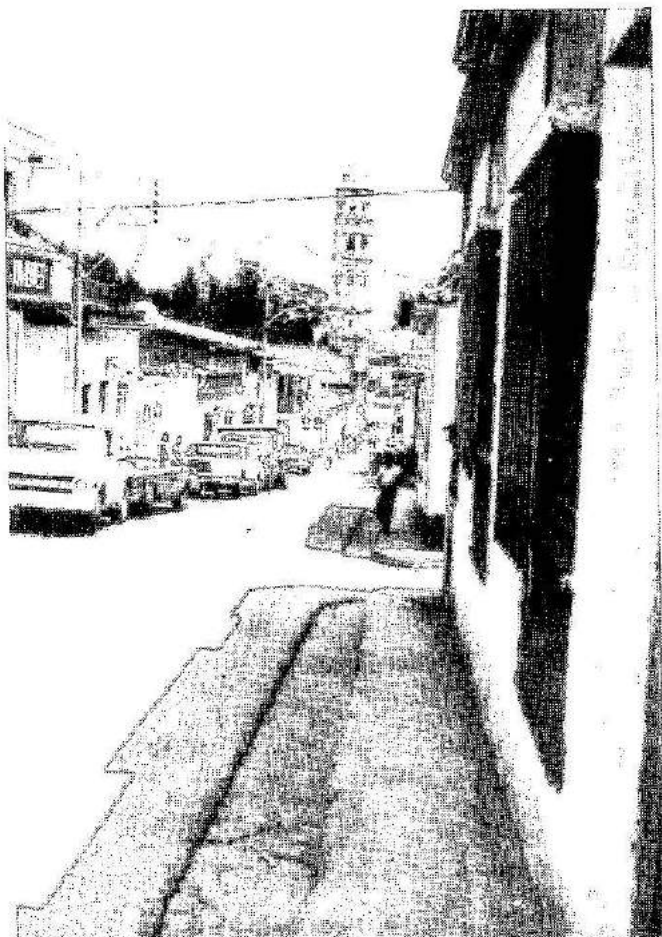
## E x t e n s i ó n

Aparte de nuestras actividades normales de extensión se realizaron los eventos especiales siguientes:

1. Fundación e inauguración del Museo Arqueológico de Timotes, Estado Mérida, bajo la asesoría académica de la Universidad de Los Andes, 17 de diciembre de 1992.
2. Se cumplió todo nuestro ciclo de conferencias sobre el tema «Reflexiones sobre América Antigua y Contemporánea», de abril a noviembre de 1992.
3. Se realizó en noviembre 1992 el taller «Arqueología de Bolivia y Venezuela», con la participación del arqueólogo boliviano José Estévez Castillo y de varios arqueólogos venezolanos, taller que fue tan exitoso que se consideró la necesidad de repetirlo. La visita del Prof. Estévez terminó en el clima de violencia política que caracterizó la última semana del mes de noviembre en nuestro país.

*Jóvenes del grupo de  
investigadores del  
Museo Arqueológico  
de Tímotes.*





*Vista de la calle principal de Timotes.*

*Patio de la Casa de la Cultura donde se ubica el Museo Arqueológico de Timotes. Día de la inauguración 17 de diciembre de 1992.*

